



LOTERIA

CEGANO DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA DE PANAMA

Volumen XIV

No. 160

Marzo de 1969

2a. Epoca

Nuestra Portada:

Dr. MANUEL E. AMADOR

(15 de marzo de 1869 — 12 de noviembre de 1952)

Gran panameño, creador de la bandera de la patria,
Primer Secretario de Hacienda de la República, sobresaliente pintor.

Oleo de Juan Manuel Cedeño

JUNTA DIRECTIVA

DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Dr. JOSE RENAN ESQUIVEL	Ministro de Previsión Social y Salud Pública.
Dr. LUIS E. RUIZ VALDES	Vice-Ministro de Previsión Social y Salud Pública.
Dr. ALFREDO HIDROVO	Director Médico del Hospital Santo Tomás.
Dr. GASPAR G. DE PAREDES	Sub-Director Médico del Hospital Santo Tomás.
Don LUIS CARLOS ENDARA	Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos.
Don SEGISMUNDO NAVARRO	Comandante Segundo Jefe del Cuerpo de Bomberos.
Doña LUZ R. DE VANNUCCI	Secretaria General de la Cruz Roja Nacional.
Doña NIDIA BENACERRAF	Jefe de Relaciones Públicas de la Cruz Roja Nacional.
Don GUILLERMO FERNANDEZ G.	Presidente de la Cámara de Comercio Industria y Agricultura.
Don CESAR TRIBALDOS	Vice-Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura.
Revdo. Padre JUAN ALDO	Director del Instituto Técnico Don Bosco.
Revdo. Padre EMETERIO SERRANO	Sub Director del Instituto Técnico Don Bosco.
Don EDUARDO McCOLLUGH	Gerente General del Banco Nacional.
Don ELIECER DEL BUSTO	Gerente del Banco Nacional.

SUMARIO

Editoriales:

En el Cincuentenario de la Lotería Nacional	4
Manuel E. Amador	5

La Lotería y sus Orígenes:

Evolución histórica de las Loterías panameñas, por Juan Antonio Susto Lara	7
Algunas leyes, decretos y otros documentos relacionados con la Lotería Nacional	35

Los Maestros de Hispanoamérica:

Mariano Picón-Salas o la inquietud hispanoamericana, por Pedro Grasses	37
---	----

Letras del Istmo:

Sangre Torera (cuento), por Ricardo Miró D.	51
Mis recuerdos de España y de un amigo, por Carlos Moynes V.	58

Página de Poesía y Literatura:

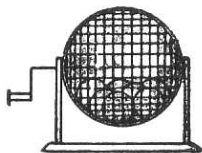
Rómulo Gallegos frente a su final. Un Poema de Germán Pardo García, por Lola C. de Tapia.	62
---	----

Del Pasado:

Política de poblamiento en Castilla del Oro y Veragua durante los orígenes de la colonización (1502-1522), por Alfredo Castillero Calvo.	67
Una biografía inédita, por Ernesto J. Castillero R.	90

Impreso en los Talleres de "Impresora Panamá, S. A."

LOTERIA



Director:
Lic. Arturo Sucre
Pereira

Editores:
Juan A. Susto
Rodrigo Miró

II Epoca

Panamá, R. de Panamá — Marzo de 1969

Nº 160



LIC. ARTURO SUCRE PEREIRA, Director General

EN EL CINCUENTENARIO DE NUESTRA INSTITUCION

El próximo 30 de marzo cumplirá medio siglo de existencia la Lotería Nacional de Beneficencia. Obra su establecimiento de la voluntad y amplia visión del gran estadista que fue Belisario Porras, que pusieron fin a la etapa de casi cuatro décadas en que la Lotería fue concesión otorgada a la empresa privada, y destinada fundamentalmente desde su inicio a fines de beneficencia y salubridad, ha realizado a través de los años una labor que nadie desconoce y que supone un sustantivo apoyo a un Estado siempre en precario.

En efecto, la obra realizada por la Lotería Nacional de Beneficencia en cuanto al sostenimiento de hospitales, asilos y casas de beneficencia, en materia de construcciones destinadas a esos nobles fines, en el orden de la educación pública, y en mil otros aspectos en que la institución brindó el apoyo que hizo posibles obras indispensables y obligantes es de magnitud tal que difícil resulta hacerse la idea lo que hubiera ocurrido al faltar su asistencia.

Acaso ello explique la confianza que la institución merece de parte de la opinión general, y el éxito creciente de su gestión, que en los últimos lustros ha logrado niveles sencillamente impresionantes. La Lotería Nacional de Beneficencia es hoy institución básica del Estado panameño, que encuentra en ella uno de sus más firmes sostenes.

Si el acontecimiento que motiva esta nota es pretexto para la justa complacencia de todos los que en alguna forma colaboramos con la institución, es asimismo oportunidad adecuada para proclamar nuestra fe en su porvenir, hoy que impulsos renovadores continúan el ritmo ascendente y dinámico de los últimos años.

Al aceptar el compromiso de mayores ejecutorias para el futuro próximo, rendimos un cálido homenaje a la memoria del gran panameño a quien la Lotería Nacional debe su realidad: el doctor Belisario Porras.

MANUEL E. AMADOR

El 25 del mes que cursa hará cien años del nacimiento, en la ciudad de Santiago de Veraguas, de Manuel Encarnación Amador, el hombre que imaginó y diseñó la bandera panameña, actor además en los acontecimientos que determinaron la fundación de la República independiente.

Los momentos que vivimos parecen oportunos para ensayar algunas reflexiones en torno a lo que el emblema patrio significó para su creador, de acuerdo con su propio testimonio. Porque lo que Amador entonces intuyó sigue teniendo vigencia y el simbolismo que atribuyó a su afortunada creación constituye nuevamente una aspiración de todos los panameños.

En efecto, desde su lecho de enfermo del Hospital Santo Tomás, semanas antes de morir, respondiendo a quienes le solicitaban explicara la razón del emblema nacional, y recordando las circunstancias en que nació, dijo lo siguiente: "¿No vemos en ella algo así como el trasunto del momento político de entonces? Los dos partidos políticos tradicionales que han luchado en cruentas guerras fratricidas se dan un abrazo en el campo de la paz, para hacer patria. Nótese que no hay un color de los que representaban los partidos más que el otro, y sí casi el doble de blanco de lo que suman aquellos".

¿Y las estrellas?

"Pues estas —contesté— simbolizarán: la azul, la pureza y la honestidad que habrán de normar la vida cívica de la patria; y la roja la autoridad y la ley que habrán de imponer el imperio de esas virtudes".

Es un programa que sigue mereciendo toda nuestra adhesión, y que vale la pena defender.

Pero Manuel E. Amador no fue solo el espíritu generoso que vivió por tan nobles ideales, ganándose con ello nuestra gratitud y nuestro respeto. Fue además un capaz y diligente funcionario en el ramo de la Hacienda Pública, culminando su gestión en ese sentido con la Secretaría de Hacienda del primer Gabinete republicano, y destacó asimismo en el campo de las artes plásticas, legándonos una obra pictórica de auténtica calidad y apasionado mensaje.

"Lotería" rinde al ilustre compatriota el modesto homenaje de estas líneas.

EVOLUCION HISTORICA DE LAS LOTERIAS PANAMEÑAS

por: Juan Antonio Susto Lara

Frimera Etapa (1850-1901) — De la Provincia de Panamá al Departamento de Panamá, pasando por el Estado Soberano.

En uso de la atribución 15 del artículo 3º de la ley nacional colombiana de 3 de Junio de 1848, orgánica de la administración y régimen municipal, la Cámara de la Provincia de Panamá por medio de la Ordenanza de 12 de noviembre de 1850, estableció una lotería y la misma Cámara istmeña por la ordenanza de 21 de octubre de 1851, derogó la ordenanza de 1850 y creó en su Artículo 16 una LOTERIA PUBLICA.

En virtud de la citada Ordenanza de 1851, el Gobernador don José de Obaldía (1806-1889), estableció en la ciudad de Panamá, en ese mismo año, la primera Lotería oficial. Se emitieron 2.000 billetes del precio de un peso cada billete.

Por medio de una Ley de 9 de septiembre de 1858, se concedió privilegio exclusivo a don Gabriel Obarrio y Pérez, para establecer una Lotería en el Estado, con sede en la ciudad de Panamá, por el término de diez años. El concesionario no prestó la garantía legal y por ello fracasó este nuevo intento de establecer una lotería en Panamá.

Diez y nueve años después, la Asamblea Legislativa de Panamá, por Ley 8a. de 24 de enero de 1877, dio un privilegio al Dr. José María Vives León, en el mismo sentido, y por el término de seis años. Caducó este privilegio por no haber entrado a funcionar la empresa en el término fijado

Pasado cinco años, una nueva Ley, la 16 de 15 de noviembre de 1882, concedió privilegio a los señores José Gabriel Duque, Ricardo Miró, Buenaventura Correoso y Joaquín Vejarano, separadamente, para establecer sorteos de loterías en el Estado de Panamá, con cinco años de duración y previa la obtención de una patente individual.

Fue el señor José Gabriel Duque el único que obtuvo la patente exigida, y por tal motivo celebró con el señor Marcelino

Quinzada, Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, el Contrato número 40, de 24 de noviembre de 1882, y tres días después el Gobierno aprobó el "Reglamento de la Lotería de Panamá", conforme al sistema decimal.

En domingo 25 de febrero de 1883, se verificó el primer sorteo, donde reinó el mayor entusiasmo, en el cual salió el número 053, premiado con \$500.00. Los billetes estaban divididos en cinco fracciones, que costaban cada una diez centavos de peso.

La Ley 16, de 15 de noviembre de 1882, fue derogada por la 9a., de 24 de octubre de 1883, y por ésta última se reconoció a favor del señor José Gabriel Duque el derecho exclusivo, ya adquirido, para establecer sorteos de lotería en el Estado de Panamá, durante veinticinco años, a partir del 1º de enero de 1884, al 31 de diciembre de 1909.

Con este motivo el señor Duque celebró nuevo contrato, el 9 de noviembre de 1883, con el mismo Secretario de Fomento, don Marcelino Quinzada, siendo los fiadores del señor Duque los señores Juan B. Poyló y Manuel Espinosa B. El Presidente del Estado de Panamá, don Dámaso Cervera, lo aprobó al día siguiente. Este Contrato fue protocolizado por medio de la escritura N° 272, de 12 de diciembre de 1883.

El 15 de noviembre de 1883, el Gobierno del Estado, aprobó el "Reglamento" reformado de la "Lotería de Panamá", conforme a lo dispuesto en la Ley 9a. de 24 de octubre de 1883.

La "Lotería de Panamá" comenzó a funcionar el 1º de enero de 1884, por un período de veinticinco años.

Por medio de la Escritura N° 115, de 13 de mayo de 1884, los señores José Gabriel Duque y Tomás Lorenzo Duque, formaron la sociedad "Duque Hermanos", con el fin de ocuparse de varios negocios, entre ellos el de la "Lotería de Panamá".

La firma "Duque Hermanos", representada por don José Gabriel Duque, dio en arrendamiento al General Rafael Aizpuru, el 27 de diciembre de 1884, el derecho exclusivo del juego denominado "Lotería China", por el término de diez años, comprendidos del 1º de enero de 1885 al 31 de diciembre de 1894. El General Aizpuru no cumplió con el Contrato por encontrarse preso en Bogotá, y éste tuvo que ser modificado posteriormente.

El Gobernador de Panamá, Dr. Facundo Mutis Durán, por medio del oficio N° 55, de 6 de mayo de 1886, dada la pésima situación del tesoro público, pidió a los concesionarios "Duque Hermanos" una parte de los sorteos de la lotería para poder sufragar los gastos de instrucción pública en el Istmo. Petición que fue atendida.

El 2 de enero de 1887 se protocolizó una Carta de renovación del Contrato celebrado con el General Rafael Aizpuru en 1884, por medio de la escritura N° 54.

Dos hechos, de suma importancia para la historia de la lotería acaecieron en este año de 1887: el 15 de abril se celebró un contrato entre la "Lotería de Panamá" y don Aquilino Aguirre, dueño de imprenta, para la impresión de billetes, listas, etc. A partir del 5 de enero de 1894 la impresión de billetes y los demás trabajos tipográficos de la Lotería de Panamá fueron ejecutados en los talleres de The Star and Herald, La Estrella de Panamá, y hasta el año actual de 1969). Y otro contrato con el Municipio de Panamá, el 23 de julio, para el arriendo de un local para la Lotería, en los bajos del Cabildo, por cuatro años, del 1° de enero de 1888 al 31 de diciembre de 1891.

Don José Gabriel Duque y don Tomás Lorenzo Duque, conforme a la escritura número 447, de 20 de diciembre de 1888, prorrogaron la Sociedad "Duque Hermanos", para ocuparse del manejo o de la administración de la "Lotería de Panamá", del 1° de enero de 1889 al 31 de diciembre de 1893.

Una transacción importante se llevó a cabo el 23 de diciembre de 1889, por medio de la cual el Gobierno del Departamento cedió su parte de la "Lotería China" a la "Lotería de Panamá", en virtud de contrato celebrado al efecto.

El 19 de junio de 1898, por la Escritura número 166, don José Gabriel Duque, en su carácter de Socio Gerente de "Duque Hermanos" concesionarios de la "Lotería de Panamá" vendió a Tomás Lorenzo Duque el 40 % de la empresa por \$20.000.00; a Francisco Domingo Duque el 48 % por \$24.250.00, y el 11½ % lo donó a diferentes sociedades benéficas, y a diferentes personas —todo ello en documentos privados— sin derecho en la administración de la empresa. La Administración de la "Lotería de Panamá" estuvo a cargo de don Tomás Lorenzo Duque.

La Sociedad "Duque Hermanos" se disolvió mediante la escritura número 167, de 21 de julio de 1890 correspondiendo al activo y pasivo al señor José Gabriel Duque.

A su vez, el Gobernador del Departamento de Panamá, por medio de la Resolución de 26 de junio de 1890, declaró cumplidas las disposiciones contenidas en la Ley 9a. de 1883 y consintió el traspaso hecho el 19 de ese mismo mes, por los concesionarios de la "Lotería de Panamá" a favor de Tomás Lorenzo y Francisco Domingo Duque.

Más tarde, el 3 de julio, los señores José Gabriel Duque y Manuel Espinosa Batista, se constituyeron fiadores de los propie-

tarios de la "Lotería de Panamá", señores Tomás Lorenzo y Francisco Domingo Duque.

Por Contrato celebrado el 28 de agosto de 1890 entre la "Lotería de Panamá" y el Gobierno de Panamá, éste último se obligó a no permitir la introducción y venta de cédulas o billetes de lotería extranjeras en el Departamento.

La "Lotería de Panamá" se comprometió con el Dr. Manuel Amador Guerrero a pagarle el $\frac{1}{4}\%$ del valor total nominal de los billetes, y este a su vez, se comprometió a hacer cuanto pudiera en beneficio de la empresa.

Por escritura número 281, de 10 de noviembre de 1890, don Francisco Domingo Duque vendió al señor Benito Vicente Duque el 8% de lo que le pertenecía en la "Lotería de Panamá", por la suma de \$4.000.00.

El 27 de diciembre de 1890, la "Lotería de Panamá" y la Empresa del "Ferrocaril de Panamá", celebraron un contrato por medio del cual ésta última dio pases mensuales para ocho billetes, de Panamá a Colón y viceversa, del 1º de enero al 31 de diciembre de 1891. En ese año se continuaron una serie de operaciones, las que vinieron a consolidar la existencia de la institución. El 29 de enero, se prorrogó el Contrato celebrado entre la "Lotería de Panamá" y el Gobierno del Departamento, sobre la Lotería China.

El 11 de febrero, por escritura N° 31, don Francisco Domingo Duque vendió al señor José Gabriel Duque el $40\frac{1}{2}\%$ de la "Lotería de Panamá", por \$10.000.00; por escritura N° 32, don Tomás Lorenzo Duque vendió a José Gabriel Duque el 40%, por \$10.000.00; y por escritura N° 33, don Benito Vicente Duque vendió al mismo José Gabriel el 8%, por \$2.000.00.

De este modo llegó el señor José Gabriel Duque a ser el dueño de la empresa "Lotería de Panamá", y por la Escritura N° 36, de 13 de febrero de 1891, el Sr. Duque aseguró su manejo, teniendo como fiadores a los señores Manuel Espinosa Batista y Luis Antonio Fernández.

El 23 de febrero de 1891, mediante la escritura N° 46, se constituyó la Sociedad Anónima "Lotería de Panamá", con un capital de \$200.000.00. Fueron socios fundadores los señores Henry Ehrman, Tomás Herrera, Dr. Carlos Icaza Arosemena, J. Manentt & Co., Emanuel Lyons & Co., y Samuel L. Maduro. Las acciones fueron tomadas por las siguientes personas: don José Gabriel Duque 632; Tomás Lorenzo Duque, 300; Benito Vicente Duque, 120; Henry Ehrman, 100; el Obispo de Panamá, J. A. Peralta,

70; Ernesto Icaza, 30; Dr. Carlos Icaza, 30; Francisco B. Vidal, 30 e Ignacio Ruiz García, 25. El objeto de la Sociedad fue el de adquirir y gozar de la concesión de la "Lotería de Panamá" hecha al señor José Gabriel Duque, hasta el 31 de diciembre de 1908.

Al día siguiente, 24 de febrero de 1891, por medio de la escritura N° 48, don José Gabriel Duque, concesionario de la empresa "Lotería de Panamá" vendió a la Sociedad Anónima "Lotería de Panamá" el 88½% que le correspondía en ella, por la suma de \$176.500.00; por la escritura N° 55, del 28 de febrero de ese mismo año, el señor Duque hizo constar cuales eran los contratos y compromisos que en su carácter de antiguo concesionario de la empresa "Lotería de Panamá", tenía celebrados; y ese mismo día, por la escritura N° 55, el mismo señor Duque y don Manuel Espinosa Batista, se constituyeron, voluntariamente, fiadores de la Sociedad Anónima "Lotería de Panamá".

El Gobierno de Panamá por el Decreto N° 63, de 14 de diciembre de 1891, prohibió los juegos chinos en todo el Departamento, a partir del 1° de enero de 1892.

Siete años después, por medio de la escritura N° 307, de 5 de enero de 1898, la Asamblea General de la "Lotería de Panamá", S. A., designó como su Gerente al señor José Gabriel Duque.

La Asamblea Departamental de Panamá, por la Ordenanza N° 40, de 30 de junio de 1898, derogó el Decreto N° 63 de 14 de diciembre de 1891 del Gobernador de Panamá, y autorizó la Lotería, rifa y charadas chinas, en el Departamento. El señor Duque demandó el 16 de agosto, ante el Tribunal Superior de Panamá la nulidad de la citada Ordenanza y por medio de la escritura N° 307, de 24 de diciembre de 1898, hizo una formal protesta.

Por el acuerdo, de 30 de marzo de 1899, el Tribunal Superior del Departamento de Panamá, suspendió los efectos de la Ordenanza N° 40 de 30 de junio de 1897. Fueron peritos en este asunto los doctores Gerardo Ortega y Francisco Ardila, y mi padre don Antonio Susto.

El General y Doctor Carlos Albán, Jefe Civil y Militar del Depto. de Panamá, por medio del contrato N° 10, de 24 de abril de 1901, celebrado entre él y el Sr. Enrique B. Bayó, Subgerente de la "Lotería de Panamá", prorrogó el celebrado entre esta última empresa y el Gobierno Departamental, por diez años, a partir del 10 de enero de 1909 hasta el 9 de enero de 1919. La Administración del General Albán recibió la suma de \$100.000.00 como prima y compensación de la prórroga. Este contrato fue protocolizado por la Escritura N° 126, de 25 de abril de 1901. (Revista

“LOTERIA” Nº 80, Julio, 1962 — pp. 55-56). Lo actuado por el General Albán mereció la aprobación del Gobierno de Colombia, por medio del Decreto Legislativo Nº 769, de 3 de junio de 1901.

Segunda Etapa (1904-1922) — De la República de Panamá a los primeros sorteos oficiales de la Lotería.

Por orden ejecutiva del Presidente de los Estados Unidos de América, de 9 de mayo de 1904, se prohibió establecer y explotar sorteos de Lotería en la Zona del Canal de Panamá, y en tal virtud la Comisión del Canal Istmico, residente en el Istmo, suspendió los sorteos en la Zona del Canal, a partir del 22 de agosto de este año.

El 8 de enero de 1909, los señores José Gabriel Duque, Manuel Espinosa Batista, Roberto Heurtematte, Alejandro V. Orillac y Juan Ehrman, electos Directores por la Junta General de Accionistas de la “Lotería de Panamá”, prorrogaron la Sociedad, del 1º de enero de 1909 al 31 de diciembre de 1918.

El 5 de diciembre de 1914, debido a la tesonera lucha del Presidente de la República, Dr. Belisario Porras, y en vista de que la última prórroga del Contrato de la Lotería terminaría el 9 de enero de 1919, se expidió la Ley 25 de ese año, por medio de la cual se dispuso que la Nación asumiría la administración del negocio y que el producto líquido de los sorteos se dividiría entre los establecimientos de beneficencia, los colegios y las escuelas, en la forma que indicaría el Poder Ejecutivo; y sería administrado por una Junta Directiva compuesta por el Superintendente del Hospital Santo Tomás, el Director del Hospicio de Huérfanos, el Gerente del Banco Nacional, el Subsecretario de Fomento y el Subsecretario de Instrucción Pública. En lo sucesivo la nueva entidad llevaría el nombre de “Lotería Nacional de Panamá”.

Conforme se ha indicado, el contrato de la “Lotería de Panamá”, celebrado en 1883, fue prorrogado, el 25 de abril de 1901, por el entonces Gobernador Civil y Militar del Departamento de Panamá, General Carlos Albán, por algunos años más, que terminarían el 9 de enero de 1919.

Con arreglo a la cláusula 5a. del referido contrato de 1883, tres años antes de terminarse la concesión la empresa de la Lotería estaba obligada a recibir y emplear en sus oficinas a tres personas que designara el Poder Ejecutivo a fin de que adquiriesen los conocimientos necesarios para su administración, cuando ésta pasara a ser propiedad de la Nación.

En virtud de aquella cláusula, el Poder Ejecutivo, por medio del Decreto N° 11, de 26 de enero de 1916, designó a los señores Saturnino Denis, Eugenio J. Chevalier y Aristides Arjona como empleados de la Lotería, para los fines indicados, mas la Empresa se negó a recibirlos y alegó para ello que tenía un reclamo pendiente contra el Gobierno de Panamá por la suma de B/. 3.750.000.00, por indemnización de perjuicios debidos a haberse prohibido por el Gobierno Norteamericano la venta de billetes de la Lotería en la Zona del Canal. El Jefe del Poder Ejecutivo no se conformó con tal negativa, y le impartió instrucciones al Ministerio Público para que gestionase ante el Poder Judicial el cumplimiento de la referida cláusula.

El 17 de abril de 1917 el señor José Gabriel Duque propuso al entonces Secretario de Hacienda y Tesoro, recurrir al medio previsto en la cláusula 21 del contrato de 1883, para poner término a la divergencia surgida entre la Empresa y el Gobierno. El Presidente de la República, Dr. Ramón Maximiliano Valdés, se opuso a aceptar la proposición del señor Duque; y éste falleció, dejando el asunto pendiente de resolución, en esta ciudad de Panamá, el 28 de enero de 1918.

Posteriormente, don Carlos R. Duque, hijo de don José Gabriel y representante legal de la "Lotería de Panamá", demandó a la Nación, ante la Corte Suprema de Justicia, por la suma de B/. 3.750.000.00

El 14 de enero de 1919, la Corte falló el juicio ordinario correspondiente, en única instancia, y absolvió a la Nación de toda obligación para con la Empresa, por el motivo invocado. El demandante pidió al Tribunal Supremo hiciera tres declaraciones: 1a. Que la Nación estaba obligada a indemnizar a la Lotería, sociedad anónima, los perjuicios que ésta había sufrido por no haberla mantenido el Gobierno en el pleno goce de sus privilegios, dentro de los límites del territorio nacional conocido como Zona del Canal, desde el año de 1904; 2a. Que el valor de los perjuicios demandados era de B/. 3.750.000.00, o el que, prudencialmente, determinase la Corte; y 3a. Que la Nación estaba obligada a dejar a la Empresa en el pleno goce de sus privilegios, en compensación de los perjuicios sufridos, por un término de cincuenta años, o el que, prudencialmente, fijase ese alto Tribunal. El principal fundamento de éste para oponerse a la demanda está contenido en estos párrafos: "En el mes de abril de 1901, toda la República de Colombia, de la cual formaba parte el Istmo de Panamá, se hallaba presa entre las garras de la tremenda guerra civil que comenzó a fines de 1899 y terminó en noviembre de 1902. En el Istmo de Panamá se habían librado varios combates y la suerte de las armas a veces había sido favorable al Gobierno y a veces

al Partido Liberal, que lo combatía. Puede decirse que no había seguridad alguna de triunfo para ninguno de los bandos contendientes, en la época en que se firmó el contrato de prórroga, en abril de 1901. Podía la Revolución triunfar de un momento a otro y, naturalmente, desconocería los arreglos hechos por el General Carlos Albán, jefe civil y militar del entonces Departamento de Panamá, y se negaría a restituir las cantidades de dinero que éste había logrado arbitrar en una forma u otra. En esas difíciles circunstancias para el Gobierno, los empresarios de la Lotería idearon obtener una prórroga de su contrato, a pesar de que éste no vencía sino hasta 1909, y presentaron como aliciente el pago de una suma relativamente considerable en calidad de prima y compensación por la prórroga anhelada. Constreñido el General Albán por la necesidad de procurarse recursos para continuar la guerra, aceptó la proposición, y vino a la vida el contrato de concesión adicional, que ha dado origen a este pleito. En la cláusula 2a. se vé que la Lotería de Panamá se obligó a pagar al Gobierno la cantidad de cien mil pesos, en moneda de plata de ochocientos treinta y cinco milésimos de fino, en calidad de prima y como compensación por la prórroga que se le concedía: veinte mil pesos, al firmarse el contrato, y el resto, en contratos mensuales de seis mil seiscientos y pico de pesos. Sin embargo, como la Empresa abrigaba el temor de que pudiera triunfar eventualmente la Revolución, estipuló en la cláusula siguiente que, si por algún motivo no previsto, el Gobierno, por causas ajenas a su voluntad, no pudiera mantener al concesionario en el goce de la prórroga o de parte de ella, éste sería indemnizado de los perjuicios que sufriera, siendo parte de ellos un interés de las sumas adelantadas, computado al doce por ciento anual. Y, al efecto de asegurar más ese pago, el gobierno se comprometió a dejarle en usufructo la Lotería por todo el tiempo necesario para que pudiera cubrirse de las sumas que hubiere pagado, con sus intereses. De modo que a lo que se obligó el Gobierno fue únicamente a **DEJARLE LA LOTERIA A LA EMPRESA POR EL TIEMPO NECESARIO PARA CUBRIRSE DE LAS SUMAS QUE SE COMPROMETIA A ADELANTAR COMO PRIMA DE LA PRORROGA, en el evento de que ésta no tuviere efecto por causa de la revolución que azotaba al país, o de que sólo en parte pudiera efectuarse.** Más como el Gobierno triunfó y la Lotería ha gozado de la prórroga durante todo el tiempo convenido, sin suspensión alguna, cubriéndose así de las sumas que pagó en concepto de prima, no hay lugar a la indemnización de perjuicios contemplada y pactada. El hecho de que, en virtud del Tratado del Canal, una faja de territorio del Istmo haya caído bajo jurisdicción extranjera, y de que, en esa faja, se haya prohibido la celebración de sorteos de Lotería y la venta de cédulas o billetes de lotería, por

el Gobierno que en ella ejerce autoridad, no son suficientes para establecer el derecho a la indemnización de perjuicios, desde luego que tal cosa no se estipuló y que, además, **la empresa ha recibido beneficios mayores de los que podía siquiera imaginar cuando pactó la prórroga**, y en esa faja de terreno no existían sino unas miserables y pobres poblaciones. Por otro lado, aunque es cierto que en las nuevas poblaciones de la Zona del Canal no se permite celebrar sorteos de Lotería ni vender billetes de la misma, también lo es que sus habitantes han adquirido constantemente esos billetes, y por eso la Lotería pudo aumentar con frecuencia el Premio Mayor hasta treinta mil pesos y vender semanalmente la totalidad de las cédulas, lo que no habría podido verificar contando solamente con los habitantes de las ciudades de Panamá y Colón..."

El 17 de enero de 1919, el Gobierno de Panamá tomó posesión de la Lotería. En tal acto intervinieron los señores Luis E. Alfaro, Auditor General del Tesoro; Rodolfo Estripeaut, Alcalde del Distrito; Alberto E. Lamb, Inspector e Instructor de la Policía Nacional; Félix Estripeaut y Rosendo Alvarado, Oficiales de la Policía; Carlos R. Duque, Presidente de la Lotería, y Antonio Elías Dorado, guardador de los enseres de la Empresa.

El Presidente de la República, doctor Belisario Porras y su Secretario de Hacienda, General Santiago de la Guardia, el 18 de enero de 1919, presentaron a la Asamblea Nacional, el Mensaje que a la letra dice: "Por la Ley 25 de 1914 fue creada la Lotería Nacional, en previsión de que el contrato existente entonces con el señor J. Gabriel Duque para la explotación de un sistema de loterías en la República, estaba para caducar. Fue la intención de que, al hacerse el Estado cargo de la Lotería, se destinara la mitad de sus productos a fines de Beneficencia; y como esa institución se ha modificado posteriormente, en el sentido de que la totalidad de los productos se destine exclusivamente a instituciones de Caridad, al llegar el momento de poner en ejecución la referida Ley 25, se observa que conviene mejor al propósito enunciado cambiar el nombre de "Lotería Nacional" por el de "Lotería de Beneficencia", e introducir algunas otras reformas y adiciones a la Ley primitiva, que presten a la nueva institución todas las garantías necesarias para producir confianza entre el público que ha de favorecerla. Por las circunstancias apuntadas, someto a vuestra consideración el Proyecto adjunto, por el cual se reforma y adiciona la Ley 25 de 1914". Previo informe favorable de los Honorables Diputados doctores Aurelio A. Dutari y Julio Arjona Quintero, la Asamblea Nacional de Panamá expidió la Ley 9a. de 1919.

Por decreto N° 12, de 13 de febrero de 1919, el Gobierno Nacional nombró la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia compuesta así: Don Pedro A. Díaz, Secretario de Fomento y Obras Públicas; don José Agustín Arango, Gerente del Banco Nacional; don Juan Antonio Guizado, Comandante del Cuerpo de Bomberos y Jefe de la Oficina de Seguridad; don Camilo Quelquejeu, Presidente de la Asociación de Comercio de Panamá, y el Padre Angel Maldotti, Director del Hospicio de Huérfanos.

La Ley 24 de 14 de febrero de 1919, declaró que la vigencia de las Leyes 25 de 1914 y 9a. de 1919, terminaría el 31 de diciembre de 1921.

La Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia se instaló el 18 de febrero y nombró su primer Gerente a don Francisco Antonio Facio, y al día siguiente, a don Fabio Arosemena, Subgerente; a don Federico Boyd, Jr., Secretario; a Rodrigo de la Guardia, tesorero; a Antonio Elías Dorado, pagador, y el personal subalterno correspondiente.

El 28 de febrero de 1919, se celebró contrato número 12, entre don Pedro A. Díaz, Presidente de la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia, y don Tomás Gabriel Duque, para la impresión de billetes, fajas, libros de decenas y listas oficiales de todos los sorteos de la Lotería. (Memoria de Hacienda, año 1920 páginas 248 y 249).

La venta de billetes se inició el 19 de marzo de 1919, y el primer sorteo se verificó el domingo 30 del mismo mes y en él salió el número 1705 con B/.10.000; y siguiendo el viejo plan fueron designados los números 1074, segundo premio, con B/.3.000 y el tercer premio el 1706, con \$1.500. Desde esa fecha hasta el 30 de junio de 1920, las utilidades de la Lotería alcanzaron la apreciable cantidad de **B/.311.175.41**, que se distribuyeron entre las distintas subvenciones acordadas a los hospitales, asilos, hospicios, orfelinatos y sociedades caritativas, con alivio para el Tesoro Nacional, a cuyo cargo corrían antes esos gastos. (Memoria de Hacienda y Tesoro, año 1920, página XII).

En la Presidencia de la República, se verificó el 2 de diciembre de 1920, una reunión a la cual asistieron: El Presidente de la República, Dr. Belisario Porras; el Secretario de Hacienda, General Santiago de la Guardia; los Miembros de la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia, señores Francisco A. Facio; Padre Antonio Russo; Juan Atonio Guizado, José Agustín Arango, y el Asesor de la Lotería Nacional, Tomás Gabriel Duque. Después de prolija discusión sobre reformas a los sorteos, se aceptó el plan propuesto por el señor Duque, que

consistió en sortear separadamente el Segundo y Tercer Premios, pero con un monto igual al que se había venido haciendo para los sorteos extraordinarios.

Con el Sorteo N° 98, verificado el 6 de febrero de 1921, se inició el nuevo plan y resultaron premiados los números 4883, 0957, y 9489, como 1º 2º y 3º

Por Decreto N° 138, de 30 de diciembre de 1920, el Poder Ejecutivo aprobó este nuevo plan para la Lotería Nacional de Beneficencia.

En ese mismo año de 1920, se expidieron las leyes 6a. de 28 de enero, "por la cual se autoriza al Organó Ejecutivo para construir los edificios necesarios para el Hospital Santo Tomás, en la ciudad de Panamá", y la 22, de 14 de diciembre, "por la cual se crea el Hospital de la ciudad de David y el Asilo para Menesterosos de la misma ciudad", cuyas edificaciones fueron sufragadas con fondos de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Tercera Etapa (1924-1945) — De la marcha ascendente de la Lotería al final de la Constitución de 1941.

El 18 de febrero de 1925 se expidió la Ley 32 de ese año por medio de la cual se autorizaba al Ejecutivo para que, con arreglo a los objetivos de bienestar público a que está destinada la Lotería, contratara un empréstito interno o externo para atender a la construcción de los hospitales de Aguadulce, Penonomé, Bocas del Toro, Las Tablas y David y de un sanatorio nacional.

Según datos arrojados por la Memoria correspondiente al bienio de 1923-24, el status correspondiente al mismo era el siguiente: Presupuestado, B/.301.700.00, y recaudado, B/.322.942.71. Saldo a favor de la Lotería, B/.21.242.71.

En el Sorteo N° 357, celebrado el 24 de enero de 1926, los premios segundo y tercero tuvieron aproximaciones.

El 18 de noviembre de 1926 se dictó la Ley 32 del mismo año, y en ella se dispuso dedicar el 20% de las entradas de la Lotería a la construcción de locales escolares. Al mismo fin se asignó por esa misma fecha el producto de un impuesto sobre las rifas y las carreras de caballos, denominado impuesto escolar.

En el mismo año el Ministro de Hacienda informaba a la Asamblea Nacional que el producto bienal de la Lotería alcanzaba a B/1.600.000.00, y se pagaban subvenciones a los establecimientos de salud y asistencia públicas, así:

HOSPITALES:

Hospital Santo Tomás	B/.20.000.00	B/.480.000.00
Hospital y Asilos de la Zona	6.525.00	156.600.00
Hospital de Bocas del Toro	800.00	19.200.00
Hospital de Colón	600.00	14.400.00
Hospital de David	600.00	14.400.00
Hospital de Chitré	600.00	14.400.00
Hospital de Santiago	400.00	9.600.00
Hospital de Natá	150.00	3.600.00
Hospital de Soná	100.00	2.400.00
Para el servicio de los Hospitales de Emergencia:	300.00	7.200.00
Total:	<u>B/.30.075.00</u>	<u>721.800.00</u>

ASILOS, ORFELINATOS, etc.

Asilo Bolívar	B/.1.050.00	25.200.00
Hospicio de Huérfanos	500.00	12.000.00
Asilo de la Infancia	500.00	12.000.00
Cruz Roja Nacional	500.00	12.000.00
Orfelinato Santa Familia	250.00	6.000.00
Asilo de las Hermanas Salesianas	200.00	4.800.00
Sociedad de San Paúl	200.00	4.800.00
Caja de Auxilios del Cuerpo de Bomberos de Panamá y Colón	300.00	7.200.00
Orfelinato de San Vicente de Paul	175.00	4.200.00
Talleres Escuelas Liga de Muchachos de Colón	100.00	2.400.00
Total:	<u>B/.3.950.00</u>	<u>94.800.00</u>

En esa época la Lotería disponía, por Ley, de un fondo de reserva de B/50.000.00.

También, por Resolución N° 255, del año de 1925, el Ejecutivo aprobó la autorización a la Junta Directiva de la Lotería para cambiar el Plan de Sorteo, después del 10 de enero de dicho año, aumentando a doce el número de las fracciones de billete y estableciendo un Segundo y un Tercer Premios, con dieciocho aproximaciones, por valor de B/.30.000.00 y 24.000.00, respectivamente.

En 1928, la ganancia líquida de la Lotería se calculaba en la suma de B/.80.000.00 mensuales, que se repartían así:

Construcción del Hospital Santo Tomás	B/.20.000.00
Mantenimiento	27.000.00
Construcción del Manicomio	15.000.00
Mantenimiento	11.400.00
Subvenciones a Asilos, Orfanatos, etc.	4.350.00
Puericultura e Higiene	1.150.00
Dentistas Escolares	1.100.00
	<u>80.000.00</u>

En la Memoria de Hacienda de 1930 se da cuenta de los siguientes datos referentes a la marcha de la Lotería, así:

Desde que la Nación se hizo cargo de esta Institución, en el año de 1919, hasta el mes de junio de año actual, ha producido la suma de B/.8.884.641.38. En la actualidad, el promedio mensual es de B/.100.000.00 aproximadamente, habiendo producido en el último año fiscal la suma de B/.271.223.23.

Las subvenciones suministradas de los fondos de la Lotería Nacional de Beneficencia, fluctúan entre B/69.000.00 y B/70.000.00 mensuales, divididos entre las instituciones de caridad y de beneficencia pública siguientes:

Asilo Bolívar	B/.1.250.00
Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul	250.00
Hospital Santo Tomás	25.000.00
Hospital Santo Tomás (construcciones y equipos)	14.000.00
Hospitales Provinciales	8.500.00
Cruz Roja Nacional	500.00
Manicomio y Leprosorio	12.500.00
Dirección de Beneficencia	1.250.00
Orfanato de San Vicente de Paul	175.00
Asilo de la Infancia	500.00
Hospicio de Huérfanos	1.000.00
Orfanato de Santa Familia	250.00
Asilo de las Huérfanas Salesianas	350.00
Escuela Correccional de Mujeres	100.00
Talleres Escuelas	175.00
Médicos Escolares	725.00
Dentistas Escolares	400.00
Sección de Puericultura	1.320.00
Caja de Auxilios del Cuerpo de Bomberos de Panamá	200.00
Caja de Auxilios del Cuerpo de Bomberos de Colón	100.00
Liga de Muchachos de Colón	100.00
Casa de Beneficencia de David	100.00
Escuela Nacional de Opera	100.00

Hasta el día 17 de enero de 1926, cada billete estaba dividido en diez fracciones, que se vendían al precio de B/.0.50 cada una; desde entonces el número de fracciones, al mismo precio, ha ido en aumento, hasta el punto de que desde el día 7 de julio del año de 1929, los billetes constan de veinte fracciones a B/.0.50 cada una. Se nota, pues, que en el término de cuatro años la Lotería ha duplicado sus entradas por sorteo.

Por medio de la Ley 44 de 1928, se autorizó el establecimiento del llamado Sorteo Económico, que comenzó a jugarse el 24 de julio de 1930, y que se rige por las dos últimas cifras del número premiado en el Primer Sorteo Ordinario, de 00 a 99. Podía comprarse hasta por setenta y cinco veces a razón de B/.0.15 cada fracción, premiada, cada una, con B/9.00. Los billetes tenían, cada uno, veinticinco fracciones.

El 16 de octubre de 1930 se expidió la Ley 14, y se autorizó por medio de ella el establecimiento de agencias especiales en todos los distritos de la República donde se vendieran más de cien billetes, así como la contratación, hasta por quince años, del juego de Lotería en Bocas del Toro y otras secciones del País. También se autorizó la contratación del juego de chance de acuerdo con la Ley 44 de 1928. Se prohibió la venta de billetes a los menores de quince años. Y, lo que es muy importante, fue entonces cuando se dispuso que "El billete de la Lotería de Beneficencia es un pagaré al portador, que no puede ser reemplazado por otros de modo alguno. El derecho a percibir los premios caduca al año de verificados los sorteos correspondientes".

A partir del Sorteo 637, celebrado el 7 de julio de 1931, las dos últimas cifras de los premios 2º y 3º, fueron premiados.

Durante el período comprendido del primero de julio de 1932, la utilidad obtenida de los sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia montó a un total de B/.2.312.888.16. Durante el mismo período los gastos de administración de la Lotería ascendieron a la suma de B/.434.128.43.

En el período de los mismos dos años el Gobierno recibió de la Lotería Nacional, fondos por valor de B/.2.567.494.48, que fueron destinados a atender a las erogaciones siguientes:

Subvenciones	B/.1.714.245.00
Construcciones Escolares	536.343.41
Materiales de Instrucción Pública	42.926.41
Alquileres de Escuelas	40.179.66
Casa del Maestro	28.000.00
Hospital de David	150.000.00
Reformatorio "Justo Arosemena"	19.500.00
Barrio Obrero	28.000.00

Enfermeras jubiladas	4.000.00
Construcción del Gimnasio Nacional	1.000.00
Construcción de la Iglesia de Alanje	2.500.00

La suma total que de la Lotería recibió el Gobierno excedía en B/.254.606.32 al de las utilidades netas producidas por esa empresa. Se debe ésto a que al comenzar el bienio, la Lotería tenía en Caja algunos fondos que el Gobierno se ha visto en la necesidad de utilizar.

Con la crisis económica, que limitó enormemente la capacidad adquisitiva de todos los habitantes de la República, las operaciones de la Lotería Nacional de Beneficencia fueron afectadas de manera muy sensible. Con la disminución de la venta de billetes disminuyó también el producto de las utilidades.

Para hacerle frente a la situación, el Gobierno tomó medidas tendientes, en primer lugar, a reducir el costo de la Administración, rebajando para ello los sueldos de los empleados, y luego, se vió obligado a rebajar el monto de las sumas destinadas a subvenciones y algunos otros servicios de beneficencia, quedando excluidas de la rebaja las subvenciones del Hospital Santo Tomás, del Hospicio de Huérfanos y de la Cruz Roja Nacional. El monto mensual de las subvenciones que el Gobierno pagó con fondos de la Lotería Nacional de Beneficencia quedó reducido a B/.69.375.00, representados así:

Para cubrir el déficit del Hosp. Santo Tomás	2.500.00
Subvención del Hospital Santo Tomás	30.000.00
Hospitales Provinciales	8.000.00
Manicomio y Leprosorio	13.500.00
Para gastos de la Dirección de Beneficencia	1.155.00

ASILO BOLIVAR

Para sostenimiento de ancianos	1.250.00
Para sostenimiento de enfermos crónicos	250.00
Para dispensarios de emergencias	50.00
Para Puericultura e Higiene Escolar	2.570.00
Para subvención del Hospicio de Huérfanos	1.000.00
Para la Cruz Roja Nacional	500.00
Para el Asilo de la Infancia	720.00
Para el Asilo de María Auxiliadora	332.50
Para el Orfelinato de San Vicente de Paul	166.25
Para los Talleres Escuelas	166.25
Para la Escuela Correccional de Mujeres	95.00
Para la Casa de Beneficencia (David)	190.00
Para la Liga de Muchachos (Colón)	95.00
Para la Caja de Auxilios del Cuerpo de Bomberos de Colón	95.00

Para la Caja de Auxilios del	
Cuerpo de Bomberos de Panamá	190.00
Para el Orfelinato de Santa Familia	237.50
Para la Sociedad de San Vicente de Paul	237.50
Para nuevas construcciones	6.075.00
Total:	<u>B/.69.375.00</u>

Con los fondos que produjo la Lotería Nacional, el Gobierno atendió a otros gastos, tales como los de las construcciones escolares, destinándose para este efecto el remanente que quedó luego de pagadas las subvenciones.

Contribuyó en gran parte al descenso de las utilidades que debía dejar el negocio de la Lotería, la propagación del juego llamado "chance", que, en esta ciudad y en la de Colón se extendió de una manera alarmante. Se sugirió entonces la necesidad de dictar disposiciones que permitieran perseguir y castigar, con facilidad, a quienes se dedicaran a ese género de actividades. También, con el mismo fin de acabar con los "chances" y de poner los billetes de la Lotería al alcance de todas las fortunas, se indicó la conveniencia de reducir a la mitad el valor del precio de las fracciones de billete, dividiendo éstos en cuarenta partes, en lugar de las veinte en que están divididos. Para las clases pobres, que son las que más confían en la suerte para el mejoramiento de su fortuna, resultaba muy gravoso el desembolso de B/.0.50 por cada vigésimo de billete, porque, en aquellos tiempos esa cantidad representaba, en muchos casos la mísera subsistencia diaria de una familia pobre. Se sugería también, arreglar un plan de sorteos más atrayentes, aumentando la distribución de premios.

Uno de los gastos que más fuertemente gravó entonces la Administración de la Empresa fue el que ocasionaba la impresión de billetes y de listas. Este trabajo lo hacía el señor Tomás Gabriel Duque, mediante contrato que celebró con la Directiva de la Empresa.

En vista de las condiciones económicas de la Lotería que hacían necesaria la reducción de los gastos de Administración, el Gobierno gestionó, activamente, con el señor Duque la celebración de un nuevo contrato o una rebaja en los precios que cobraban por los trabajos que ejecutaba. Después de largas negociaciones, el señor Duque se allanó, de buena voluntad, por el último extremo, y concedió una rebaja del 20% en los precios que venía cobrando.

El 3 de diciembre de 1932, la Asamblea Nacional expidió la Ley 28 de tal año. Desde su sanción el producto de los impuestos, contribuciones, rentas, bienes, servicios nacionales y los sal-

dos existentes de los fondos oficiales ingresaron a un fondo común denominado Fondo General del Estado, incluso las cantidades acumuladas en la Lotería Nacional por premios no pagados, con algunas excepciones. En los renglones de Ingresos del Presupuesto se incluyeron los correspondientes a los Departamentos de Beneficencia y Sanidad y todos los procedentes de la Lucha Antituberculosa y de la Lotería Nacional.

En la Memoria de Hacienda correspondiente al año de 1934 se expresan conceptos que es necesario subrayar cuando se trata de hablar de la evolución histórica de la Lotería, porque esta evolución no tuvo lugar solamente en cuanto a la institución como estructura, sino a sus fines y la filosofía en que se inspiraron. Nos referimos a los siguientes: "Este arbitrio rentístico (de la Lotería) creado para atender a la asistencia pública y no para la beneficencia, desde luego que el Estado no puede ejercer la Caridad, ha constituido un inmenso recurso para el Tesoro Público. Con su producto se han podido fundar hospitales, asilos e instituciones que prestan servicio en toda la República.

"No hace mucho tiempo que las loterías, como arbitrios rentísticos fiscales, eran consideradas como indebidas y hasta como corruptoras, desde luego que se reputaban como incitadoras del vicio del juego; pero las experiencias a que han sido sometidas en muchos países, han venido demostrando que, aún cuando constituyen en último análisis un gravamen, dicho gravamen es el de forma más directa y de carácter más voluntario. Francia acaba de establecerla con beneplácito general de la ciudadanía, y en los Estados Unidos no tardará en ser una realidad, de acuerdo con las opiniones favorables que se registran en la prensa y el entusiasmo con que la recomienda el actual Alcalde de New York. Nosotros, afortunadamente, nos anticipamos en este camino, gracias a la previsión y al carácter resuelto del Dr. Belisario Porras, durante su segundo período de mando.

"La presente Administración se ha venido esforzando en el sentido de robustecer el crédito que la Lotería ha venido disfrutando y en librarla de las competencias de otros juegos, especialmente el llamado "chance" que resulta altamente competitivo para ella y sumamente precario para las gentes que buscan la fortuna por lados distintos. Es posible que, por medio de un plan científicamente calculado, pueda elevarse el nivel equitativo de los sorteos, a trueque de que las posibilidades del Estado sean proporcionales a las probabilidades de los compradores de billetes.

"Sin detenernos más sobre este asunto, bueno es haceros presente que la Lotería Nacional, desde el año de 1919 en que quedó

bajo el control del Gobierno, hasta el mes de junio del año en curso, ha producido la suma de B/.12.988.160.02. El promedio mensual de su producto durante el primer semestre de este año ha sido B/.75.000.00.

“La Lotería paga mensualmente B/.38.000.00 en subvenciones a los establecimientos de asistencia pública que funcionan en el país, a más de que atiende los gastos del Departamento de Beneficencia cuyo monto en el bienio, según Presupuesto, es alrededor de un millón de balboas”.

En la Memoria de Hacienda correspondiente al año de 1936 se daba cuenta de lo siguiente:

“El promedio mensual de su producto, durante el último semestre de 1934 fue de B/.78.000.00 y durante los 13 primeros meses del bienio actual ha producido B/.1.473.053.07. Lo que representa un promedio mensual de más de B/.80.000.00. Durante este último término los gastos de la institución se elevaron a B/.129.362.82, dejando una utilidad neta de B/.1.343.690.25.

“El aumento del producto mensual en el presente bienio se debe, sin duda, a la mejora que se observa en la situación económica local, que tiende a la normalidad.

“Durante los 17 años transcurridos desde que la Nación tomó a su cargo la operación de la Lotería, ella se ha mantenido en un marco de seriedad y eficiencia que hacen que su crédito sea reconocido tanto en el país como en el extranjero, donde es grande la demanda de nuestros billetes que tienen, sobre otros, la ventaja de ser pagados inmediatamente después del sorteo, en moneda estable y sin descuento alguno.

“Para dar aun mayor seriedad a la Institución, sus operaciones son supervigiladas por la Contraloría General de la República y actualmente el Sub-Contralor General presencia los sorteos e interviene en el recuento y anulación de los billetes no vendidos.

“Desde que la Nación se hizo cargo de la Lotería este arbitrio rentístico, se ha destinado, como sabéis, al sostenimiento de hospitales, asilos y otras instituciones de asistencia pública y beneficencia.

“El negocio ilegal, que de manera clandestina se ejerce con el nombre de “chance”, es uno de los mayores enemigos de la Lotería Nacional pues debido a la forma como se practica, sin recibos o comprobantes de ninguna clase y con inversiones ínfimas que representan oportunidades para obtener modestos premios en metálico, le quita a nuestra Institución gran número de contribuyentes.

“Las autoridades han hecho lo posible por extirpar el mal, pero ello no se ha conseguido. Aún cuando en numerosas ocasiones han sido sorprendidas in-franti personas que lo practican, tales personas no son nunca ni agentes de aquellos que tienen el negocio establecido en gran escala pero que no aparecen ni pueden ser complacidos sino por sus propios agentes. Esto como podréis suponerlo, no es cosa fácil de conseguir, a pesar de que la ley señala a los denunciante parte apreciable de las multas que se imponen.

“Como dato de interés podemos informaros que desde el año de 1919 hasta el 30 de junio último, el producto bruto de la Lotería Nacional de Beneficencia ha sido de B/.14.931.167.39”.

En 1938, en su Informe a la Asamblea Nacional el Ministro de Hacienda se expresaba así:

“La Ley 44 de 1938 autorizó a la Lotería Nacional de Beneficencia para que reglamentara y llevara a cabo el juego denominado “CHANCE” que venía haciéndole una gran competencia a la Empresa, hasta el extremo de observarse un descenso apreciable en la venta de billetes y consecuentemente en las utilidades de la institución. Y así, el día 24 de julio de 1930 inició la Lotería Nacional de Beneficencia el “Juego de Chances”, con billetes divididos en veinticinco fracciones numeradas correlativamente en guarismos del 00 al 99 y se vendían a B/.0.15 cada fracción, y con la cual podía ganarse B/.9.00 con las dos últimas cifras de cada premio, pues los billetes constaban de tres series que correspondían al 1º, 2º y 3º premio de cada sorteo.

“Al principio el “Juego de Chances” le produjo a la Lotería Nacional resultados halagadores, pero luego fue descendiendo por la competencia que le hacían los particulares y la Junta Directiva de la Institución de acuerdo con el Poder Ejecutivo resolvió abandonar ese juego, el cual ha continuado constituyendo una seria competencia para la Lotería a pesar de las fuertes penas que le imponen a los chanceros los Alcaldes de las ciudades de Panamá, Colón y Bocas del Toro.

“Antes de terminar este capítulo deseamos informaros además que la Lotería Nacional de Beneficencia le ha producido al Erario Nacional desde el 30 de marzo de 1919 fecha en que se efectuó el primer sorteo bajo la administración del Gobierno, hasta el 30 de junio último, la apreciable cantidad de B/.17.100.000.00.

“También deseamos dejar constancia al cerrar este capítulo que los negocios de la Lotería se han manejado siempre con recomendable escrupulosidad e interés, desde su fundación hasta la fecha, bajo la administración de los tres Gerentes que ha

tenido la Institución: Ellos han sido: don Francisco Antonio Facio, don Enrique Linares y don Alejandro A. Duque, actual Gerente de la Empresa”.

En 1939, la Junta Directiva de la Lotería se reunió para considerar la situación poco satisfactoria del llamado Sorteo Económico o Juego de Chance. El 21 de julio de este mes aquella entidad aprobó un Plan de Sorteo presentado por el Director Eduardo de Alba, que consistía en lo siguiente:

El billete se compone de 25 fracciones.

Entero, costaría B/.3.75.

Cada fracción, B/.0.15.

Cada número entero, tendría 52 billetes.

El total de billetes sería de 5.200 (52 series).

El valor total de los 5.200 billetes a B/.3.75 cada uno, sería de B/.19.500.00.

Cada billete entero, premiado, pagaría B/.275.00.

Cada fracción, B/.11.00.

Se le daría el 5% de comisión a los vendedores.

El total de premios de los 52 billetes de cada número, o sean las 1.300 fracciones, premiadas, sería de B/.14.300.00.

Este Plan fue aprobado por unanimidad de votos de los miembros de la Junta Directiva de la Lotería, y se aprobó, así mismo, denominar al “chance oficial” “Sorteo Pro Lucha contra el Cáncer”. Este nombre fue cambiado después por el de “Sorteo Popular”. En esta época, de 5.200 billetes con que se inició el Sorteo Popular, llegó a 75.000 billetes, o sea, 69.800 billetes más de cuando comenzó.

De acuerdo con la Memoria de Hacienda correspondiente, la situación fiscal de la Lotería Nacional durante el año de 1940 fue el siguiente:

“La renta de la Lotería Nacional de Beneficencia ha continuado siendo un recurso importante del Tesoro Público, pues con el producto líquido de los sorteos se vienen pagando todos los gastos de higiene y beneficencia de la Secretaría de Higiene, Beneficencia y Fomento.

“De conformidad con el Presupuesto de Rentas y Gastos para el ejercicio económico en curso, el producto de la Lotería Nacional de Beneficencia, fue calculado en la suma de B/2.000.000.00 y los gastos en la cantidad de B/.140.240.00, presuponién-

dose así un saldo de B/1.859.760 para sufragar los gastos que demandan los Departamento de Higiene y Beneficencia Pública.

“Durante los dos años comprendidos entre el 1º de junio de 1938 y el 30 de junio de 1940, la Lotería Nacional de Beneficencia ha tenido los siguientes “Ingresos” y “Egresos” así:

Total de Ingresos	B/2.155.678.840
Utilidad de Egresos	335.752.140

UTILIDAD NETA: B/1.799.926.700

“Debe observarse que, en los meses de MARZO, ABRIL Y MAYO de 1940, se registró un aumento de B/1.666.66 más en los gastos generales que durante los meses anteriores. Este aumento obedece a que la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia aprobó una moción por la cual dispuso socorrer a los damnificados del incendio de Colón, ocurrido el día 13 de abril de 1940, con la suma de B/5.000.00 que fue entregada en partidas mensuales de B/1.000.00 cada una. También contribuyó la Lotería Nacional de Beneficencia con la suma de B/250.00 para la estatua que piensa erigírsele al doctor Juan Demóstenes Arosemena en la ciudad de Santiago.

“Debo informaros además que, el día 16 de junio de 1940, celebró en esta ciudad la Lotería Nacional de Beneficencia un Sorteo Extraordinario que rindió como utilidad líquida la suma de B/40.297.56. Esta cantidad aparece en las entradas del mencionado mes de junio”.

Por Decreto Nº 100 de 31 de agosto de 1939, el Poder Ejecutivo autorizó a la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia para que celebrara nuevamente “SORTEOS POPULARES” de los denominados comunmente “CHANCES”, basados en las dos últimas cifras del primer premio de los Sorteos Ordinarios, pagando como único premio, la suma de ONCE BALBOAS (B/11.00) por cada fracción, cuyo precio de venta es de QUINCE CENTESIMOS DE BALBOA (B/0.15). Los billetes enteros del “Sorteo Popular” constan de veinticinco fracciones y emiten 67 series de cada número.

Los Sorteos Populares comenzaron a jugarse el día 24 de septiembre de 1939 con 52 series de billetes. Los ingresos, gastos generales y comisiones pagadas de estos sorteos han sido, desde el 24 de septiembre de 1939, hasta el 30 de junio de 1940, los siguientes:

Total de Ingresos	B/1.163.033.505
Total de Egresos	28.018.54

La utilidad líquida de los “Sorteos Populares” que comenzaron a jugarse el día 24 de septiembre de 1939 fue pues, de B/.

135.014.96 que resulta de la diferencia entre los Ingresos que fueron de B/163.033.505 y los egresos que ascendieron a B/.28.018.54 durante los diez (10) meses que vienen celebrándose los "Sorteos Populares".

A partir del 3 de diciembre de 1939 los sorteos regulares de "Tres Golpes" se jugaron todos los domingos. Suspendiéndose los sorteos que se verificaban una vez al mes. Para los "Tres Golpes" se tendrá en cuenta las dos últimas cifras del 1º, 2º y 3º premios de la Lotería. Los "chances", se continúan jugando con las dos últimas cifras del primer premio.

El día 11 de abril de 1938 la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia aprobó los planos para la construcción de un nuevo edificio para las oficinas de la Lotería Nacional; autorizó la compra de las Propiedades particulares en donde debía levantarse dicho edificio y votó la partida de SETENTA MIL BALBOAS (B/.70.000.00) para el pago de dichas propiedades.

El edificio fue construido por la Secretaría de Higiene, Beneficencia y Fomento sobre el terreno que ocupaba la antigua Alcaldía Municipal del Distrito de Panamá en la Avenida Central sobre el lote que ocupaba el antiguo Cuartel Central de Policía de esta ciudad. El edificio es de concreto, de tres pisos y costó la suma de B/.101.500.00. La Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia contribuyó con B/.90.000.00 y el Gobierno Nacional con B/.11.000.00.

El edificio está ocupado en toda su planta baja por las oficinas de la Lotería. El segundo piso por la Alcaldía Municipal de este Distrito y el tercer piso por la Gobernación de la Provincia de Panamá. De la Memoria de Higiene, Beneficencia y Fomento, Secretaría a la cual había sido adscrita la Institución para fines administrativos, reproducimos lo siguiente:

"Fue levantado el edificio en los lotes ocupados antes por la Antigua Alcaldía y la casa contigua a aquella, de propiedad del Estado. El área total resultante de la unión de estas dos fincas es de 518.56m2., que el nuevo edificio ocupa totalmente. Se halla situado en la Avenida Central, en la manzana comprendida entre calles 10a. y 11 Este.

"Consta de tres plantas con estructura y paredes exteriores de concreto armado, paredes internas de bloques y azotea en concreto armado. El estilo arquitectónico seguido en él es el denominado Moderno.

LOTERIA NACIONAL:

"Las oficinas y todas las dependencias de la Lotería Nacional se encuentran emplazadas en la planta baja y entresuelo

del edificio. Esta planta tiene una altura de 7.60 metros, lo cual permite una ventilación adecuada a nuestro clima. Tiene un gran hall para el público, oficina para el tesorero de la institución; oficinas para pagadores, recibidores, entrega general de billetes; oficina de Gerente, cuarto para archivos, sala de reunión de la Junta Directiva, caja fuerte y servicios generales. En el entresuelo hay un hall y oficina para empleados subalternos.

ALCALDIA

"Ocupa el primer alto con las siguientes dependencias: Despacho del Alcalde, Secretaría, sala de audiencias, archivos, oficinas del Registro Demográfico y servicios sanitarios.

GOBERNACION

"Se encuentra cómodamente instalada en el segundo alto con un Despacho para el Gobernador, local para la Secretaría y demás secciones de esta oficina; oficinas de la Junta Inquilinaria y servicios sanitarios.

"El acceso a la Lotería se hace por la Avenida Central y el de la Alcaldía y Gobernación tiene lugar por la Plazuela Arango. Todos los materiales usados en esta edificación han sido de la mejor calidad y la Sección de Diseños y Construcciones no escatimó esfuerzos para que todas las dependencias administrativas dispusieran de las comodidades y confort que ellas exigían. En los distintos pisos del edificio se han colocado refrigeradoras automáticas que proveen de agua fría a los empleados y al público en general. También posee un elevador .

"Esta construcción se hizo conjuntamente por el Gobierno Nacional y la Lotería Nacional de Beneficencia, en la siguiente forma:

Contribución directa del Gobierno	B/.11.811.16
Aporte de la Lotería Nacional (fondos reservados semanalmente con autorización del Gobierno)	90.500.00
COSTO TOTAL DE LA OBRA:	<u><u>B/.101.811.16</u></u>

"Todo el trabajo de confección de planos fue ejecutado por la Sección de Diseños y Construcciones en colaboración con el Gerente de la Lotería Nacional, el Gobernador de la Provincia y el Alcalde del Distrito.

"Como quiera que los sorteos de la Lotería se celebraban anteriormente en la Plaza de la Independencia y considerando que la distancia que media ahora entre el nuevo edificio y dicha pla-

zã podía traerle dificultades a la Lotería, se construyó un kiosco especial para los sorteos en lugar ocupado antes por la Plazuela de Arango, arreglándose al mismo tiempo el área sobrante para aceras y sitios de estacionamiento de carros.

Costo del kiosco	B/.1,335.47
Costo de las aceras y sitios de estacionamientos de carros	675.25
	<u>2.010.72"</u>

El 2 de enero de 1941, por el inciso 3º del artículo 154 del Acto Legislativo de ese año, continuó funcionando la Lotería Nacional de Beneficencia, creada, como se ha visto, por las Leyes 25 de 1914 y 9a. de 1919. Por virtud de esta misma Carta política las Secretarías de Estado quedaron convertidas en Ministerios, y la Lotería, por tanto, quedó adscrita al Ministerio de Salubridad y Obras Públicas.

El 1º de abril del mismo año de 1941, la Asamblea Nacional expidió la Ley Número 29, sobre juegos y apuestas, en la cual figura el Capítulo VI sobre Loterías Oficiales, con particular referencia a la Lotería Nacional. En esta Ley quedó sentado el principio de que el Estado se reservaba el derecho exclusivo de explotar el juego de lotería, con exclusión expresa de toda otra persona natural o jurídica. En ella se dispuso también que para ser gerente, subgerente y tesorero era necesario ser ciudadano panameño, tener más de treinticinco años de edad, no haber sido penado por delitos comunes ni declarado en quiebra, y fijó al primero de estos funcionarios un período de seis años. Señalóse en esta excerta, por fin, un procedimiento para presentar reclamos, la jurisdicción a que estaban éstos sometidos y el término de prescripciones de los mismos. Se permitía, de acuerdo con ella, la venta de billetes de loterías nacionales y extranjeras siempre que mediara autorización del Ejecutivo.

El 30 de diciembre de 1941, se dictó el Decreto Ley Número 21, por medio del cual se autorizó a la Junta Directiva de la Lotería para que aumentara la comisión o sueldo de los agentes expendedores de billetes hasta en un 15% del valor nominal de los billetes vendidos.

En enero los billetes corrientes de la Lotería sólo tenían 26 fracciones y actualmente cuentan con 30. Se inició el año con una venta semanal de 35.000 billetes del sorteo popular (chance), y ya se emiten 60.000. Los sorteos de los tres golpes también ha sido preciso aumentarlos, de 15.000 billetes que se emitían en enero a 20.000 mensuales que se emiten ahora. Las utilidades semanales de la Lotería eran, a comienzo de año, de

B/.56.000.00, más o menos, por semana. Ahora asciende a B/.86.000.00, aproximadamente, por sorteo. En el presupuesto de Rentas y Gastos se calcularon en B/.2.000.000.00 las utilidades de la Lotería para 1942, y, según cálculo bien fundado, éstas ascenderán a B/.3.800.000.00, más o menos, es decir, un superávit de B/.1.880.000.00. Esta situación brillante e insólita se explica claramente: es consecuencia del auge extraordinario en que nos encontramos. Es muy posible que, en cualquier momento, las cosas inicien un descenso. Por tal motivo se considera que es difícil que la Lotería, que tiene que sufrir altas y bajas frecuentes, pueda estar sometida a un presupuesto rígido. En las circunstancias actuales ha sido preciso, como es natural, aumentar el número de empleados y hasta se han mejorado algunos sueldos. Tal vez en el futuro se presenten situaciones diferentes en que haya que reducir el personal y que rebajar los sueldos.

Debido a las utilidades extraordinarias de la Lotería el Excelentísimo Señor Presidente de la República le indicó a la gerencia de la institución la conveniencia de que se estudiara la manera de subir, de 5 a 6%, la comisión que se les pagaba a los expendedores de billetes. El asunto fue llevado a consideración de la Junta Directiva de la Lotería y mereció la aprobación de esa entidad. Esa medida significa para el elemento pobre que se dedica a la venta de billetes de la Lotería un aumento de setenticinco mil balboas (B/.75.000.00), aproximadamente, durante 1942. La medida, por la justicia que ella envuelve, le ha reportado muchas simpatías a la institución.

Se ha exigido a los billeteros la obligación de obtener en las oficinas de la Lotería un axal de identificación. Al respecto ha habido malas interpretaciones, pues algunas personas se han dado a la tarea de criticar injustificadamente esta medida, cuyo único objeto es identificar ante la Policía su carácter de billeteros para los casos de robo, estafa o cualquier accidente que pueda sufrir en un momento dado un vendedor de billetes. Y en caso que ello llegase a suceder, si no ha sucedido ya, podrán palpar la protección que el axal les da, ya que estamos seguros de que a su presentación obtendrán el apoyo decidido de la autoridad.

Debido a que ya resultaba pequeño el edificio de la Lotería para alojar a todos los empleados y al público, ha sido preciso construir un anexo con frente a la Plaza donde se juegan los sorteos cada domingo. Allí se hacen las entregas de billetes, y la parte que da hacia la Avenida Central es únicamente para pagar premios y para recibir el dinero de los billeteros. Esta mejora se ha hecho a un costo de B/.36.455.21.

Durante el año se han efectuado tres sorteos extraordinarios, y para diciembre se realizó uno especial cuyo premio ma-

yor fue de B/.100.000.00. El billete constó de 50 fracciones de B/.1.00 cada una. Entre el público despertó gran entusiasmo este sorteo, agotándose por completo los billetes. (Memoria de Salubridad y Obras Públicas, 1940-1942. Tomo I. Parte Expositiva, páginas 44 y 451).

El 8 de febrero de 1943, la Asamblea Nacional dictó la Ley Número 109 de ese año, por la cual se reorganiza la Lotería Nacional de Beneficencia y derogan los artículos de 13 a 42 de la Ley 29 de 1941. Según esta Ley el Gerente no puede ser suspendido en el ejercicio de sus funciones sino con las formalidades que determinen las leyes, ni depuesto sino en virtud de sentencia judicial. Por el artículo 19 el Gerente contará el período de su gestión, a partir del 1º de Abril de 1947. Se adoptan en ella medidas para resguardo de la venta de billetes y se limita el porcentaje que puede darse a los vendedores en cada sorteo, al 1/2% del total de billetes emitidos. Se prohíben, además de la venta de billetes de loterías extranjeras, los juegos denominados chance y bolitas, y a quienes los realicen clandestinamente se les impone una multa de cien a mil balboas y arresto de un mes a un año, según la importancia de la infracción, penas que serán dobladas en caso de reincidencia. En realidad, esta es la Ley más completa de cuantas se han dado en relación con la existencia y funcionamiento de la Lotería.

Cuarta Etapa (1946-1958 — De la Constitución de 1946 al presente.

El 6 de julio de 1945, la Asamblea Constituyente dictó el Decreto Legislativo Número 6, orgánico del Ministerio de Trabajo, Previsión y Salud Pública. Con arreglo a su artículo 3, la Cruz Roja, la Caja de Seguro Social, el Banco de Urbanización y la Lotería fueron declarados autónomos en su régimen interior, aunque sujetos, para lo relacionado con la inspección y vigilancia administrativa, al mencionado Ministerio.

El 26 de septiembre de 1945, el Ejecutivo aprobó la resolución de la Junta Directiva por medio de la cual se ordenó la emisión de un sorteo extraordinario por B/.500.000.00, para el domingo 31 de marzo de 1946, con el fin de erigirle un monumento a la memoria del Dr. Belisario Porras, creador de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Por medio de la Ley Número 10, de 30 de diciembre de 1948, se autorizó un Sorteo Extraordinario cada 24 de julio, cuyo producto ingresa al Tesoro común para los fines consiguientes.

Por medio de la Ley Número 18, de 7 de febrero de 1951, se ordenó un Sorteo Extraordinario, cuyo producto se destinó por mitad, al Retiro de Matías Hernández y a la Nación.

En el año de 1950, el ingreso neto de la Lotería fue de B/.4.-249.269.29, que íntegramente pasó al Tesoro Nacional, de acuerdo con Informe del Gerente, de 3 de agosto de 1951, y arrojó B/.1.865.768.38, durante el primer semestre del mismo año.

En el período comprendido entre el 1º de julio de 1951 y el 30 de junio de 1952, la utilidad neta fue de B/.1.810.119.47, mientras que el Presupuesto de Gastos de la Nación señalaba como producto de la misma, B/.3.874.023.42, para el mismo período.

La utilidad neta obtenida por la Lotería en el año comprendido entre el mes de septiembre de 1953 y el de agosto de 1954, fue de B/.4.135.452.37, que pasó al Tesoro.

La correspondiente al lapso corrido del 1º de julio de 1954 al 30 de junio de 1955, fue de B/.3.866.894.82.

La ganancia neta en los primeros siete meses de 1956, según informe del Gerente, fue de B/.2.490.725.60.

Entre agosto de 1956 y julio de 1957, según la misma fuente, fue de B/.4.280.565.04.

Y, por último, entre septiembre de 1957 y agosto de 1958, de B/.4.552.408.49.

En el mes de abril de este último año, por primera vez en la historia de la Lotería, se dió el caso de una falsificación de billetes en gran escala. Funcionarios del departamento de Contabilidad de la Institución comenzaron a notar un pequeño aumento sobre lo normal en el producto de venta de billetes, y simultáneamente, la Policía Secreta descubrió un contrabando de billetes falsificados, impresos en México e introducidos al país por unos hermanos de apellido Zabanech. El valor de los billetes introducidos fue de B/.68.948.00, de los cuales sólo pagó la Lotería B/.3.448.00. El juicio seguido por los Tribunales contra los defraudadores está en curso.

Durante la última década las actividades generales de la Lotería han registrado un crecimiento realmente extraordinario, sobrepasando los más optimistas estimados, haciendo cada vez más sólida la institución. Bastará señalar que los beneficios netos obtenidos entre noviembre de 1964 y agosto de 1968 sobrepasan los cuarenta millones de balboas.

De la relación sucinta de la evolución histórica de la Lotería de Panamá que dejamos hecha, se deduce que la institución ha prestado incalculables servicios al país, justificando plenamente su establecimiento como entidad del Estado. Su experiencia llevó al Constituyente de 1946, a nacionalizar los juegos de suerte y azar y actividades que originan apuestas, en beneficio de la Asistencia Pública.

FUENTES:

- Don Florentino Cotes (Lotería N° 1—1941—124)
("Gaceta de Panamá", N° 803, de 9 de abril de 1883).
("Gaceta de Panamá", N° 781, de 13 de enero de 1883).
("Gaceta de Panamá", N° 860, de 8 de diciembre de 1883)
(Archivo Nacional.— Notaría Primera.— Volumen 0414)
(Archivo Nacional.— Notaría Primera. Volumen 0418).
(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Año de 1891).
(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volumen 0068).
(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Año de 1891, Escritura 54)
(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volumen 0078).
(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volumen 0080).
(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volumen 0082).
(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volumen 1908).
(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volumen 0083).
(Gaceta de Panamá, N° 334, de 17 de diciembre de 1891).
(Archivo Nacional. Notaría Segunda. Volumen 0142).
("Registro Judicial" N° 471, de 15 de junio de 1899).
(Archivo Nacional. Notaría Primera. Volúmenes 0586 y 0587).
("Registro Judicial" N° 6, de 17 de enero de 1919).
(Archivo Nacional. Notaría Segunda de Panamá. Volumen 0218. Escritura N° 7, de 1909).
En el Presupuesto de Renta (Lot. N° 34 — Mayo, 1944 p. 9).
(Libro de Actas de la Lotería Nacional)

Memorias de Hacienda y Tesoro
Informes de los Directores

ALGUNAS LEYES, DECRETOS Y OTROS DOCUMENTOS REFERENTES A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LEYES:

- Anexo 1— Ley 25 de 1914 de 5 de Diciembre, por la cual se crea la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá.
- Anexo 1A— Ley 9 de 1919 de 27 de Enero, por la cual se reforma y adiciona la Ley 25 de 1914.
- Anexo 2— Ley 23 de 1927 de 11 de Febrero, por la cual se deroga la Ley 32 de 1926, el Artículo 5º de la Ley 14 de 1925, se dispone la creación de un fondo para construcciones escolares y se dic'an otras medidas en relación con la Lotería Nacional de Beneficencia.
- Anexo 3— Ley 22 de 1928 de 20 de Octubre, por la cual se señala la inversión que debe darse a los fondos depositados en el Hospital Santo Tomás a favor del de San Juan de Dios del Distrito de Natá.
- Anexo 4— Ley 27 de 1928 de 27 de Octubre, por la cual se dispone la construcción de un Hospital y un incinerador en la ciudad de Colón.
- Anexo 5— Ley 41 de 1928 de 16 de Noviembre, por la cual se dá una autorización al Poder Ejecutivo en relación con el Hospital San Juan de Dios, en la ciudad de Santiago.
- Anexo 6— Ley 45 de 1928 de 20 de Noviembre, sobre construcciones y mantenimiento de Hospitales en las cabeceras de Provincia.
- Anexo 7— Ley 109 de 8 de Febrero de 1943, por la cual se reorganiza la Lotería Nacional de Beneficencia.
- Anexo 8— Ley 14 de 12 de Febrero de 1949, por la cual se crean rentas a favor de la Educación Física Nacional.

- Anexo 9— Ley 53 de 30 de Noviembre de 1951, por la cual se crea el Instituto Panameño de Habilitación Especial.
- Anexo 10— Ley 27 de 30 de Enero de 1961, por la cual se reforma la Ley 53 de 1951, sobre el Instituto Panameño de Habilitación Especial.

DECRETOS:

- Anexo 11— Decreto Número 441 de 4 de Mayo de 1943, por el cual se aprueba el "Reglamento Interno de la Lotería Nacional de Beneficencia, dictado por la Gerencia de la misma".
- Anexo 12— Decreto Número 185 de 22 de Marzo de 1961, por el cual se desarrolla la facultad especial contenida en el artículo 12 de la Ley 53 de 1951.

NOTAS Y OTROS DOCUMENTOS:

- Anexo 13— Nota N° 0803 de 19 de Febrero de 1963 del Contralor General de la República dirigida al Director de la Oficina de Planificación de la Presidencia de la República.
- Anexo 14— Nota N° 32 de 29 de Mayo de 1963 del Contralor General de la República dirigida al Gerente de la Lotería Nacional de Beneficencia.
- Anexo 15— Nota N° 471-G de 7 de junio de 1963 del Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia dirigida al Contralor General de la República.
- Anexo 16— Nota N° 495-G de 14 de junio de 1963 del Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia dirigida al Procurador General de la Nación.
- Anexo 17— Nota N° 0037 de 26 de junio de 1963 del Contralor General de la República dirigida al Gerente de la Lotería Nacional de Beneficencia.

MARIO PICON - SALAS O LA INQUIETUD HISPANOAMERICANA

Por PEDRO GRASSES

"...como son las palabras las que producen las más enconadas e irreparables discordias de los hombres, a veces he cuidado —hasta donde es posible— la sintaxis y la cortesía, con ánimo de convencer más que de derribar". "¿A qué gritar, cuando las gentes pueden también entenderse en el tono normal de la voz humana?"

Mariano Picón-Salas, "pequeña confesión a la sordina", prólogo a **Obras Selectas**, 1953.

La muerte de Mariano Picón-Salas (1901-1965), escritor venezolano^v uno de los hombres más preclaros de las letras contemporáneas en Hispanoamérica, interrumpió, entre otras empresas de gran magnitud que llevaba entre manos, el curso de veinte lecciones que con el título general de "Visión de América Hispana" estaba desarrollando en la Fundación Eugenio Mendoza, en Caracas. Uno de los temas no explicados por él había sido anunciado del siguiente modo: "Los problemas de las sociedades hispanoamericanas después de la Independencia", y como núcleo central de esta exposición, definitivamente no nata, figuraba la cuestión capital: **Independencia e insuficiencia**. En algunos de sus ensayos había hablado del "doble drama de esperanza e insuficiencia que acongoja a nuestra vida histórica". Tuve el privilegio, como coordinador del curso, de oírle algo más respecto al asunto que deseaba someter a la meditación de su auditorio. Se proponía exponer la angustia acerca de la orientación actual de la civilización en el Continente hispanohablante y los interrogantes que tiene que contestar hacia su porvenir. En el fondo, reponía como pregunta para nuestros días la misma inquietud que le había llevado a bautizar en sus mocedades su primer libro, en 1920, con el título **Buscando el camino**. Los cuarenta y cinco años transcurridos no le habían dado respuesta definitiva. Seguía viviendo la misma preocupación reflejada en sus páginas iniciales. El pensamiento esencial de su copiosa producción de ensayos es el de hallar la clave que descifrara esas "preguntas de Edipo a la Esfinge" como denominó en más de una oportunidad a sus reflexiones sobre este enigma.

En la cultura hispanoamericana es antigua y continua la obra de los escritores que han meditado sobre este punto. Desde los mismos días de la lucha emancipadora, a todo lo largo del siglo XIX, encontramos huellas vivas de esta preocupación escrutadora acerca de la defl-

nición cultural en las nuevas sociedades y de la fijación —como primera necesidad— de unas normas para la vida futura. El desgaje de la unidad hispánica produjo, entre otras muchas, esta consecuencia. Y las experiencias vividas —influencia francesa, la presión e imagen del poderoso vecino norteamericano, desilusión ante Europa después de las dos grandes guerras mundiales, etc.— han mantenido en primer plano este problema en lo que llevamos vivido del siglo XX. El nombre de Picón-Salas ha de asociarse a los de escritores como Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) y Alfonso Reyes (1889-1959), copartícipes en esta misma constante indagación (Recuérdese el famoso libro de Henríquez Ureña, **Seis ensayos en busca de nuestra expresión**, 1928). El remedio a los males sociales y a las frecuentes quiebras de la democracia en la historia de las Repúblicas hispánicas debía encuadrarse, de querer una permanente solución, en el nuevo rumbo orientador de la civilización, meta final de las reflexiones de mentalidades como la de Mariano Picón-Salas.

Parte en los primeros trabajos elaborados en su Mérida natal (la ciudad de los Andes venezolanos que por recoleta y señorial invita a la meditación), de la contraposición del binomio "Naturaleza y Cultura", que Spengler hizo famoso en la inmediata primera postguerra. Los tanteos iniciales de Picón-Salás, realmente precoces, señalan las vías por las que ha de transitar en admirable proceso de perfección su excelente pluma de estilista y mentalidad de agudísimo observador. Residente luego en Chile (1923-1936), al mismo tiempo que completa su preparación universitaria, sigue ejercitándose en sus investigaciones histórico-filosóficas, de que serán señales visibles sus dos libros **Hispanoamérica, posición crítica** (1931); e **Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica** (1935). Cuando acontece en 1936 el fin de la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela, al decidir su regreso a Caracas, lleva Picón-Salas la esperanza de que será posible poner las piedras sillares de la reconstrucción de su pueblo con las doctrinas que ha madurado durante los años de alejamiento. Su prosa gana en vibración expresiva y habla el lenguaje firme y seguro de quien ha llevado a término un profundo examen de la realidad presente y de sus causas y antecedentes. Amplía luego su horizonte con viajes y prolongadas residencias europeas y en diversos países americanos. Recorre toda la geografía continental del Canadá al Cabo de Hornos, en aventura de argonauta, como le place autodefinirse. Irá dando la expresión de su ideario civilizador en unos cuantos libros de

-
- (1) Los títulos principales: *De la conquista a la Independencia; tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (1944); *Europa-América, preguntas a la Esfinge de la cultura* (1947); *Comprensión de Venezuela* (1949-1955); *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana* (1952); *Crisis, cambio, tradición* (1955); *Regreso de tres mundos, un hombre en su generación* (1959); *Los malos salvajes. Civilización y política contemporáneas* (1962); *Hora y deshora. Temas humanísticos, nombres y figuras, viajes y lugares* (1963); y su mensaje póstumo: *Prólogo al Instituto Nacional de Cultura* (1965).

ensayos, sobre la vida actual o el pasado histórico, siempre referidos al gran objetivo: desentrañar el sentido de la evolución de los pueblos americanos de habla castellana. "Civilización, palabra frágil", así intitula un hermoso ensayo en el que trata de lo delicado y difícil que es evitar que la civilización perezca, lo que exige un "esfuerzo de cultura y prudencia... casi mayor que el impulso de crearla".

* * *

Su teoría para Hispanoamérica está regada en un conjunto de libros que irá dando sucesivamente a las prensas hasta el fin de sus días, en infatigable cumplimiento de la misión que se impuso como deber de su existencia (1). Adopta una postura de humanista ante los sucesos de nuestro tiempo: "La medida de toda cultura no es nivelar los hombres en la vulgaridad cotidiana sino hacerles desear la belleza" (2), puesto que para Picón-Salas: "El Humanismo no es sino una forma superior de tolerancia, moderación y conducta". Se acerca a la interpretación histórica, con su habitual sagacidad, provista del acopio de abundantes lecturas y el fruto de sosegadas meditaciones, pero estremecido por la hondura del tema acometido, "...como suma representación y proyección de lo humano, teñida del amor y temor de toda vida, es lógico que el hombre sienta ante la Historia la misma cautela y zozobra que ante el cambio y la muerte". Y en la contemplación del fin de la segunda hecatombe mundial que puso el ser humano al borde del aniquilamiento, pronuncia en Puerto Rico su discurso "Apología de la pequeña nación" (1946), en el que escribe: "quizás el proceso ecuménico del hombre que llamamos Historia Universal no sea más que el conflicto entre la voluntad de poder y la voluntad de cultura, entre las fuerzas de derroche y de destrucción y las de creación y conservación". Antes había formulado, en sus primeras **Preguntas a Europa** (1937) ensanchadas luego en la refundición **Europa-América** (1947), la tesis fundamental de su cavilación por la acción civilizadora en Hispanoamérica: "Cuando la Cultura pierde el contacto de la Naturaleza, se convierte en intelectualismo frío, en el cálculo abstracto e inhumano. La Naturaleza sin la Cultura es el reino sombrío y carnal del instinto, la sorpresa hecha terror, la crueldad sedienta, el pánico del que no sabe. Hay una barbarie de la reflexión como hay una barbarie del instinto, decía Schiller. Los grandes momentos de la humanidad son aquellos en que —como en la clara mañana del clasicismo griego— la inteligencia y la vida pueden marchar juntas: el espíritu no niega al cuerpo, sino lo comprende y lo integra. La Cultura de Europa, y la Naturaleza de América se desean, pues, y se buscan, como en un vasto sueño de humanidad total. Es una idea que, desenvuelta y ejem-

-
- (2) Se entiende la capacidad de comprensión de Picón-Salas en afirmaciones como esta: "ante la historia todos somos un poco Robinsones que necesitamos experimentar lo que pasó al lado nuestro, o crearnos alas en la imaginación para ser un poco contemporáneos de los grandes hombres; para entender la cólera de Dante o la sonrisa de Cervantes".

plarizada a través de los itinerarios y los paisajes cambiantes, sirve de "leit-motiv" a este pequeño libro". Y desanuda entonces sus impresiones y sus juicios sobre Francia, Alemania, Austria, Checoslovaquia, España y la Europa nazi.

La violenta transformación de Hispanoamérica en las últimas décadas y la feroz deshumanización en que cayó Europa en los años 30, para verse envuelta luego en la segunda conflagración mundial, "drama presente de la cultura", le lleva a expresar el dolor ante la guerra y la imposición del poderío brutal. Proclama la urgencia "de superar ya por la educación y el convencimiento la **libido dominandi**, la voluntad de fuerza autónoma...", porque "las culturas comienzan a morir cuando agotada su belleza, su libertad y veracidad interior se hace preciso simular la fuerza". Escribe, como apotegma y resumen de su credo civilizador:

Si la Cultura sirve para algo es para canalizar el desorden y el frenesí. Concepto que reitera en toda ocasión, trabándolo en la idea de pedir para Hispanoamérica, la lección de la civilización europea, que cifra en el Mediterráneo clásico, como base y fuente de cultura. "El viaje de regreso a las raíces de nuestra cultura conduce forzosamente a las playas del Mediterráneo y a la prosa platónica". "Soportar la Historia con sus ejemplos estimulantes y su adversidad aleccionadora es la prueba de madurez de los pueblos: trocar el patriotismo de frenesí y pasión explosiva en comprensión y deber ético es el signo de plenitud de las culturas". No cree que exista la antítesis: "Europa-América, ni se adhiere tampoco al sistema educativo norteamericano, para el que tiene términos de dura condenación: "la manera de hacer **popular** la Cultura —en su educación de masas— era entontecerla y disminuirla. Esto nos hacía preferir a los suramericanos el contacto con Europa, y hacía de tan baja calidad los esfuerzos de la pedagogía pragmática a la yanqui, que se intentaron entre nosotros". Aunque Europa pasaba por una tremenda crisis, Picón-Salas sostenía que sin prejuicios del francés, del alemán o del inglés, los hispanoamericanos debían "consultar a cada Cultura —como Edipo a la Esfinge— algo del secreto de nuestro propio destino". (3)

Formula en numerosos ensayos su tesis para Hispanoamérica. Quizá sea uno de los más expresivos y concretos el siguiente fragmento:

-
- (3) Sin embargo, hay una evidente desilusión de Europa, en su libro *Los malos salvajes* (1962). El espectáculo de los últimos años es, para Picón-Salas, de confusión, donde "hay más fórmulas que creación y más teóricos que creadores". Como observador siente la inquietud y la angustia de hallarse ante una suerte de "descivilización". El fin de esta obra es: "Pensar a dónde el hombre va, y cómo utiliza mejor la cultura que lleva a sus espaldas y ya parece ahogarlo más que fecundarlo". De carácter universal es esta tremenda resignación al comprobar el predominio de los poderes destructivos fabulosos aparecidos en los últimos años: "Ante el poder atómico ya no se explican ni Aquiles ni Bolívar. El antiguo héroe personal es impotente ahora ante la tiranía de las cosas".

"El destino de América se suele mirar bajo la forma de dos mitos que me parecen igualmente peligrosos. Uno es el mito romántico de los que creen que la Cultura surge como la gracia, especie de ser divino caído del cielo, que de pronto encarnaría en nosotros y extraería de las más profundas zonas del alma, las revelaciones que estuvieron dormidas. Muchos sonadores suramericanos, paraguayos de la pereza obligatoria, aún esperan que esa profecía de América hable por sus bocas en el momento más inadvertido, así como el medium en estado de trance suele transmitir el mensaje —generalmente poco interesante— de los muertos. Pero una Cultura no se hace de inspiración o de abandono mesmérico, sino de voluntad y propósito. Otros confunden —y son los más— la Cultura con el progreso material y con la obra de tecnificación que manos y capitales extranjeros realizan en nuestras ciudades suramericanas. Contra estos dos mitos de la incuria y de la conformidad, asume mi pequeño libro una posición beligerante". (4)

Dos principios esenciales sujetan las indagaciones de Picón-Salas respecto a la cultura de Hispanoamérica: la vinculación a la civilización de Occidente; y la indivisibilidad de la Historia y destino en los países del Continente. En estos dos puntos es rotundo: "no podía escindirse América del común destino de la civilización occidental, y principalmente de aquella familia de pueblos latinos más próximos a nosotros por el linaje y afinidad histórica". (5) "Esta historia común que nos envuelve no es para nosotros sólo pasado y lejanía, sino también futuro que debe delinearse, responsabilidad que compete a intelectuales, educadores y políticos. Es la angustia y la utopía —y a ratos la frustración— de un destino histórico indiviso. Ser dependientes o independientes; fortalecerse y unirse o disgregarse más, es todavía el dilema que nos presenta —como en el tiempo de Bolívar— esta inmensa porción del Continente donde más de cien millones de hombres hablan español". Para la comprensión de los caracteres propios, singulares, de la América Hispánica acude al estudio de la historia para descifrar los rasgos peculiares: "Tenemos pasado y tradición, y ella también permite entender el presente". "Entender el pasado, pero con espíritu y actitud contemporánea, en solidaridad de Historia que no se detiene, sino prosigue ensanchando la tarea y el destino común". "Y aún para inventar el futuro, es necesario repensar el pasado. El recuerdo de un buen amor parece darnos de la energía y la esperanza para seguir amando".

Con pleno dominio de la literatura hispanoamericana, utiliza Picón-Salas los ejemplos que le brindan para su interpretación las figuras

(4) Preguntas a Europa (1937).

(6) O esta aseveración concreta: "Andrés Bello —y en esto coincidía Bolívar— entiende la Independencia no como ruptura con la cultura de Occidente, cuyos primeros reflejos nos llegaron a través de España, sino como libre afirmación de todo lo que deberíamos aprender de ella aún, para que se nos ilumine en el descubrimiento de nuestra realidad".

más eminentes de las letras del Continente. La inestabilidad del siglo XIX no permitía el trabajo sosegado y fecundo, como lo reconoce al decir: "quizás el tiempo histórico de estos primeros educadores, poetas y escritores de la América Hispana se resume en tres verbos que brotan con suma insistencia en su lenguaje: combatir, llorar, construir". Esta tensión creadora, a pesar de las circunstancias, suscita en el ánimo de Picón-Salas la mayor admiración, pues en el trabajo individual radica la única virtud formadora de pueblos. Tal es el caso de Bello, ante quien prorrumpen: "Pocos nombres y vidas encarnan ese esfuerzo de la cultura hispanoamericana en que la adversidad debe ser vencida por la esperanza, como la figura tutelar de Andrés Bello". "Cuando en su vida longeva, testigo de un tremendo cambio histórico, Andrés Bello escribe sus tratados más importantes, pudiera compararse con aquellos humanistas del Renacimiento español, albaceas, asimismo, de una gran historia revuelta, y para quienes la buena lengua y la claridad del pensamiento escrito eran los más eficaces instrumentos de la razón, y en medio de la violencia en que nacía el mundo moderno, querían descubrir los caminos de la concordia". Y como proclama de la vida del mundo hispánico en América para el porvenir, escribe en el Prólogo a uno de sus mejores libros de madurez, **De la conquista a la Independencia** (1944): "Es la lengua española el instrumento de identificación mayor y más válido entre los pueblos que viven desde las estepas del río Bravo hasta la helada pampa patagónica. Idioma e historia tienden, contra los obstáculos de la naturaleza, un sentimiento de fraternidad que precediendo a los bloques económicos y políticos que acaso surjan en el futuro, sostiene la esperanzada y más promisoría garantía del mundo hispanoamericano. Toca a los escritores y pensadores de nuestros países fortalecer cada vez más las bases de este entendimiento, y desenvolver la dialéctica con que suba al plano de la conciencia activa lo que hasta ahora vivimos como puro impulso emocional, como instinto que alienta sin organizarse, en el alma de nuestra mente criolla".

* * *

Venezuela es punto de partida y permanente acicate en las indagaciones de Picón-Salas. En el fondo, aunque su pensamiento discurrió por el ámbito de todo el Continente americano y por el de Europa, y extendió sus disquisiciones hasta el mundo clásico gre-colatino, su objetivo último, siempre presente, fue Venezuela, y toda exploración, universal o concreta, inquietante o reposada, era siempre referida a su tierra, a sus gentes. Vibra siempre este tema como bordón infatigable, en todo cuanto compuso. De Venezuela parten sus inquietudes hasta los más amplios asuntos de la Cultura; hacia Venezuela revierten todas sus meditaciones. "Sólo deseo ser un contemplador de mi tierra; un hombre que mirando el pasado y el presente quiere colaborar a la medida de su fe y su entusiasmo en el descubrimiento de nuestro alucinante destino". Y la pasión por el país arranca a su pluma descrip-

(6) Miranda (1946).

ciones y conceptos excepcionales en su estilo habitualmente sosegado y de mesura:

Dentro del mapa suramericano, Venezuela parece un inmenso hueso de enlace entre el alegre y ruidoso mundo caribe y esa Sur América andina, más grave y melancólica, que se fija en los altiplanos de Colombia (6).

Venezuela, sus ríos y sus gentes, sus fiebres y sus paraísos, el sueño de las multitudes que habrán de llenarla, la experiencia de su mestizaje, las tierras que tiene por descubrir, la música de su inmensidad, es un tema demasiado grande para un solo poeta. El verdadero gran poeta venezolano será el que por sobre las fórmulas y las convencionalismos de las retóricas vigentes se trague y se sumerja en esa materia germinal; arranque su canto del misterio que todavía somos, coincida en la actitud anímica y en la palabra reveladora con todos los que están aguardando. Así Dante se fue por los caminos, doblegado de las visiones, los odios y los rostros de sus terribles compatriotas toscanos; y el viejo Withman se puso a acunar su rollizo y ansioso pueblo de los Estados Unidos. Se constituyó en protector de las espigas y de las estrellas. (7)

A descifrar las razones históricas, las características contemporáneas y el mensaje para el porvenir, dedica Picón-Salas todas sus energías y la mayor parte de su tiempo de reflexión y estudio. El año de 1936, al desaparecer la dictadura de Gómez representa para él un momento promisor, abierto a todas las esperanzas. Son múltiples los pasajes en su obra, donde expresa reiteradamente esta ilusión de futuro. "Con el mismo calor desordenado con que fueron escritas, entrego estas páginas de emoción y de interrogación venezolana. Ante la magnitud de cuestiones nacionales que surgieron a nuestros ojos en 1936 cuando la muerte del viejo Dictador abrió el país a las corrientes de la vida moderna y reveló una dolorosa realidad autóctona que los escribas del César, su policía y la ignorancia cultivada hasta entonces como sistema de gobierno, habían mantenido velada, muchos compatriotas se pusieron a trazar programas técnicos" (8).

Y a continuación, escribe lo que podía ser título general del gran número de ensayos emanados de sus desvelos:

Y a buscar lo entrañable de Venezuela: las esperanzas y los símbolos de esa gran patria libre y justa he destinado estas meditaciones. (9)

Y fija el destinatario de su quehacer, en expresiones que hallamos asimismo en muchas de las obras escritas por Picón-Salas: "Que estas

(7) "Ciclo de la moderna poesía venezolana" (1940).

(8) 1941. Cinco discursos... (1940).

(9) Idem.

páginas sirvan no a los desengañados ni a los demasiado sabios, sino a los que están metidos en la patética esperanza de una Venezuela siempre mejor; a los jóvenes, a los que no han perdido la fe, a los que conservan el alma íntegra y no mutilada por tantas pruebas y tan reciente tragedia, es mi única aspiración" (10). Pide entusiasmo y entrega total a la empresa que los venezolanos tenían por delante: "Necesitamos —como en cada patria joven de América— este optimismo que no es el del satisfecho ni el del impasible, sino el del que vibra y se enciende con el fuego y responsabilidad de la creación futura. El pesimismo crítico sobre lo que somos y sobre lo que nos falta, no excuye este optimismo final sobre lo que debemos ser". Completa su alentador mensaje con esta sentencia: "La voluntad del hombre y de las generaciones resueltas se imprime en el torrente del devenir y suele cambiar el curso de la Historia" (11). Más adelante hemos de ver que vivió la angustia torturante que suscita la contemplación del vértigo disociador y sin rumbo en la vida contemporánea de la América hispana.

En noviembre de 1938 empezó la publicación periódica de la **Revista Nacional de Cultura**, cuyo fundador y primer piloto fue Picón-Salas. En las palabras iniciales con que se abre la primera entrega está su íntimo pensamiento respecto al futuro de Venezuela, expresión alborozada de su deseo de rehacer el país en su recobramiento, "empresa de Cultura y Justicia", enfrentamiento al "misterio y la esperanza", en la visión de días mejores para la patria. Vuelve sus ojos a la tradición, único medio por el cual se fija "un derrotero moral, un espíritu de perduración en la Historia. El pasado —ahora lo sabemos— puede ser no sólo culto mortuario sino revisión y rectificación de la existencia colectiva; germen capaz de reverdecer en nuevas creaciones". Glosa el ideario y la conducta de los héroes civiles venezolanos a cuya estirpe él mismo pertenece: Pedro Gual, Fermín Toro, Valentín Espinal, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, nombres que aparecen con singular frecuencia en todos sus intentos de interpretación del alma nacional para averiguar y saber utilizar en nuestros días su doctrina y su conducta. "Qué pensaron ellos o qué sorpresa para repensarnos guarda su obra". "Sentir lo venezolano no sólo en la Historia remota y el justo respeto a los próceres que duermen en el panteón, sino como vivo sentimiento de comunidad, como la empresa que nos hermana a todos. El venezolanismo de nuestros hombres ejemplares —de Bolívar, de Miranda, de Bello, de Simón Rodríguez, de Fermín Toro— tampoco se quedó enclavado a la sombra del campanario, sino salió a buscar en

(10) Idem. Véase, además, la expresiva dedicatoria de su ensayo, de 1936, **Para un retrato de Alberto Adriani**: "A los hombres jóvenes de Venezuela en memoria de una juventud laboriosa, seria para cumplir su tarea, contrada y honesta en el servicio común como fue la irreparable juventud de Alberto Adriani".

(11) **Odisea de Tierra Firme**, 2a. edición (1938).

los libros, las instituciones y los caminos del mundo, cómo enriquecerse y aprender de la humanidad entera" (12).

La misma ambición de universalidad anima las reflexiones de Picón-Salas en sus meditaciones sobre el pasado nacional, en el que ve fundamentalmente dos generaciones: Una, la de quienes realizaron la independencia; y otra "la de aquellos más tranquilos pero no menos inteligentes, cuyo doloroso testimonio de la tierra quedó expresado por ejemplo en los discursos y discusiones de la convención de Valencia en 1858" (13). No debe olvidarse la sana ideología de quienes vivieron transidos por hallar la recta y eficaz orientación de la vida civil de la nación. Si se halla preterido su recuerdo se debe a que se ha buscado "el instinto más que la reflexión", pero "el problema de la inteligencia nacional es el de aprovechar la energía perdida, de hacer consciente lo que hasta ahora fue como rápida iluminación de algunos escritores y algunos artistas; de abrir —para los que estaban perdidos y ciegos— las ventanas y los caminos que se proyectan sobre el mundo" (14). Los desvelos de Picón-Salas se dirigen a lograr la clave del futuro en las observaciones que lleva a término en lejanas latitudes.

La convicción de estar sobre terreno firme la manifiesta con harta reiteración: "Los mejores hombres de América, de las dos o tres Américas, ya se llamen variadamente Bolívar, Jefferson, Miranda, Andrés Bello, José Martí o Rubén Darío, descubren a través del universalismo europeo su propio destino nacional o continental" (15).

El dolor ante la historia turbulenta del tormentoso siglo XIX, con dos Venezuelas enfrentadas "sin posibilidad de diálogo y comunicación, dos Venezuelas irreconciliables"; así como el desconcierto que en la Venezuela moderna produce una civilización del "poseer" y el "parecer", le hacen invocar la absoluta necesidad de hallar en la propia historia "entre tantas generaciones beligerantes, una posibilidad de acuerdo". Cree contemplar en la generación a que pertenece "una especie de cambio de rumbo en alta mar", para lo cual recomienda con ahínco: "Sentir lo que acontece, y aún adelantarse al proceso de mañana; iluminar mágicamente la realidad, buscar en lo particular y local la más auténtica raíz del hombre" (16). Y su deber de escritor "ante tan comprometido destino", lo proclama rotundamente: "Se escribe sobre la patria con extrema tensión y apremio; acosado por los problemas y como una forma de deber cívico más que de arte gratuito. La Cultura y los métodos que uno pudo aprender al contacto de otros libros, lenguas o civilizaciones quiere emplearse como reactivo para

(12) "La aventura venezolana" (1963). Traza un programa de revisión de la historiografía nacional con ampliación de las fuentes de las discusiones históricas, en su *Discurso de incorporación a la Academia* (1947).

(13) *Comprensión de Venezuela* (1949).

(14) *Idem*.

(15) *Regreso de tres mundos* (1959).

juzgar o mejorar lo próximo. Los países como las personas sólo prueban su valor y significación en contacto, contraste y analogía con los demás" (17). Si Venezuela abandona el azar y la sorpresa con que se ha vivido y asienta su futuro sobre una sólida base moral, en la paz y sosiego de la comprensión, lograda como está la "igualdad criolla", característica eminente de la sociedad venezolana, el país habrá de forjar su destino futuro: "Materialmente tenemos el espacio, el territorio y hasta los recursos. Se impone ahora la voluntad creadora" (18). Su plan de trabajo se asienta sobre tres palabras: **cultura, organización, entusiasmo**. Y todo, como misión de las nuevas generaciones. Su fe en la juventud como gozne para la nueva orientación, va consignada en numerosos pasajes de su obra, de los cuales es exponente esta cita;

Corresponde a los jóvenes combatir por ese otro estilo de convivencia; la que acerca a los hombres por la cultura, la solidaridad, la cooperación; la que cohesiona para el común destino nacional los grupos inorgánicos y recelosos; la que reemplaza por un trato moral más alto la hosca guazábara en que nos anarquizamos y autodefendimos en los días de nuestro desamparo y nuestra disgregación; la que moviliza la irradiante virtud del entusiasmo.

Y concluye esta proclama con una sentencia dramática, grito o súplica a la juventud de su tiempo: "¡Bastaría la fervorosa tarea de una generación para transformarnos!" (19)

Picón-Salas ha sido el escritor venezolano de mirada y perspectiva más universal en las letras contemporáneas, con profundo contenido nacional, y aun, como matiz más delicado, enraizaba sus sentimientos y convicciones en su ciudad natal, la Mérida andina, "donde valía la pena vivir", según su propia definición. Este aire de provincia, nunca provincianismo ni localismo, llega a considerarlo como refugio contra lo desmesurado —¡"cuidado con lo colosal"!—, había escrito— y así dice: "La salvación por las provincias, consigna que podría ser útil a los artistas que en el babélico cosmopolitismo de estos días quieren salvar algo de su patrimonio étnico, ser fieles a la sangre y la tierra de donde brotaron. Porque el mundo marcha a una descolorida uniformidad, a esa extraña monotonía de los días sin color ni símbolo..." (20). A su Mérida natal dedica un conjunto de escritos "en que nada se enseña sino un poco de alegría y amor, devolviendo a mi ciudad algo de la deuda de nostalgia y ensueño que me dio para peregrinar por la

(16) Estudios de literatura venezolana (1961).

(17) Comprensión de Venezuela (1948).

(18) Idem.

(19) "Auditorio de juventud" (1941). En su mensaje póstumo, **Prólogo al Instituto Nacional de Cultura** (1965) reitera la invitación a la obra, pero cierto desaliento, dolorido y dramático, campea en sus palabras.

(20) Crisis, cambio, tradición (1955).

vida" (21). Este sentimiento convertido en convicción está también en su **Apología de la pequeña nación** (1946), referida a Puerto Rico, equivalente a una auténtica provincia por su tamaño y por su realidad, al referir a dimensiones geográficas más humanizadas las empresas de cultura "más ágiles y universalistas por su propia pequeñez".

* * *

Recuerdo que hace algunos años le preguntaron a Picón-Salas para una encuesta periodística, que indicase qué palabra castellana le parecía más expresiva y contestó que a su juicio era la voz **donaire**. Acaso sería esta la mejor definición de su propio estilo literario. Como maestro de la prosa castellana Picón-Salas dio a la cultura moderna páginas de fresco primor como el del **Viaje al amanecer** o el delicioso encanto de "Pequeña historia de la arepa", junto a las graves meditaciones de sus ensayos hasta la prosa finamente barroca de **Pedro Claver**, el **Santo de los esclavos**. Gracia y perfección, virtudes que él veía amenazadas por el estrépito moderno, son rasgos determinantes de su estilo, en el que yo señalaría, además, el arte consumado de adjetivar con extraordinaria exactitud, los interrogantes como recurso expresivo; y el uso magistral de un vocabulario amplísimo, en el que predominan ciertos vocablos que denominaríamos "palabras entrañables" (sosiego, concordia, equilibrio, aseo, sutil, riguroso, deleite, venturoso, ademán, dones, acorde, regocijo, fascinación, tolerancia, generoso, camino, acento, diáfano, luminoso, pulir, acaso, veracidad, libertad, señorío, limpio, esmerarse, promisor, apenas, decantado, desinterés, frescura, ecuanimidad, recatado, garbo, fino, agudeza, vivacidad, horizonte, solvencia, plenitud, esfuerzo, servidumbre, desvelado, claro, eficaz, hábil, brioso, cavilación, simpatía, mengua, clarificar, etc. escogidas entre las que he anotado de empleo más frecuente en la prosa de Picón-Salas). De todas ellas, quizás **sosiego**, **aseo** y **deleite** sean las que se usan con particularísima preferencia. Si a todo ello unimos un claro sentido de humor y la absoluta necesidad de precisión en todo cuanto escribe, tendremos algo abocetado el perfil del escritor.

Lector excelente, Picón-Salas captó —con buen gusto poco común— el secreto de la lengua castellana que en sus manos cobró un acento singular, personalísimo. En plena conciencia de la evolución del idioma hallamos expuestas sus observaciones y sus propias ideas en múltiples pasajes de sus obras: "...el lenguaje es un producto histórico, continuamente configurado por el proceso creador de las generaciones". "Hay un ritmo interno de la lengua en que influye, forzosamente, la manera de ver y sentir de cada época. Lo mismo que la Plástica y la Música, la literatura de un idioma —que es su suprema expresión— se desarrolla en historia de estilos". "¿Y qué gusto viajar en esa lengua cambiante —mensajera de los siglos— que va de lo primitivo a lo

(21) **Las nieves de antaño** (1957). Este libro, conjunto de ensayos, enlaza con el encantador relato de **Viaje al amanecer** (1943).

(22) **Estudios de literatura venezolana** (1961).

clásico, de lo clásico a lo barroco, de lo barroco a lo moderno, transmitiendo las mejores añoranzas y utopías de los hombres!" (22) La libertad individual en la creación literaria es principio indeclinable para Picón-Salas, con la natural dependencia a un espíritu permanente de la lengua, pero sin someterse a trabas normativas: "...cada gran artista —a pesar de las limitaciones académicas— (23) encontrará su peculiar manera de decir las cosas". "De obedecer a los puristas y si no fuese por el impulso histórico que cambia los idiomas y aporta —según la época— palabras nuevas para nuevos usos y cosas, y por la fuerza creadora del escritor que tiene que encajar, de alguna manera, en las palabras sus vivencias, el castellano se habría congelado en los siglos XIII y XIV, en los días de Alfonso el Sabio o, cuando más, del Arcipreste" (24). Y referido al lenguaje moderno escribe: "¿Hubieran podido escribir Unamuno y Ortega y Gasset —los más significativos escritores hispánicos de este siglo— si siempre hubieran hecho caso a las reglas de la Academia? Su genio creador hará, precisamente, que las palabras que usaron aparezcan como clásicas en los futuros Dicionarios de autoridades". Insiste, todavía, en el mismo concepto: "A pesar de que hayan empleado (neologismos) y aun inventado palabras cuando las requerían, escritores contemporáneos como Unamuno y Ortega y Gasset son ya autoridades en materia de lengua, nuevos clásicos de nuestra literatura en la misma medida en que lo son Quevedo, Cervantes o Fray Luis de León" (25). Rubrica, además, este derecho a la creación personal con esta ironía: "Los llamados escritores **correctos** solían ser los más fastidiosos".

Consecuentemente, establece para el lenguaje hispánico el principio siguiente: "Se puede ser el más perfecto clásico usando **zaperoco, tequiche, guayoyo o zaparanda**". Pero siguiendo la doctrina de Bello, a quien cita expresamente, dice: "Lo grave son los atropellos a la sintaxis que ahora brotan con tanta frecuencia en escritos venezolanos como resultado del mayor cosmopolitismo, el enorme intercambio con los Estados Unidos y la influencia de masas inmigratorias" (26). Proclama como norma la del "buen uso" o sea el de la gente educada, "que

(23) Respecto a las Academias, Picón-Salas entonó una suerte de mea culpa en su **Discurso de incorporación a la de la Historia** (1947): "A medida que la natural insurgencia juvenil descubre que nunca se nace por generación espontánea, que nuestro pequeño aporte o mínima pericia personal sólo se explica en función de lo que hicieron los antecesores y de lo que harán los descendientes; a medida que el individualismo altanero de los veinte años es sustituido por una conciencia más solidaria de comunidad, empieza a explicársenos esa tarea serena, de permanencia pacífica que realizan instituciones como esta".

(24) *Estudios de literatura venezolana* (1961).

(25) *Idem*.

(26) "Barbarismos y Venezolanismos" (¿1952?).

(27) *Estudios de Literatura venezolana* (1961).

se le ofrecía a nuestro Don Andrés Bello como el arranque inicial de toda gramática". Y en su teoría del uso legítimo de los venezolanismos, esboza una interpretación muy aguda de su valor expresivo: "A través de estas palabras en que el español se hizo mestizo se sigue un camino apasionante de nuestro vivir venezolano. Cuántas y cuáles indican afectuosidad, coraje, desorden, derroche, intuición; qué dialectismos o refranes peninsulares se modificaron aquí con nuevas metáforas, son indicio admirable de nuestro modo de concebir el mundo. Tienen interés para el sociólogo, el poeta, el historiador" (27). Los vocablos son pesados, medidos y gustados por Picón-Salas (28) y recomienda al escritor "para que sus palabras sirvan y no queden enredadas como aserrín en la garlopa, hay que usar también escuadras e invisibles instrumentos de cálculo" (29). La fina percepción del lenguaje logra exactas definiciones de usos del idioma en otros escritores. Por ejemplo: "...la sencilla lengua, casi socrática, en que Bello velaba con elegancia su densa sabiduría"; "...ese español rico y concreto, [de Teresa de la Parra] síntesis maravillosa de su aprendizaje madrileño y del más anecdótico y vivaz criollismo, con ese poquito de espíritu francés que en los hispanoamericanos más refinados suaviza los colores demasiado fuertes o las antítesis violentas del alma castellana"; o esta afirmación relativa al estilo de Pedro Emilio Coll, "...no es de ningún modo el tropicalismo estrepitoso, sino un arte más íntimo de sugestión, de prontitud metafórica y hasta de amable ironía..."

En el camino de continua perfección hacia la maestría de su estilo, Picón-Salas superó escollos, que nos vienen explicados en su prosa, limpia y persuasiva: "Lo primero que tuve que suprimir en este proceso de simplificación y resignada conquista de la modestia, fue el abuso del yo". Sigue luego en su confesión: "A los 19 años me encantaba la prosa de Azorín, hasta me esmeraba en imitarla, pero ¿de qué rincones viejos y patinadas rutas de don Quijote iba a hablar en este tormentoso y cambiante mundo hispanoamericano? A algunos de los grandes amigos de América en España desde Menéndez Pelayo hasta el muy com-

(28) Son curiosas ciertas confesiones; por ejemplo, la aversión a la palabra **problema**; la repugnancia a la palabra **pureza** "porque ella parece aludir a lo que se mantuvo en su originaria virginidad sin experimentar el roce caliente con la vida", por lo que opone las voces: **propiedad o adecuación lingüística**, porque la palabra "**propiedad** acepta los cambios y continuos impactos que la civilización dispara en los usos y sensibilidad de las gentes", mientras **pureza** "es concepto estático"; o la sugerencia: "...la palabra **páramo**, tan semejante a **desamparo**, con que se nombra la helada soledad de las rocas andinas".

(29) **Crisis, cambio, tradición** (1955).

(30) **Obras Selectas, Prólogo** (1953). Añade: "Si a los veinte años la literatura puede confundirse con una invitación a lo artificioso, a los cincuenta —y si perdura nuestro amor por ella— es más bien pasión de expresar lo concreto".

(31) "**Profecía de la palabra**" (1945).

prensivo y genial Unamuno (a quien hubiéramos otorgado título de gaucho, guajiro o llanero honorario), les faltó la experiencia directa del escenario americano y de toda la problemática que aquí suscitan el inmenso espacio geográfico, el mestizaje, la inmigración, la imperiosa vecindad de un enrarecido mundo tecnológico y supercapitalista como el de Estados Unidos" (30). Y en el desarrollo de su conciencia de hombre de letras, la de quien siente "que la palabra no se le dio como juguete personal, sino como medio de comunicarse con los demás hombres y hacer más habitable el mundo" (31), transformó la finalidad de su obra, con un profundo contenido humano: "No nos basta el arte tan sólo, porque aspiramos a compartir con otros la múltiple responsabilidad de haber vivido".

Al sorprenderle la muerte, poco antes de cumplir 64 años, Mariano Picón-Salas llevaba ya realizada una obra muy valiosa en volumen y significación, tanto por la hondura de contenido cuanto por las cualidades de lenguaje. Realmente, de Picón-Salas aún podía esperarse mucho más, pues sus últimas meditaciones habían alcanzado pleno vigor y seguridad en el razonamiento y limpia perfección expresiva. Deberá vincularse en la historia de las ideas contemporáneas en Hispanoamérica, con los grandes intérpretes y orientadores de la fascinante y acelerada transformación de esta parte del mundo de habla hispánica.

Hemos relacionado su mensaje con los de Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Cada uno con su matiz personal, peculiar, ha indicado el destino futuro de la civilización de un Continente en las indagaciones y en su obra de creación.

Picón-Salas habrá de ser considerado como uno de los valores más legítimos de la cultura hispanoamericana contemporánea.

NOTA: Pedro Grasses, el autor del presente ensayo, es un distinguido historiador, filósofo, crítico literario, compatriota de Picón-Salas.

SANGRE TORERA

Por Ricardo Miró D.

Manolillo erguía su cuerpo ágil y serpentino mientras el mozo de estoques le apretaba fuertemente en torno de la femenina cintura la faja de un vivo color de sangre. Ni un músculo alterado, ni un ademán de impaciencia denotaban en él el nerviosismo propio de aquel día trascendental en la historia de su vida torera. Estaba impasible, con aquella serenidad incommovible que le había valido tan estruendosas ovaciones y tantas cartas perfumadas. Al frente, arrellanados en dos poltronas, Don Pepe y el padre de Manolillo, fumando dos puros, hablaban de cosas viejas, recordando fechas y rememorando hechos que quizás ellos solos recordaran.

Era aquella una familia de toreros valientes y pundonorosos, que habían dado días de gloria al genuino arte español. Don Pepe había sido picador de Frascuelo, y don Rafael, el padre de Manolillo, fue el banderillero de confianza del Califa, del más grande de todos los Rafaelés. Hoy, viejos y solos, recordaban aquellos tiempos en que los toreros tenían menos pretensiones y más vergüenza.

De vez en vez don Rafael miraba a su hijo, y una sonrisa de satisfacción le llenaba la boca y le encendía los ojos. Indudablemente su hijo llegaría porque tenía lo principal: valor y serenidad, además de que el chavalillo sabía **pa qué** servía el capote y lo que hay que hacer con la muleta y con el estoque.

Te aseguro, Rafaé, que los oleos y la alternativa no los he tomao nunca, pero yo no estaría tan tranquilo como está er nene éste.

—Endespúes de too, que? . . . Lo mismo da toreá Veraguas mogones que Miuras de seis años . . . A la hora de diñala . . .

—Si no es por los toros, hombre, es por er público, por la ceremonia . . .

—Y es que te has pensao que er chico se va á casá? . . .

—Lo que estoy pensando es que ahora que me he ido de los toros es que les he venido á tomá asco . . .

—Pues yo no, ya ves; y si tuviera piernas entoavía, me verías liame con los toros á pescozones como antes.

—Y el primer día te llevaban ar cementerio.

—Créeme, Pepe: er que se va á morí, se muere. Te acuerdas del Nini que no quiso matá aquer toro tuerto de don Eduardo, y que por eso lo llevaron á la Cárcel, y que estando en la Cárcel se puso á fumá un puro y se le atragantó er humo y se murió?... Pues bueno, era que se tenía que morí aquer día, créeme.

—Pues si no hubiera fumao er puro...

—Entonces le da la difteria ó er cólera y se hubiera muerto de toos modos.

—Qué hora tiene usted padre —interrumpió Manolillo, que llegó montera en mano, completamente vestido.

—Las cuatro menos veinte minutos... Tienes tiempo.

—No; me voy de una vez, porque quiero ir á buscar á don Vicente al Hotel.

—Entonces, pues, andando. Y el joven que debía doctorarse en tauromaquia aquella tarde, salió seguido de los dos viejos toreros encanecidos.

En la puerta de la calle se despidieron.

—Hasta luego, pues; en er patio nos veremos antes del paseo.

—Adiós.

—Adiós.

La plaza estaba deslumbrante en aquella hermosa tarde de Julio. La alegría y la transparencia cristalina de aquel cielo andaluz parecía haberse comunicado á los espíritus, y por todas partes se veían caras femeninas risueñas, y se oían carcajadas y gritos que se mezclaban con el vocear de los vendedores de dulces y manzanilla. Ni una localidad vacía, ni un hueco en los tendidos, como si todo Sevilla se hubiera dado cita para presenciar la alternativa de Manolillo, el torero más gitano, más elegante y de más coraje que había dado la Tierra de María Santísima.

Y el reloj marcó las cuatro y millares de pitos y cencerros recordaron al Presidente que había llegado a hora. La autoridad salió al palco y agitó en el aire el tradicional pañuelo y á los sonos de una alegre marcha, la deslumbrante cuadrilla apareció en el ruedo. Manolillo iba más sereno, más guapo, más elegante que nunca, luciendo un riquísimo traje azul y oro. A su lado, la figura desgarrada del enorme Vicente Pastor se gravaba dolorosamente antiestética. Y la gente aplaudía fre-

néticamente al ver juntos por primera vez al colosal matador madrileño con el finísimo y valiente torero del Barrio de Triana.

Al saludar ante la Presidencia, la cuadrilla se deshizo y los matadores fueron obligados á dar la vuelta al ruedo, en medio de una ovación delirante. La calma se hizo cuando sonó el clarín y apareció en la arena como una tempestad el primer Miura de la tarde.

De salida se arrancó al primero de tanda y le hirió el caballo en la mitad del pecho. La sangre brotó tumultuosamente como si se rompiese un tonel, y el caballo, después de tambalearse como ebrio, cayó inmóvil, muerto. Siguió sobre el segundo y con una feroz acometida lanzó caballo y picador dentro del callejón en una voltereta inverosímil. Las gentes aplaudían la bravura de aquel hermoso ejemplar de don Eduardo y en medio de la ovación y tras de un capotazo para fijar el toro, Manolillo se arrodilló, aguantó valientemente y en una bellísima larga cambiada sacó el hermoso bruto loco, hambriento, detrás de los pliegues de su maravilloso capote. La ovación recrudeció y en medio de un ruido ensordecedor, el bravo muchacho se levantó y dibujó una serie de verónicas, navarras, lances de frente por detrás, ceñido, estirando los brazos, sin mover los pies, cuadrado en un palmo de terreno, volviendo sólo la cara sonriente y la serpentina cintura, y terminó con un recorte, echando el capote hacia atrás y presentando en un arranque lleno de coraje, su cuerpo desnudo al toro que había quedado deshecho, asombrado, jadeante...

La ovación fue enorme. No se recordaba haber visto nunca nada igual en arte, en elegancia y en valentía; y los puros y las flores llovían desde los tendidos borrachos de luz, de sangre, de miedo y de alegría.

Y se pasó á varas. El segundo tercio fue emocionante. El toro era potente y certero, y á cada acometida dejaba en tierra un jaco listo para el arrastre. Vicente y Manolillo se lucían en quites porque el Miura era noble á más no poder y acudía siempre á los capotes, yéndose entre los vuelos del percal como hipnotizado por la viveza de los colores.

Se pasó á banderillas sin ningún incidente y vino la hora suprema. Vicente empuñó muleta y estoque, saludó á la Presidencia, y llevando á Manolillo hasta el centro de la Plaza, montera en mano, después de las frases de rúbrica, le entregó los trastos que le daban el codiciado título. La gente aplaudió frenéticamente, y Manolillo fuese en busca de su enemigo.

Llegó con serenidad y se cuadró delante del toro, llevando muleta y estoque preparado para un pase ayudado, pero el toro

no se arrancó y tras de una oportuna vuelta que hizo dar al cornúpeto un peón, enmendó y tomó la muleta en la derecha para dar un pase natural. El toro se arrancó y la muleta barrió el lomo del animal. Manolillo se confió entonces, y la faena de muleta fue magistral, llena de valentía y de arte, hasta que el muchacho, perfilándose, entró derecho, cruzando á maravilla, y dejó media estocada lagartijera colocada en las propias agujas. El toro dió una vuelta, quedose inmóvil mirando á su enemigo, y repentinamente cayó al suelo muerto.

Blusas, gorras, abanicos y flores llenaron la arena y el arrastre se hizo sin intervención del puntillero, porque Manolillo le había partido el corazón al toro.

Salió el segundo de los Miuras, grande, astifino, color jabonero. Vicente quiso torearlo y tras la primera verónica el toro se fue suelto. Intervinieron los peones para fijar al bruto, pero el toro no hacía caso de capotes y se arrancaba caprichosamente hacia cualquier punto. Entre una bronca espantosa el toro recibió dos puyazos y al fin el Presidente tuvo que ordenar que el Miura fuese fogueado. La tarea se hizo difícil porque el toro desarmaba, y con dos pares de banderillas fue terminado el segundo tercio y se pasó á la suerte suprema.

Vicente Pastor requirió espada y muleta y previo el saludo de rúbrica se fue en busca del toro. Un silencio solemne caía de las gradas llenas de gentes angustiadas con el presagio de una tragedia. El toro se defendía, arrimado á los tableros, en la querencia de un caballo muerto. Hasta allá fue el bravo madrileño, serenamente, tranquilamente, con esa impassibilidad del excelso y divino Pastor, y abrió la muleta ante la cabeza del toro, á un metro de los pitones, clavado en la tierra como una estatua. El toro arrancó de pronto, y al verse burlado tornó de nuevo á su querencia. Vicente entonces comenzó una serie de hábiles y valientes pases de latiguillo y sacó al toro de las tablas entre una delirante ovación hecha al valor y al talento del matador madrileño. Ya en los medios abrió la muleta para dar un pase natural con la mano izquierda, pero el toro se coló horriblemente, atropellando al torero y llevándose los alamares de la chaquetilla y la pechera de la camisa, y volvió á su sitio de defensa. Pastor se llenó entonces de coraje y en el grave silencio de aquel momento supremo podía oirse el jadear de su respiración y el resoplar del toro sediento de hacer presa. Le dió unos cuantos telonazos en que se adivinaba la rabia que lo poseía y se perfiló para matar, pero la fiera se arrancó, saliendo con el espada en los cuernos y arrojándolo lejos luego. Un grito inmenso de espanto llenó la plaza y los peones intervinieron con sus capotes, llevándose al toro que Manolillo le había quitado á Vicente con un gran quite.



El poeta Miró, torero. Dibujo de Carlos Moyne Vallarino, que ilustró el texto del cuento "Sangre Torera", publicado en marzo de 1913.

Pastor se incorporó y quiso tomar de nuevo espada y muleta, pero Manolillo y los peones se opusieron y fue llevado á la enfermería. El joven doctorado tenía, pues, que demostrar que era digno del honor que acaba de serle concedido, y tirando majamente el capote requirió espada y muleta y se fue al toro. Al abrir la muleta el toro se arrancó desparramando y se fue tras de un banderillero que se echó de cabeza al callejón. El pánico reinaba en el ruedo y todo era confusión. Sólo había en la plaza dos hombres serenos: Manolillo en medio de la arena y don Rafael, su padre, en el tendido, siguiendo todas las peripecias de la lidia.

El muchacho buscó nuevamente su enemigo y confiándose indeciblemente, con una tranquilidad pasmosa, abrió la muleta y provocó al toro, golpeando en la arena con el pie. El animal se arrancó de nuevo y alcanzó al torero, zarandeándolo en el aire horriblemente y tirándole en tierra lejos. Manolillo se puso en pies, sin verse la pechera rota y ensangrentada, recojió los trastes rápidamente y buscó al toro.

De las gradas bajaban gritos de espanto y de protesta.

—No lo mates... No lo mates... gritaban de todas partes. Señor residente... eso no es toro... Al corral...

Pero Manolillo no oía y peleaba con el toro, librándose hábilmente de las tarascadas de la fiera que se colocaba en cada pase que intentaba el muchacho.

—No le mates, insistía la gente, y el vocerío tomó proporciones de bronca, y el Presidente al fin agitó el pañuelo, y los clarines sonaron para retirar el toro al corral. Manolillo bajó la frente y dos lágrimas surcaron sus mejillas; pero entonces se oyó una voz extentorea y clara que gritó:

—Manolillo: mávalo... Mávalo ó que te mate, Manolillo...

El muchacho alzó la cabeza, buscó y se encontró con los ojos de su padre, y una sonrisa de satisfacción, una sonrisa de no verse tan solo, le iluminó el rostro, mientras el viejo gritaba, enloquecido:

—Mátalo, Manolillo... Mávalo ó que te mate...

Manolillo se fue al toro nuevamente, y la bronca, que se había apaciguado, recrudeció ensordecedora y amenazante. Era una protesta unánime lanzada al viento por quince mil gargantas roncadas de espanto; pero Manolillo estaba impasible, desplegada la muleta en el hocico ensangrentado del animal. Comenzaron á caer almohadillas y frutas, y algunos lugares de la plaza se hacían hogueras. El Presidente hizo una señal y

los guardias civiles comenzaron á llenar el callejón. Manolillo miró por última vez á su padre y lo oyó gritar desaforadamente, los brazos en alto, y la cana cabeza descubierta:

—Mátalo, Manolillo... Mátalo ó que te mate...

Y se perfiló y entró á matar resueltamente. Un solo grito inmenso llenó los aires y por un momento hombre y fiera formaron un grupo confuso ante los ojos aterrados de los espectadores de la tragedia, y por fin Manolillo cayó en tierra, inmóvil, pálido. El toro vino tras él para recogerlo, pero le faltó vida y se echó mansamente para morir al lado de su matador y de su víctima.

Un silencio sombrío cayó de los tendidos, mientras las gentes, consternadas, huían de las gradas buscando una salida rápida que la librara de aquella horrenda visión de sangre, y en lo alto del asta de la fachada, la bandera española tremolaba indiferente sobre el fondo del cielo azul, napolitanamente azul.

—Tú has tenío la culpa Rafaé... Hiciste mal... Hiciste mal...

—Don Rafael se enjugó las lágrimas y soltándose de los brazos de su primo le gritó:

—Que hice mal, dices?...

—Sí; hiciste mal, Rafaé...

No; no hice mal... El debía matá al toro, o er toro lo debía matá á él... Eso manda la vergüenza torera... la vergüenza que nosotros conocemos.

—Pero si no había nadie que tuviera vergüenza.

—Pero estabas tú, estaba él y estaba yo.

—El texto corresponde a la primera versión panameña conocida, y apareció en el "Diario de Panamá" de 10 de marzo de 1913, con ilustraciones de Carlos Moynes, amigo y compañero del poeta.

MIS RECUERDOS DE ESPAÑA Y DE UN AMIGO

Por Carlos Moynes V.

Estaba ese día en Panamá, y me dijeron: sigues derecho por esta calle y al final de ella encontrarás el parque "Urraca", ahí está el busto de Ricardo Miró.

Efectivamente, entre árboles frondosos estaba mi amigo de la infancia, el inmenso poeta Panameño, pero fundido en bronce. Me acerqué lentamente, bastante emocionado, lo contemplé con fijeza y tomé unas fotos. Añoré nuestra buena amistad, los agradables ratos que pasamos en Barcelona, su charla amena, interminable. Recordé cuando paseábamos juntos por la Gran Vía y me recitaba estrofas de su inmortal poesía "Patria", su patria tan pequeña que quizás Dios la hizo tan chica, para que él pudiera llevarla toda entera dentro de su corazón.

Yo por mi parte le recitaba los preciosos versos "El Madrigal de Reverte", del poeta español Alfonso Camín, que tanto gustaban a él y que me permito copiar a continuación en honor a su memoria:

*Madrigal de Reverte,
Madrigal de la gracia y de la muerte,
Una mujer, mantilla a la española,
Boca abierta en clavel, ojos gachones,
Como dos fogonazos de pistola.*

*La tarde hecha un rosál,
Sol y mantones,
La plaza hinchada como pecho y ola,
Que van haciendo mar las ovaciones.*

*Respondiendo al clarín, como un guerrero,
Divisa al cielo azul, gallardo y fiero,
Sale el toro de raza,
Se luce en finas suertes el torero,
Se emociona la plaza,
Uno tira el bastón, otro el sombrero,
Y no pudiendo la mujer hermosa,
Romper el nácar de su firme escote,
Para tirarle como fresca rosa el corazón,
Y que a sus pies rebote,
Va su abanico a perfumar la arena.*

*Lo recoge el espada,
Da a la hermosa el capote,
Brinda por aquel rostro de azucena
Que le ofrece su miel en la mirada,*

*Y hecha la inclinación de vasallaje,
Cita al toro de pie, "torre plantada".*

*Embiste el toro con brutal coraje,
Le pasa el matador por el hocico
En lugar del capote, el abanico.
Van los pitones arañando el traje,
Y hay un momento de la lid, valiente,
En que quietos el sol, pecho y celaje,
Solo en el ancho redondel se siente,
El abrir y cerrar del varillaje.*

*Toro y torero en bloque de fuerza y de valor,
Hunde Reverte, rayo de acero, varonil su estoque,
Llega el toro a la muerte,
La grandeza y la súplica en los ojos,
Pero tan noble y armonioso y fuerte,
Que hasta la sangre en borbotones rojos,
Da la impresión ante la plaza llena,*

*De que el toro ha querido,
Antes de sucumbir sobre la arena,
Brindar esos claveles al tendido.*

*Madrigal de Reverte,
El arte y el amor, joyas logradas
En una sola suerte
"en una tarde en flor,
"Dos estocadas".*

Y mi silenciosa entrevista con la efigie de mi amigo, trajo a mi mente añoranzas de España y provocó en mi imaginación esta sencilla crónica.

La romanza de una zarzuela dice:

*Yo soy de la tierra bendita de Dios,
Yo soy de la tierra del vino y del sol,
Yo soy español.*

* * *

Costas españolas de levante, bañadas por el Mediterráneo más azul. Orillas septentrionales de España, en donde el reventar de las olas del Cantábrico despierta en el ánimo del que las contempla la alegría de vivir.

Vino que produce en el cuerpo feo aspecto y en el espíritu ilusiones halagüeñas, imposibles. Existencias distintas a las que se viven, pero es vino español.

Virgen del Pilar, la Pilarica a quien el baturro avienta la serpiente de su copla. Baturricos nobles, valientes, que se cubren con sus capotes de rondadores. Tierra Aragonesa, cuna del sabio Doctor Ramón y Cajal, ganador del premio Nóbel.

Valencia que despide la fragancia de los azahares de sus naranjos. Su luz levantina inigualable. Tierra Valenciana donde es más claro y penetrante el sol. Sus mujeres de caras trigueñas, cetrinas con ojos castaños oscuros, incitantes.

Islas Canarias, lugar de nacimiento de Don Benito Pérez Galdós, el incomparable escritor que apenas podía dar las gracias cuando un público entusiasmado lo llamaba a escena en el estreno de alguna de sus obras teatrales; sin embargo su pluma sirvió para escribir cincuentidós tomos de Episodios Nacionales.

Cataluña donde nacieron Angel Guimerá, el estupendo dramaturgo autor de "Tierra Baja", y el Místico y notable pintor Santiago Rusiñol, quien plasmó en sus lienzos la policromía de las flores catalanas, encuadrándolas en marcos de sol.

Cortijos andaluces de Sevilla y Córdoba donde ventearon los capotes de lidia en sus años mozos los Gallos y los Bombas. Macarena Sevillana que la llevan en procesión sobre alfombras de flores mientras la mujer andaluza le rinde tributo colgando de su ventana el mantón. Ella quiere que los flecos, rizados por la brisa, sean como una caricia a su virgen.

Madrileña morena, de prestancia física y sonrisa pícara que luce vestido chiné como el de la Susana en la Ververan de la Paloma o viste falda de percal planchá y zapatos de charol paseando su gracia por Recoletos ó la Morcloa y se devierte en el "Tío Vivo" bajo la luz de unos farolillos chinos.

Gitanos Alcalaínos, de gran estatura, verdosos, desconfiados é indiferentes que llevan pegado sobre sus frentes el mechón de cabello rizado. Gitanas de mirada huraña que expresa una maldición pintoresca y sibilina. 'Permita Dió que se te jinchen los pié y que te nombren cartero'. A veces en los pliegues de una sonrisa envuelven una buena ventura.

Charras, vivas imágenes del recato y la ternura. Sonríen a las flores porque agradan a su vista y acarician sus olores. Pien-san en el significado de las mismas cuando se les ofrecen y saben esperar sin importarles hasta cuando.

Salmanquinas de rostros morenos, jactanciosas de sus trajes tradicionales de vuelos y colorines y de sus zarcillos repujados. Ocultan la punta de sus escotes tras de un medallón. Sus bocas grandes de labios sensuales y sus bustos rotundos y fértiles de latido inmediato.

Moza de Avila que se atavía típicamente en una enmarañada mezcla de tonos. Tan ilusionadas de pensamientos como de adornos.

Alcaldes de pueblo de cortas entendederas pero que hacen del honor un mito ó un dogma, tal vez sin entenderlo.

Extremadura. Occidente de España, incógnita de maravillas. Cantos de los gallos ilaneros bajo el sol más resplandeciente. Sus mujeres perdidas en encajes y en randas. Dulceinas de la sonrisa con aires gallardos de reinas.

Andaluza galana que a veces con calañes y chaquetilla corta espolea su jaca de largas crines y pica reses bravas en días alegres y soleados del suelo andaluz.

Mujeres levantinas de rostros nacarinos. Fleclos de seda engarzados en el mantón. Ubérrimas con la sonrisa para el amor, hecho carne. Contrastan con las modas del novecientos; plumas, encajes, joyas, profusión de adornos en sus vestimentas. Se extasiaba uno al admirar tanta elegancia, y, al contemplarlas despertaban el espíritu explorador por excelencia. Modas del novecientos, tan lejos de los trajes de ahora, ajustados al cuerpo como los guantes. Faldas cortas y finas medias de seda transparentando la carne de las piernas. Conjuro de ritmo y miramiento femeninos, vivero de emociones.

Plaza de toros de pueblo español, Madrid, Barcelona, Sevilla, Córdoba. La calesa en la puerta de la plaza y en la plaza Bombita, El Gallo ó Belmonte. En la delantera de grada una mujer rubia ó morena que con un gesto de reina espera algún brindis del matador. Fuerte sol y sobre la arena una fiera lustrosa y uros alamares de oro. Arde el coso en un mes de Julio. La maja ha colgado en la barrera el capote de seda del espada, y acaso después presencie el roce de una tragedia. El espada triunfa en quiebros, verónicas y desplantes. De pronto hierve la plaza de emoción. La maja, descarriada la expresión sujeta su henchido pecho. El torero, un hombre joven chulo y gallardo, su novio o amante, ha quedado enganchado en el asta de la bestia. Los alamares de su chaquetilla se ven manchados de sangre brava, tal vez ya no dará más verónicas. Lidió a sonrisas y desplantes con la muerte. La novia que le ha querido siempre, pero no torero, se va a casa, enciende una lamparilla, suelta suspiros ante su Macarena y lidia con su corazón de mujer afligida.

* * *

La implacable Parca troncó la vida del gran poeta Istmeño, mi buen amigo. Nunca más volveremos a reunirnos en España, pero siempre recordaré nuestra buena amistad.

Quedan añorándolo también sus garzas cautivas y aquella Lía, la rubia sentimental que le pareció una copa de cristal llena de melancolía. Todavía se oye en toda su Patria, "tan pequeña", el lúgubre tañido de las campanas de San Felipe y aun se divisan sobre el horizonte las blancas gaviotas dándole en su vuelo un adiós lastimero de pañuelos.

Amistad y España de mis recuerdos.

Página de Poesía y Literatura

Lola C. de Tapia

Rómulo Gallegos, quizá frente a su final.—Un poema de Germán Pardo García.

De niña, me aferraba siempre a la idea de que los héroes que poblaban las narraciones a que me aficionaba, eran inmortales y sus autores, seres extraordinarios que jamás se apagarían en el mundo de las ideas. Julio Verne, consagrado ya como un genio, ejercía en mí, una extraordinaria fascinación. Algo parecido, me ocurrió, cuando leí el libro de Rómulo Gallegos, el escritor venezolano — “Doña Bárbara” — recién aparecido en los ámbitos del continente hispanoamericano. Sin olvidar las páginas de “La gloria de Don Ramiro” de Enrique Larreta, ni el núcleo de obras de puro sabor costumbrista, de otros autores, ni las incomparables páginas de Ricardo Palma, me encontré, de pronto, metida dentro del paisaje venezolano, como si estuviera recorriendo las desoladas pampas, estremecida por las abruptas realidades que se iban presentando en forma protuberante; toda la solapada corrupción del ambiente que, desde luego, no era una modalidad nacional, sino continental, casi diría mundial, se me ponían de frente. Cómo olvidar a Zolá, paladín defensor en una causa cruel y abominable? Ni las minuciosas pesquisas de “La placa de bronce”, por dejar al descubierto las gigantescas especulaciones, escritas por el recién fallecido novelista norteamericano, autor de “Viñas de ira”, “Tortilla flat” y otras producciones incomparables? Sin arañar muy profundo, la podre salía a flote, por todas partes. No era una de esas obras, a las cuales estamos acostumbrados, sobre un país sub-desarrollado, frente a la problemática nacional. Era la primera y más hermosa novela, de fuerte contenido social, la primera. Después vendría “La Vorágine”, de José Eustacio Rivera, “El mundo es ancho y ageno” de Ciro Alegría, poeta exquisito además y otras; pero “Doña Bárbara”, esa estampa de mujer fuerte, hermosa, astuta, inteligente, con profundos complejos emocionales derivados de su adolescencia, por la forma brutal en que fue tratada, dueña de una paradógica personalidad, en la que ella había sido víctima y ahora era victimaria; supersticiosa y milagrera, superó a todas. Rómulo Gallegos no es uno de los escritores que, por una total incapacidad de observar lo que les está cerca y una ceguera completa para comprender los problemas que los circundan, viven en terrenos ideales, ajenos a cualquiera relación, entre ellos mismos y el ambiente que los circunda. Escritor elegante, diseñador admirable de parajes crudos o hermosos, vibra a la vez

de indignación y se dedica a escrudiñar casos concretos; presenta un mundo de sórdidas componendas, de vulgares infamias; pero, a la vez, dibuja, con maestría, la figura abúllica y flácida del médico, disminuida, casi etérea, entre la inmensidad de las llanuras amarillas o verdeantes que, en vez de albergar a hombres libres y sanos, producen en cambio, bajo el poder de los duchos terratenientes, tipos serviles, reptiles cimbreantes, seres que languidecen por la malaria o están roídos por la uncinariasis y el hambre. Sin embargo, hombre de exquisita sensibilidad artística, pinta en el turbio cielo de un atardecer, la grácil rama de un guarumo y la flexible gracia de la muchacha que va a disputar y conquistar el amor, apresado entre las garras de la que, sin ella saberlo, le había dado vida y aliento terrenal, su propia madre, la Doña Bárbara, compradora de conciencias, amiga de brujerías y bebedizos. Esa sola mujer que compendia paisaje y corrupción, le da nombre al magnífico libro, como si de su persona, se proyectaran los reflejos del mal, de la belleza y de la picardía del mundo venezolano.

En las épocas románticas, las heroínas eran ideales, etéreas. Una de las excepciones, es "María" de Jorge Isaac, a pesar de los torrentes de llanto que desató en su tiempo, a causa de sus suspiros y su muerte. Sin embargo ella respira un ambiente real que perdura todavía, en una poética y bella naturaleza, moviéndose dentro de los quehaceres cotidianos, con sencillez, es sobre todo, una novela bucólica que recuerda a Dafnis y Cloe.

En los personajes de Rómulo Gallegos, nada de eso ocurre: ellos son extraídos del ambiente que él conoció, estudió y vivió; antes que escritor se sintió venezolano hasta la médula y de ahí, su conocimiento personal de las necesidades de su pueblo y las laceras que lo afeaban; de ahí, su repugnancia hacia las dictaduras, sus luchas, su ostracismo, sus afanes que lo llevaron, como lo observa Germán Arciniegas, a la Primera Magistratura de su país, impulsado por el calor patriótico que irradiaba su vigorosa personalidad.

Otras producciones suyas, como "Pobre negro", "La trepadora", "Camaima", rozan el tema central de "Doña Bárbara"; pero no le igualan en el ambiente ni en el sentido eminentemente social. Sin embargo, este hombre, este magnífico escritor, se aleja a veces, de su temática habitual y produce, entre otros, un cuento, lleno de pícaro gracia y filosófica burla volteriana: "El Diablo". Quizá, en estas horas de asfixia, de dolor y de recuerdos, el autor piense a veces en su Diablo, que no posee semejanza alguna con el personaje infernal, con que asustan a los niños, para incitarlos a la penitencia, sino un sujeto fuerte, de carne y hueso, valiente, pendenciero y pintoresco que llega a perder sus atributos y, cuando se esfuerza en recuperarlos, se encuentra que le es imposible volver a ser lo que fue. Tal vez la piel atezada por los soles pamperos del anciano que está próximo a cerrar su círculo, muestre una leve arruga de melancólica sonrisa, pensando que también a

él, se le escapa la creadora fuerza, se le aflojan los gruesos músculos varoniles y que, en cualquier minuto, su último suspiro se mezclará a la fresca brisa que baja del Avila, para transportarlo más allá, mucho más allá, de sus hermosas cumbres.

INVOCACION A GUSTAVO ADOLFO BECQUER

*Gustavo Adolfo: el viento
distribuye en tu abierta Andalucía
su lánguido sustento
de músicas, y envía
la soledad de tu melancolía.*

*Te miro; y el cabello
con dulzura en las sienes despeinado,
y el aire de tu cuello
suavísimo inclinado,
me doblan al jardín de tu costado.*

*Guadalquivir resuena
allá por los pinares de Sevilla,
y tiene, de tu pena
su lágrima, y le brilla
tu triste nombre en la feliz orilla.*

*¿Cómo sufrir pudiste,
oh alondra del cantar lleno de espuma?
¡Oh cisne que sentiste
pesar sobre las plumas
una insaciada oscuridad de brumas!*

*Me duele la certeza
de tu pan y sus témpanos con llanto
de una íntima pobreza.*

*Me duele el desencanto
de tu ternura y me lastima el canto.*

*Y pienso: si tuviera
pan sin dolor, a este hombre le daría.
Y si él lo recibiera,
este hombre que sentía
la angustia de su pan, no sufriría.*

*¡Un hombre con los astros
a sus sienes lacustres descendidos,
y él viendo en que en sus rastros
jazmines doloridos
quedaban en cenizas esparcidos!*

*Soñaste golondrinas.
Sueños de amor purísimo soñaste.
Y solo y entre espinas
que a solas cultivaste,
cual un ciervo idolátrico pasaste.*

*Quiero cantar y anula
mi pasión, el fluir de tus lacerias.
Mi espíritu calcula
tus duelos y miserias,
¡y se me abren al llanto las arterias!*

*A veces en la vida
con seres como tú nos encontramos.
Soñamos nuestra herida
cubriéndose de ramas
¡y un segundo después nos despertamos!*

*¡Oh sueños, oh hermosuras
por nosotros en vano convertidas
en altas esculturas!
¡No somos sino vidas
despidiéndose siempre y desvalidas!*

*¡Qué frágiles destinos!
¡Qué trajinar por sendas enlutadas!
¡Nosotros, los divinos,
cayendo en ultrajadas
sepulturas y minas azolvadas!*

*¿No hay nada que nos pueda
retener en las fugas infinitas?
¿Qué somos, qué nos queda?
La sangre que nos quitas
¡Oh Mundo! ¿en qué raudal la precipitas?*

*Nuestro soñar no alcanza
a redimir el alma de la muerte.
¡Qué trágica mudanza,
y cómo nos advierte
que el Silencio en figuras nos convierte!*

*Gustavo Adolfo: el canto
no nos puede salvar. ¡Ay, qué agonía!
¿Por qué nos cuesta tanto
un poco de alegría,
que un mendigo quizás encontraría?*

*Y tú con tus acentos
clarísimos matándote a golpazos.
Y yo con mis lamentos
oscuros y aletazos
de un buitre sideral entre los brazos.*

*Abrían los inviernos
su nieve en cruz. Otoño deflagraba.
Y en júbilos eternos,
en gloria que flotaba
tu corazón bicúspide soñaba.*

*Para soñar bajamos
 del orbe sin dolor donde nacimos.
 Crecemos. . . y soñamos.
 Y a tiempo en que vivimos,
 al fulgor de un relámpago partimos.*
*Tú lo dijiste en medio
 de tu pobreza, de tu vida escasa
 temblando ante el asedio
 del vendaval que pasa
 y extingue el sol de la nocturna brasa.*
*¡Oh arcángel de las rimas
 transparentes halladas en los ríos!
 ¡Libérame, no oprimas
 mis tránsitos vacíos
 ni la pavesa de los sueños míos!*
*¡Dime que el Sueño vive
 perpetuamente y que el soñar es cierto!
 ¡Que no hay, tras el declive
 del último desierto,
 sombras ni horror sino el soñar despierto!*
*¡Y hazme soñar sin llagas!
 ¡Desnudo cual un monte! ¡Como un toro
 sonámbulo en las vagas
 nubéculas de un foro
 que hace irradiar su cornamenta de oro!*
*¡Soñar en esa orilla
 de tu Guadalquivir, en la azucena
 dorada de Sevilla,
 bajo su luna llena
 y al aire moro que en sus torres suena!*
*¡Soñar para que nunca
 yo tenga sed, o entre las manos hondas
 una guirnalda trunca!*
*¡Soñar, y que en las frondas
 oh Sueño, con tus pájaros respondas!*
*¡Avívame el destello
 que se destiñe y púlsame a tu lado,
 oh arcángel del cabello
 lunar ensortijado
 y un poco hacia las sienes despeinado!*
*¡Hazme soñar sediento,
 o así cuando tu carne recibía
 por único alimento,
 la luz de cada día
 allá en la inmensidad de Andalucía!*

Paz y esperanza.

Germán Pardo García

POLITICA DE POBLAMIENTO EN CASTILLA DEL ORO Y VERAGUA DURANTE LOS ORIGENES DE LA COLONIZACION (1502 - 1522)

Dr. Alfredo Castellero Calvo

LA BUSQUEDA DEL PASAJE TERRESTRE POR EL ISTMO. DIEGO DE NICUESA Y BALBOA

El "descubrimiento intelectual de América"

Vulnerado el régimen de monopolio que había caracterizado la navegación indiana hasta el tercer viaje de Colón, y levantados los obstáculos para la derrota del Atlántico a otros navegantes mediante **Capitulaciones**, se intensifica la actividad exploradora, con la consiguiente proliferación de los focos de penetración y la dilatación de las tierras descubiertas. Ese fomento del estímulo descubridor derivó, a la postre, hacia un cambio radical de la política indiana de la Corona y una correspondiente modificación del germinal programa colombino.

En 1499, con la expedición compuesta por Ojeda, La Cosa y Vespucci, se realizan las primeras circunnavegaciones extra-colombinas. Se inaugura así lo que Fernández de Navarrete ha popularizado con el nombre de "viajes menores", denominación contra la que se ha pronunciado algún historiador por entrañar una significación peyorativa, cuando todos ellos tuvieron la misma importancia (1). Tales viajes calcan el programa descubridor proyectado por el Almirante y, como los suyos, se basaban en el falso supuesto de que las tierras allende el Atlántico eran parte de Asia; en este sentido se ha considerado que constituyen una prolongación de los viajes de Colón.

Pero, si es innegable una continuidad en las motivaciones geográficas primordiales de los "viajes menores" y los del Almirante, aquellos se diferencian de éstos en cuanto al **status** administrativo que les impuso la Corona. Convencida ésta de que los viajes colombinos, lejos de resultar todo lo remuneradores que prometían, constituían una carga demasiado onerosa para la Real Hacienda, determina establecer el régimen de

(1) Cf. MELON Y RUIZ DE GORDEJUELA, Amando, *Los primeros tiempos de la Colonización. Cuba y las Antillas. Magallanes y la primera vuelta al mundo*. Tomo VI, de la *Historia de América* dirigida por Antonio Ballesteros Beretta, Barcelona, 1952.

Capitulaciones, merced al cual las erogaciones que se hiciesen en los sucesivos empeños expedicionarios recaerían sobre sus propios promotores, reservándose el Estado una parte —generalmente el quinto— sobre los beneficios que se alcanzasen. Según éste sistema se aseguraría el control y adscripción de los expedicionarios a la Corona, en primer lugar, mediante las “licencias” y, luego, mediante las “capitulaciones”, que ceñirían a los navegantes con lo reglamentado por los monarcas.

Resultado de estos viajes fue la exploración de tres grandes tramos continentales: toda la costa meridional del Caribe; la parte que, arrancando desde el cabo de San Agustín, empalma con las tierras descubiertas por Colón en su tercer viaje y, finalmente, el sector situado hacia la península de Labrador y la isla de Terranova, que sirvieron como núcleos radiales en esta última exploración.

Este importantísimo ciclo explorador se cierra en 1502, año en que se produce un hecho decisivo en la orientación de las descubiertas: el denominado con agudeza por algunos historiadores, “descubrimiento intelectual de América”.

Sin detenernos en la discusión del número de viajes que, en dirección a las Indias, efectuó Américo Vespucci —cuatro, reconocidos por Leviller, y dos, por Magnaghi (2)—, conviene advertir que ellos se fraguaron respetando con puntualidad el programa marineramente diseñado germinalmente por Colón. En el último de esta última serie, realizado entre 1501 y 1502 bajo los auspicios de la Corona portuguesa, la despejada inteligencia del mariner florentino repara en un hecho singularmente revelador: habiendo recorrido las costas del Brasil y parte de las argentinas, desde los 5 hasta los 50 grados de latitud Sur, advierte que aquellas vastas extensiones no coincidían, en lo absoluto, con la cartografía clásica de inspiración ptolemaica —servida y acatada con sumisa fidelidad por los nautas de la época—, y que, sin duda, formaban parte de una gigantesca masa continental que se interponía en el camino hacia Asia. La sorprendente constatación de este hecho tenía una signifi-

-
- (2) Ver MAGNAGHI, Alberto, *Amerigo Vespucci*, Roma, 1924, 2 vols. LEVILLER, Roberto, *América la bien llamada*, Edit. Guillermo Kraft, Ltda. Buenos Aires, 1948, 2 vols.

En la polémica se alinea junto a Leviller el historiador norteamericano A. Davies, autor de “The first voyage of Amerigo Vespucci in 1497-98”, *Geographical Journal*, 1952. En cambio son partidarios del criterio de Magnaghi la mayoría de los historiadores más recientes como Thomas Marcondes de Souza, autor de *Américo Vespucci e suas viagens*, Sao Paulo, 1949. Melón y Ruiz de Gordejuela no mencionan los supuestos viajes de Vespucci y se limita a tratar los dos históricamente comprobados.

cación de enorme importancia. Por lo pronto, deshacía de golpe el mendaz sistema de supuestos náuticos sostenido hasta ese momentos por los Colón, los Yañez Pinzón, los Cabot, los Corte-Real, los Cabral, los Ojeda, los Bastida y aún los Vespucci. Como todos esos grandes navegantes, Vespucci pensaba tocar en tierras asiáticas, pero para su sorpresa, descubre que aquello es un mundo completamente distinto, desconocido, de inmensas proporciones y que, en definitiva, constituía una colosal barrera en la derrota hacia la ansiada Especiería. La inesperada comprobación tiene efectos inmediatos. De momento, la dilatada maquinaria exploradora en vigencia, debía ser totalmente desmontada y destruida. Si se persistía en el designio de alcanzar el Moluco, era imprescindible encontrar el procedimiento para sortear aquella imponente mole continental; en otras palabras, urgía hallar un "paso" o estrecho en algún tramo de esas inconmensurables extensiones territoriales que abriese el camino hacia Oriente. Se trataba, pues, de algo más que buscar, como habían hecho infructuosamente Colón y los demás navegantes de la época, un pasaje entre las islas de un archipiélago.

Las Juntas de Navegantes de Burgos

La noticia de la verificación vespuciana llega a la Corona española hacia junio de 1503; como la expedición había bordeado "la tierra que descubrió Bastidas", se sospecha que el propósito portugués consistía en erigir una plaza fuerte en el área perlífera de Paria (3). La confirmación de las noticias, mediante los informes de Ochoa de Isasaga y de Juan de La Cosa enviando a Lisboa secretamente desde la Casa de Contratación de Sevilla, determinaron la rápida intervención de los reyes de España para anticiparse a la iniciativa lusitana en aquella zona y esbozar un urgente replanteamiento en la carrera hacia Las Especias. Las nuevas directrices deben diseñarse con la mayor premura, pero imprimiendo al nuevo contexto programático metas y pautas básicamente distintas respecto a las preexistentes. La Corona se aboca a una intensa actividad para poner a punto su nuevo y revolucionario plan oriental, pero la inestabilidad política que se produjo como consecuencia de la muerte de la reina Isabel entorpecieron y retrasaron los preparativos que se hacían en ese sentido.

Finalmente, en 1508, son convocados los cuatro navegantes más prestigiosos de esa época: Yañez Pinzón, Américo Vespucci, Juan de La Cosa y Juan Díaz de Solís, quienes durante todo el mes de marzo trataron de "las cosas a descubrir".

(3) Cf. PEREZ DE TUDELA, Juan, *Las Armadas de Indias*, p. 255.

Resultados de esas conversaciones fue la creación del cargo de Piloto Mayor, que recayó obre Vespucci, vinculado ya al servicio del Estado español, cuya misión consistía en enseñar y someter a examen a todo aquel que aspirase a pilotar naves en dirección al nuevo continente; la transformación radical de la Casa de Contratación de Sevilla, que ampliaba sus limitadas funciones de oficina fiscal a un gran centro de estudios dedicados a resolver aquellos problemas geográficos y náuticos que fuesen surgiendo a tenor de nuevas experiencias en la ruta hacia las Indias y que se proyecta como máximo instrumento de la política de expansión imperial castellana; la organización de una expedición marítima bajo el mando conjunto de Yañez Pinzón y Díaz de Solís, cuyo objeto era explorar las costas centroamericanas hacia el nordeste, a partir del paraje más septentrional que tocó Colón en su Cuarto Viaje, a fin de encontrar el "paso"; y el establecimiento, en tierra continental indiana —Veragua y Urabá—, de sendas gobernaciones, bajo Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda respectivamente. Mediante la formulación de estos acuerdos se pretendía imprimir a la empresa indiana una mayor uniformidad y sujetarla a un control y coordinación estatal más efectivo. La triple misión indiana encomendada a Pinzón-Solís, Ojeda y Nicuesa, respondían a dos géneros de actividad distintos, como son la descubierta exploradora y el propósito de asentamiento, pero conciliados mediante una finalidad común: el "paso".

La expedición Pinzón-Solís

La misión Pinzón-Solís se desprende con claridad de las capitulaciones del 23 de marzo de 1508: "que brevemente vos despacheis e sigais la navegación para descubrir aquel canal o mar abierto, que principalmente vais a buscar, e que yo quiero que se busque" (4). Como su objetivo era reconocer el sector norte de Centroamérica, llevaron consigo al diestro piloto Pedro de Ledesma, quien había recorrido aquellas costas durante el cuarto viaje colombino y, pese a las cautas medidas del Almirante de despojar a sus tripulantes de las cartas delineadas en aquella navegación para reservarse el secreto de la derrota que conducía a Veragua, pudo guiarlos con presteza por esos litorales. Las exploraciones se extendieron entre el Cabo de Honduras y el punto más septentrional de la península de Yucatán. Pero, como era natural, la búsqueda del paso resultó infructuosa y los jefes expedicionarios determinaron abandonar la tarea.

(4) Cf. HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario, *Historia Universal de América*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1963, T. I., p. 253.

Las Capitulaciones de Ojeda y Nicuesa

Se estima que probablemente fue el acuerdo relativo a las misiones de Ojeda y Nicuesa el que suscitaría más esperanzas de cristalizaciones inmediatas entre los proyectistas de Burgos. Por su situación respecto al supuesto istmo o estrecho de tierra presentido por Colón en su último viaje, las gobernaciones de Urabá y Veragua constituían dos plataformas operacionales ideales para la configuración de la ruta continental hacia Oriente. En las Capitulaciones confeccionadas para esta doble empresa, del 9 de junio de 1508, se estipula con claridad el objetivo primordial: "quen la dicha tierra seays obligados a facer quatro fortalezas a vuestra costa e myncion, para quatro asentos; las dos en la tierra de Huraba fasta el Golfo, e las otras dos dendl Golfo fasta en fin de la tierra que llaman Veragua ques donde postrimeramente fue el Almirante Colón... las quales an de ser labradas de tal manera, que se puedan defender de la gente de la tierra" (5).

Dada la mucha cuenta que le traía a la Corona el éxito de la doble empresa, las capitulaciones delatan un acusado interés por robustecer los incentivos expedicionarios. Así los extremos, tanto para los beneficios de los rescates, como para el poblamiento, reflejan un propósito de halago y merced que no oculta su contenido estimulador.

"E podades en las dichas tierras que por esta Capitulacion non vos son defendidas, rresgatar e aber en otra cualesquier manera oro e plata e guanines e otros metales e alxofar e perlas... Asimesmo, que de las minas e mineros de oro e plata que alli se fallaren, e otro metal por vosotros, e de los que con vosotros fueren, las podays gozar por tiempo de diez años en esta manera: el primero año pagando para Nos el diezmo; el segundo año, pagando la novena parte; e el tercero año pagando la octava parte e el cuarto año pagando la setena parte e el quinto año pagando la sesta parte de todo lo que de las dichas minas e mineros se sacare; e los otros cinco años venideros pagando el quinto sygund e por la forma e manera que agora se paga en la Ysla Española; e abiendo ansi pagado los dichos derechos lo que vos quedase vuestro vos damos lycencia e facultad para que lo podays llevar e vender a la dicha Ysla Española, libremente, sin pagar nuevos de-

(5) Cf. "Capitulación con Diego de Nicuesa en su nombre y en el de Alonso de Ojeda para poblar en Urabá y Veragua", Burgos, junio 9 de 1508, publicada en ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, Angel de, Vasco Núñez de Balboa, Madrid, 1914, Apéndice, Doc. Nº 1.

rechos, llevando fee de como lo abeys pagado en la dicha Tierra Firme" (6).

Igualmente, se les da licencia para llevar cuarenta esclavos "para la labor de las dichas fortalezas, para cada asiento diez" (7).

La lista de alicientes continúa.

"Que vosotros e los que con vosotros fueren a lo sudicho, podays a la yda prender e cautivar esclavos de los logares que estan señalados por esclavos; que son en el Puerto de Cartagena que llaman los yndios Curamari e Cadio; e las islas de San Bernabe e la Ysla Fuerte; e cargar vuestros navios e llevarlos a vender a la Ysla Española" (8).

Las exenciones para alentar los poblamientos no son menos generosas, aunque en verdad no difieren mucho de otras concedidas en casos semejantes.

"Que si vosotros o los que con vosotros se xuntaren, quysieredes quedar alla para edificar casas o estancias o pueblos en los lugares o asientos, que lo podays facer e que gozeys de las casas e estancias e poblaciones e heredades que alli fycieredes e obieredes firmemente, sin pagarnos alcabala ni otro derecho alguno sin ymposicion por el dicho tiempo de los quatro años" (9).

Cualquier objeto de "valor e calidad" que se rescatare pagará derechos, mas "las cosas de algodón e lino e lana que obieredes menester para vuestros vestuarios e de los que con vosotros esthovieren, que de aquesto Yo vos fago merced que no fayais de pagar cosa nenguna" (10).

Los privilegios no terminan ahí: se les faculta para llevar cuatrocientos indios de las islas comarcanas a La Española "para que vos podays aprovechad dellos en vuestras naborías e haciendas"; se les concede lincencia para llevar de La Española "quarenta yndios que sean maestros de sacar oro para que puedan enseñar a los otros de aquellas partes" (11). Nicuesa y Ojeda están autorizados, además, para viajar a la

(6) Id.

(7) Id.

(8) Id.

(9) Id.

(10) Id.

(11) Id.

Corte sin impedimento alguno y “vender las heredades e casas que allí thobieredes” (12).

Obviamente, la imagen colonizadora de inspiración colombina está ausente por completo en estas capitulaciones; aquí, el modelo poblador es, sin duda, La Española. Tampoco la concepción colombina del negocio indiano sirve de pauta contractual para lo capitulado con los nuevos jefes expedicionarios; la Corona participa en los beneficios, pero no refuerza con su propio pecunio las empresas, delegando al exclusivo esfuerzo privado la totalidad de la carga de los riesgos y costos. Es improbable, sin embargo, que aún aportando la Corona su concurso y pecuniario se hubiese evitado que aquellas empresas tuviesen un fin trágico.

Se evidencia en las anteriores capitulaciones que las motivaciones viajeras de las armadas de Ojeda y Nicuesa son básicamente pobladoras; constituyen un intento por asegurar en Veragua y Urabá sendas avanzadillas territoriales que despejen y robustezcan el pasaje que abriría el camino hacia el país de las Especias. Pero en ese sentido, esas gobernaciones son una prolongación de cuanto se ha intentado por esa vía, esto es, que responden a un propósito eminentemente descubridor. Veragua reiteraba, así, su inicial papel de campo de exploración geográfico en el camino hacia Oriente, pero preestableciendo un orden de prioridades en el programa descubridor que reeditaba en cierta medida el plan esbozado anteriormente por Colón: primero, como núcleo de poblamiento y solo después de consolidado éste como plataforma de acometimiento hacia el anhelado horizonte asiático. La diferencia de este nuevo proyecto respecto al colombino, estriba en la noción de las distancias que separan Veragua de Oriente.

Primeros pasos expedicionarios

Para los pobladores y estantes en La Española a quienes seducía la idea de incorporarse a estas expediciones, Veragua ostentaba un poderoso atractivo: su oro. Las Casas y Anglería coinciden en reconocer que este hecho contribuyó mucho a que la armada de Nicuesa, cuya gobernación caía en aquella provincia, fuese más numerosa que la de Ojeda. “Porque de riqueza —dice el dominico— volaba más que la de Urabá, la fama de Veragua” (13). Las palabras de Pedro Mártir son casi idénticas: “porque corría la noticia de que la Veragua que mandaría Nicuesa por concesión real, era más rica en oro que

(12) Id.

(13) LAS CASAS, *Historia*, Libro II, Cap. LII, T. II, p. 377.

no Urabá, la destinada para Alfonso de Hojeda" (14). Para ambos cronistas la personalidad de Nicuesa constituyó también un fuerte elemento de atracción. Según Anglería, a Nicuesa "le habían seguido más soldados, porque era hombre de más autoridad por razón de edad" (15). El fraile atribuye el atractivo del baezano a su cautivadora simpatía personal (16). El hecho es que éste pudo reunir con más facilidad que Ojeda un mayor número de expedicionarios.

Ojeda salió de La Española el 10 de noviembre de 1509 con dos navíos, dos bergantines y 220 españoles; en la isla quedó el bachiller Martín Fernández de Enciso nombrado Alcalde Mayor de su Gobernación, con la misión de llevarle oportunamente vituallas y refuerzos. La descripción de los hechos, gracias a los cronistas, y posteriormente a José Antonio Saco, José Toribio Medina, Angel Altolaguirre, Pablo Alvarez Rubiano, Amado Melén y Ruiz de Gordejuela, Elsa Mercado Sousa y otros, es harto conocida: descalabro en Turbaco y muerte de 70 españoles, incluido el piloto Juan de La Cosa; fundación de San Sebastián con los supervivientes; agotamiento de las vituallas, aparición del hambre y tras ella el descontento; retorno de Ojeda a La Española con la mayoría de la hueste en procura de refuerzos y refrigerios, dejando los restos de la expedición en San Sebastián al mando de Francisco Pizarro; encuentro de éste y Enciso en alta mar; despojo del mando al Alcalde mayor por un desconocido que viajaba de polizón en uno de sus navíos, llamado Balboa; fundación de Santa María de la Antigua del Darién; asunción de Vasco Núñez de la responsabilidad expedicionaria encomendada a Ojeda, quien renuncia implícitamente a ella al no reintegrarse más a la empresa y desaparecer misteriosa y oscuramente en La Española.

El número de expedicionarios que componía la armada de Nicuesa es discutible. Contra las elevadas cifras que aportan Pedro Mártir de Anglería y Bartolomé de Las Casas, Angel Altolaguirre opta por las que facilita Rodrigo de Colmenares, a quien Nicuesa había dejado por su Teniente en La Española para que le condujese oportunamente hombres y bastimentos de refresco (17). Anglería y Las Casas dicen que el número de hombres que integraban la expedición era de 780 (18); en

(14) MARTIR DE ANGLERA, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Década II. Libro II, Cap. I., p. 121.

(15) Id.

(16) LAS CASAS, Historia, Libro II, Cap. LII, . II, p. 377.

(17) ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, Angel, Op. Cit., p. IX.

(18) MARTIR DE ANGLERIA, Pedro, *Décadas*, Década II., Lib. II, Cap. I, p. 121.

LAS CASAS, Historia, Lib. II, Cap. LII, T. II, p. 377.

cambio Colmenares da la cifra más baja de 580 (19), que es probablemente más exacta, pues el Teniente era testigo de mayor excepción, dada la calidad de sus vínculos con la empresa. Como advierten Medina y Altolaguirre, tal contingente expedicionario estaba exento de encomenderos y mineros ricos que eventualmente pudieran acudir a sus bines de La Española; el Gobernador de la isla, Diego Colón, y sus Oficiales Reales, no habían permitido que integrasen la expedición más que gente menesterosa (20). La armada, compuesta por el referido contingente humano, cinco naos y dos bergantines, zarpa de La Española el 18 de noviembre de 1506, ocho días después de la salida de Ojeda. La peripecia viajera de Nicuesa y su final trágico, al igual que la de Ojeda, ha sido reiteradamente relatada por cronistas e historiadores. Señalemos, sin embargo, algunos aspectos descuidados por la historiografía.

La "carta e relación" del Adelantado y el desnortamiento de Nicuesa

Después del noble gesto de solidaridad con Ojeda, a quien facilitó 400 hombres para "vengar" a Juan de La Cosa y los demás españoles que perecieron en el descalabro de Turbaco, quedando así saldada la añeja enemistad existente entre ambos jefes expedicionarios, Nicuesa salió de Cartagena y tomó rumbo hacia Veragua (21). Recaló en el puerto de Misas, en el actual istmo de Panamá (22). Dejó allí el grueso de la armada, que aguardaría a sus órdenes para seguirle, mientras se dirigía rumbo a su gobernación con una carabela y dos bergantines —Oviedo habla de un solo bergantín (23)—, en uno de los cuales iba su lugarteniente Lope de Olano (24).

Para la derrota y localización de Veragua, Nicuesa presumía de poseer "una carta e relación de los puertos de aquesta costa y señas dellos hasta llegar al río de Veragua", que "le había dado el Adelantado Bartolomé Colón para su avi-

(19) Cf. "Memorial presentado al rey por Rodrigo de Colmenares sobre el desgraciado suceso de Diego de Nicuesa y de los que con él fueron a noblar en Urabá" (A.G.I., Patronato 6). Publicado en FERNANDEZ DE NAVARRETE, Colección, T. III, p. 389.

(20) Cf. "Memorial contra Vasco Núñez de Balboa presentado por Rodrigo de Colmenares" (Col. Muñoz, T. 75) Publicado por ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, Angel, Op. Cit., Documento N° 6.

(21) OVIEDO, Historia, Lib. XXVIII, Cap. I, T. III, p. 175.

LAS CASAS, Historia, Lib. II, Cap. LXV, T. II, p. 418.

(22) OVIEDO, Historia, Lib. XVIII, Cap. I, T. III, p. 175.

(23) Id.

(24) LAS CASAS, Historia, Lib. II, Cap. LXV, T. II, p. 418.

MARTIR DE ANGLERIA, Pedro, Décadas, Década VI, Lib. II, Cap. 1, p.121.

so" (25). No dudamos que Nicuesa poseía efectivamente la referida carta marina; otra cosa sería atribuirle una fanfarronería innecesaria y absurda, pues, de no ser así, se hubiera dejado guiar por algunos de sus subalternos, que en calidad de marineros o pilotos habían asistido en el último de los memorables viajes colombinos. Oviedo recuerda que, en la carabela, Nicuesa llevaba "algunos de los pilotos que había primero llevado a aquella costa el Almirante viejo, don Cristóbal Colón, cuando descubrió a Veragua, que era Diego Martín e otros" (26). En el bergantín de Lope de Olano viajaba también otro piloto que había recorrido anteriormente Veragua (27). Y entre los hombres que habían quedado con el grueso de la armada, en puerto Misas, estaba Pedro de Umbría, hábil piloto del Cuarto Viaje (28). Hemos mencionado atrás, que dos extraordinarios navegantes como Yañez Pinzón y Juan Díaz de Solís, habían sido guiados frente a las costas de Honduras y Yucatán por uno de los pilotos de la cuarta flota colombina, Pedro de Ledesma. Si hemos de creer a Oviedo parece, sin embargo, que Nicuesa prefirió orientarse según la "carta e relación" que le había facilitado el Adelantado, haciendo caso omiso de los consejos que pudieran brindarle los expertos marineros y pilotos que le acompañaban. No tardaría el jefe expedicionario en confirmar el error de su obstinación cartográfica.

Al pasar la flotilla frente a las costas veraguenses, uno de los pilotos que iba en el bergantín de Olano y que había desempeñado idéntico oficio en el Cuarto Viaje, advirtió: "Esta es Veragua, e yo vine aquí con el Almirante don Cristóbal Colom, cuando descubrió esta tierra" (29). Aferrado a su "carta e relación", Nicuesa desoyó al marinero e incluso "le tractó mal de palabra... diciéndole que no sabía lo que decía ni podía ser" (30). Pero el equivocado era Nicuesa y no el piloto de Olano. ¿Cómo había podido acarrear tal despiste la decantada carta del Adelantado? Si se advierte que tal des-nortamiento pudo ocasionar la desaparición de Nicuesa y la totalidad de los viajeros y que sobre él recae una buena proporción de responsabilidad en el desastre final de la empresa, no resulta precisamente ocioso el planteamiento.

¿Podría sospecharse de fraude, por parte de quien había hecho el obsequio —o venta, que para el caso es igual— carto-

(25) OVIEDO, *Historia*, Lib. XXVIII, Cap. III, p. 176.

(26) Id., p. 175.

(27) Id., p. 176.

(28) Id.

(29) Id.

(30) Id.

gráfico? Las circunstancias emocionales y políticas de la familia, lejos de exonerar al Adelantado, robustecen las sospechas que sobre él recaen. La expedición de Nicuesa había sido autorizada a espaldas de los exclusivistas privilegios colombinos —a la sazón en plena disputa—, y para los Colón ello constituía un flagrante atentado contra sus derechos. Diego, que entonces ejercía de gobernador en La Española, hizo lo indecible, como es bien sabido, para obstaculizar la salida de Nicuesa y entorpecer en la medida de sus posibilidades el éxito de la empresa. Dadas las circunstancias en que se encontraban los pleitos familiares era más lógico que el Adelantado, por lo mucho que le iba en ello, se plegase a la línea de conducta del hijo de su hermano, antes que obrar por su propia cuenta, y ciertamente con dudosas ventajas, como era facilitar a Nicuesa aquella pista cartográfica. No debe desecharse la posibilidad de un torpe entendimiento de la carta por parte de Nicuesa, dada su limitada pericia marinera, pues, como hemos visto atrás, le acompañaban diestros pilotos y marinos que, sin duda, estaban habilitados para interpretar correctamente los signos e indicaciones contenidos en la carta. Cabe pensar que aquella no era propiamente una “carta de marear” o de navegación, sino un simple croquis de las costas con algunas indicaciones marginales sin otro valor que una pista aproximada; pero de ser así, Nicuesa no le hubiera conferido tanta importancia como para preferirla al dictamen y parecer de los marineros que habían estado anteriormente por aquellos parajes. Queda una última posibilidad: que Nicuesa fue víctima de un engaño por parte del Adelantado, quien fingiría entregarle una carta auténtica y le abultaría su importancia para la derrota hacia Veragua. Sería ingenuo admitir que el trágico desafortunamiento de la expedición se debiese a una mala confección de los derroteros y de las señas de la carta, pues ellas procedían de manos de una persona cuya destreza en el oficio no puede ponerse en duda y quien, con toda probabilidad, había tenido acceso tanto a las cartas diseñadas sobre aquel perfil por otros marineros del Cuarto Viaje, como al material acopiado por su hermano el Almirante, superiorísimo cartógrafo; además, ¿cómo admitir que el fiel y esforzado Bartolomé, tan poco sospechoso de dobleces familiares traicionase la célebre determinación de su precavido y cauteloso hermano, de celar el rumbo a Veragua, arrebatando a la tripulación todo indicio que pudiese delatarlo?

Es cierto que aún bien avanzado el siglo XVI, pese a los notables progresos alcanzados, las cartas de navegación eran miradas con extremo recelo por los marineros. El inglés William Bourne escribe en 1574 que “en estos últimos años los viejos patrones de barcos se han burlado y mofado de los que han empleado sus cartas y mapas...diciendo que ellos no quieren

para nada sus pergaminos, porque pueden llevar mejor la cuenta sobre un tablero" (31). La misma actitud debía observarse en Francia donde Michael Coignet, para citar un caso, no menciona el empleo de cartas marinas en su amplia descripción del arte de navegar (32). En la historia del Istmo tenemos el ejemplo de la expedición de Felipe Guitiérrez en 1535, también dirigida a las costas veraguenses del Caribe: la dirección náutica estuvo a cargo del piloto Liaño quien, habiéndose orientado por una "memoria" de Diego Méndez, el célebre "héroe de la canoa" del Cuarto Viaje, se desvió de su rumbo hasta parar en Punta Cajinas, en Honduras, y luego, volviendo sobre sus pasos, siguió hasta cerca de Nombre de Dios, sin haber reparado que por segunda vez había cruzado en su camino las costas veraguenses. Muchas veces, en efecto, las cartas marinas eran responsables de grave desnortamientos, pero sin duda eran mejor que nada. ¿Puede pensarse que la carta que entregó Bartolomé Colón a Nicuesa eran tan inservible como sus coetáneas? La dificultad de una respuesta definitiva estriba en que la carta, como casi todas las que se diseñaron en esos tiempos —dadas las vicisitudes de los viajes y su finalidad práctica—, se ha perdido. Por otras que, casi milagrosamente, se han conservado, conocemos que generalmente iban provistas de escalas a distancia, ya que ésta constituía su base, pero en ellas no aparecen señalados paralelos o meridianos. En la confección de tales cartas se prescindía de la esfericidad de la tierra y los territorios en ellas diseñados aparecían como superficies planas, haciendo caso omiso de la convergencia de los meridianos. La finalidad de tales cartas —ya sean universales o regionales—, era de tipo pragmático, esto es, que servían a los navegantes para surcar los mares, bordear las costas y para guiarles por las tierras recién descubiertas o de cuya existencia se tenía alguna noticia o sospecha. Ellas se confeccionaban sobre todo según la experiencia directa de sus propios autores, aunque también se apoyaban en referencias tomadas de fuentes académicas o supuestos apriorísticos y en ciertos datos aportados por los nativos. Pero si exponían a sus usuarios a errores considerables cuando de grandes distancias se trataba, en cambio, prestaban un buen servicio en la nave-

(31) BOURNE, William, *A Regiment for the Sea: conteyning most profitable Rules, Mathematical experiences and perfect knowledge of Navigation, for all Coastes and Countreys*, Londres, 1577. Citado por PARRY, J. H. *Epoca de los Descubrimientos Geográficos, 1450-1620*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1964, p. 145.

(32) COIGNET, Michael, *Instruction nouvelle des points plus excellents necessaires, touchant l'art de naviguer*, Amberes, 1581, citado por PARRY, J. H., op. cit., p. 145.

gación por espacios relativamente pequeños, como el Mediterráneo o el Caribe (33).

Especialmente la región de Veragua se prestaba para la confección de una carta marina donde el margen de error relativo quedaría reducido al mínimo, pues, dada su cercanía respecto al Ecuador, los grados de longitud y de latitud tienen casi igual equivalencia en distancia, lo que simplificaba la navegación por la tabla de diferencias; además, por su posición longitudinal respecto a los paralelos, o lo que es igual, por su escasa variación en la latitud y por hallarse en una zona donde el ángulo que forman los meridianos con los paralelos se acerca más a los 90°, los diseños cartográficos que sobre ella se hiciesen estaban sólo levemente expuestos a error. Teniendo en cuenta estos factores y, además, la pericia cartográfica de un hombre que prestó excelentes y extensos servicios como delineante de cartas marinas en la corte portuguesa de Juan II y que tuvo sobrada ocasión de estudiar las costas veraguenses, ¿cabe atribuir el lamentable despiste de Nicuesa a un fallo profesional del diestro marino genovés? Intencionales o no los yerros contenidos en la carta, Nicuesa la aceptó por buena. Y esa ingenua confianza le acarreó una suerte doblemente funesta al jefe expedicionario: por un lado, su desviación hacia el Oeste de Veragua y el subsecuente naufragio de su carabela a la altura de la desamparada isla Escudo de Veragua; por otro, el abandono de que fue objeto por parte de Lope de Olano, quien, aprovechando el despiste y supuesta desaparición del comandante, asumió la jefatura de la armada.

¿Perfidia o simple abandono negligente de Lope de Olano?

La acción de Olano frente a Nicuesa no ha sido calificada con unanimidad por los cronistas. Oviedo y Las Casas emiten un juicio nada indulgente. El madrileño imputa al cántabro tres epítetos poco halagüeños: “traidor”, “desleal” y “mal capitán” (34). Y según él, dada la porfía de su piloto, de que contra lo afirmado por Nicuesa estaban frente a las costas de Veragua, Olano, pretextando que el jefe “quería irse a perder”, “mandó al piloto e marineros que volviesen por la misma derrota que habían llevado, e no fuesen tras el farol de la carabela del gobernador e capitán general” (35). Olano, continúa Oviedo, regresó en busca del grueso de la armada, con fabulado con los del bergantín bajo su mando, e hizo creer a los demás expedicionarios la muerte de Nicuesa y los que le

(33) Ver PARRY, J. H., op. cit., pp. 145 á 154.

(34) OVIEDO, Historia, Lib. XXVIII, Cap. I, T. III, p. 176, y Lib. XXIX, Cap. XXXIII, T. III, p. 344.

(35) Id. Lib. XXVIII, Cap. I, T. III, p. 176.

acompañaban (36). Las Casas no hace mención alguna de la porfía entre el piloto de Olano y Nicuesa sobre la identificación de aquellas costas; tampoco precisa si Olano tenía indicios de que se hallaban ya frente a Veragua. Pero no tiene reparo en manifestar su sospecha de que el subalterno abandonó al jefe, en su obsesente derrota hacia el Oeste, a fin de "alzarse con la armada" y para reforzar su receío, nos recuerda los nada ejemplares antecedentes del vizcaíno: "fué uno de los que anduvieron en esta isla con Francisco Roldán contra el Almirante alzados" (37).

En cambio Pedro Mártir de Anglería y Antonio de Herrera no toman partido. Se limitan a exponer los hechos, aunque de manera algo distinta. Anglería reconoce que Olano había advertido el despiste de Nicuesa y que aquellas costas eran las de Veragua, pero no por indicaciones de su piloto, como dice Oviedo, sino por noticias que le dieron los indígenas (38). Sin embargo, se guarda de pronunciarse sobre el proceder del marinero vizcaíno. Se limita a decir que los expedicionarios, junto con Olano, "formaron juicio de que al jefe Nicuesa no le faltaría noticia de Veragua", y de que en teniéndola, se reincorporaría a la armada (39). Anglería es ante todo un humanista y no se siente comprometido, como Oviedo o Las Casas, a enjuiciar la conducta de aquellos hombres. La peripecia aventurera es para él una de tantas y se constriñe a reproducirla tal y como se la han contado. Así, dice que cuando Nicuesa fue a los pocos meses rescatado de su desventurado extravío, acusó a Olano de "traidor porque se había arrogado la autoridad de gobernador, e inducido por la dulzura del mando no se había cuidado de su pérdida y había sido negligente en investigar por qué se retardaba tanto" (40). ¿Podría estimarse esta inclusión de denuestos del jefe expedicionario contra su subordinado, como una velada denuncia del cronista? En cualquier caso, Anglería no mostraría el menor interés por exonerar a Olano de tan graves cargos.

El relato de Herrera se aparta ligeramente del anterior, aunque se asemeja bastante a la versión de Las Casas. Como éste, menciona la sospecha que cundió en Nicuesa y algunos de los expedicionarios de que el cobijo de Olano en una isleta de la costa veragüense, pretextando rehuir los peligros de un cónato de tormenta y su consecuente distanciamiento de la cara-

(36) Id.

(37) LAS CASAS, *Historia*, Lib. II, Cap. LXC, T. II, p. 418.

(38) MARTIR DE ANGLERIA, *Décadas*, Década II, Lib. II, Cap. I, p. 131.

(39) Id.

(40) Id., p. 134.

bela del comandante, obedecía a su propósito de alzarse con la armada y la gobernación (41). Herrera, sin embargo, se restringe a la exposición de los hechos, sin enjuiciar a nadie. No acusa a Olano, pero tampoco rompe lanzas en su honor.

Perfidia o abandono negligente, el comportamiento de Olano delata una obstinada aspiración de hegemonía en el mando de la armada, explicable acaso por su cargo de "capitán general" —como dice Las Casas—, inmediatamente inferior al que ostentaba Nicuesa. Tal acción nos revela, por de pronto, a un hombre en quien la ambición resolutive y enérgica no era más que el remate natural de un comportamiento ético capaz de forzar cualquier escrúpulo con tal de conquistar sus fines. Sin embargo, no es nuestro propósito enjuiciar, por falta de interés historiográfico, la conducta asumida por Olano respecto a su superior. Ella constituye, empero, una pieza ejemplar para entallar la contextura moral del advenedizo capitán y una inmejorable pista para aproximarnos al significado de su mando interino frente a la armada.

El frustráneo poblamiento de Lope de Olano.

El extravío de Nicuesa y la consecuente asunción de la jefatura por Olano, determinaron que la experiencia pobladora nuevamente intentada en Veragua se hiciese totalmente bajo la gestión del vizcaíno y al margen de cualquier iniciativa del legítimo jefe de la armada. Ahora bien, ¿cuál era el programa poblador del improvisado capitán? No estaba él directamente comprometido a una capitulación real, como Nicuesa, y podía obrar con relativo margen de iniciativa. Esa misma circunstancia le permitía supeditar a sus propios fines lucrativos las metas finalistas de inspiración oriental alentadas por los Reyes. La parquedad de las fuentes documentales impiden formular una valoración suficiente sobre los propósitos de Olano. Dos referencias bastan, sin embargo, para configurarnos una imagen aproximada de sus verdaderas intenciones. Una de ellas es el sitio elegido para el poblamiento, la otra se refiere a su contextura moral. Ambas denotan una preocupación primordial y única: el oro.

La unilateralidad de ese propósito poblador explica, por cierto, el directo enrutamiento de la flota hacia la boca del Belén, paraje recomendado por la experiencia colombina para la tarea colonizadora, dada su proximidad a la zona aurífera de Veragua. La localización del río debió resultar tarea fácil para el piloto que había discutido con Nicuesa sobre la identi-

(41) HERRERA, Antonio de, *Historia*, Década Primera, Lib. VII, Cap. XVI, p. 184.

dad de aquellas costas, dada su familiaridad con el paisaje. Según Oviedo, después de conjurado momentáneamente el posible riesgo de que se advirtiese o delatase su "traición", Olano elige aquel paraje para fundar un nuevo poblado, que denomina igualmente Belén. No se conserva, que sepamos, ningún documento sobre el acto fundacional. Pero es posible que se hiciera según los cánones de la férreamente arraigada tradición pobladora de Castilla, configurada e instituida a lo largo de las luchas de Reconquista: organización municipal; reglamentación de la planta mediante Ordenanzas; tal vez reparto de tierras para asegurar el avecindamiento permanente; y un trazado urbano de tipo cuadrangular según el diseño clásico de la Edad Media (42), tempranamente transplantado a Santo Domingo y a la sazón plenamente en boga.

Convenientemente dispuesta la fundación, Olano se hace jurar —gracias a una abrumadora mayoría de compatriotas vizcaínos, dice Oviedo—, por "gobernador" o "teniente de gobernador" (43). Cabe discutir, empero, si realmente tal poblamiento entraña una intención asimiladora de las nuevas tierras, o lo que es igual, un asentamiento permanente en Veragua. La tradición castellana da pie para responder afirmativamente al aserto. Pero la falta de documentación no admite formulaciones categóricas. Lo cierto es que, según todos los indicios, tras la fundación, la búsqueda metalífera se convierte en el objetivo esencial y básico de la expedición; el propósito mediano, pero más abarcador y trascendente para las ambiciones imperiales de los reyes de España, se difería y subordinaba al inmediato y más seguro beneficio del manantial aurífero. Y ello hace sospechar en una preocupación colonizadora en cierto sentido funcional, esto es, que la tierra, con todo lo que ella significaba como fuente de producción de alimentos, sólo contaba como medio e instrumento para la primordial explotación de los lavaderos de placer. La precariedad agrícola de Veragua no resultaba, por cierto, lo suficientemente tentadora para el afincamiento colonizador, pero la riqueza de sus yacimientos de oro justificaba cualquier tentativa en ese sentido. ¿Y quién puede negar que en aquellos tempranos tiempos, el ansia de riqueza era lo suficientemente fuerte como para anteponerse a cualquier práctica colectiva a escala "nacional" —ta-

(42) Cf. el importante estudio de Erwin Walter Palm sobre las vicisitudes del plano cuadrangular de la Alta Edad Media hasta su reaparición en la Castilla isabelina y su aplicación primeriza en Santo Domingo, desde donde se transplanta a Tierra Firme en 1514 con la flamante expedición de Pedrarias Dávila: *Los monumentos arquitectónicos de La Española*, Ciudad Trujillo, 1955, 2 vols.

(43) OVIEDO, *Historia*, Lib. XXIX, Cap. XXXIII, T. III, p. 344.

les, el poblamiento y asimilación de nuevas tierras—, por vigorosa que ella se mostrase?

En cuanto a la personalidad de Lope de Olano, aparte su acción con el jefe expedicionario, no es menos significativa su determinación de destruir y abandonar las naves de la armada “para quitar toda esperanza de irse a lo que habían sido llevados, y para que se aviniesen a cultivar la región” (44). Dentro de ese contexto moral, el afán de lucro inmediato se impondría sobre cualquier otro, incluso sobre las metas imperiales de los Reyes, de servirse de Veragua como trampolín para el camino hacia Asia. Para Olano, dada su riqueza aurífera, Veragua constituía un fin en sí mismo. Pronto se vería, sin embargo, que, para la conservación del asiento, hacía falta algo más una ambición lucrativa, por fuerte que fuese. En realidad aquella poluta natividad no era el mejor augurio para el porvenir del plantel. Con el torpe y sospechoso relevo en el mando de la empresa, la jefatura de Olano surgía lastrada de endeblez autoritaria e insuficientemente provista de crédito, y tales defectos eran inadmisibles cuando un empeño de tal entidad estaba en juego. La esperanza de un rápido aprovechamiento de las arenas metalíferas de Veragua harían, empero, acallar de momento el posible malestar que entre los expedicionarios se produjese en aquellos turbios comienzos.

No consta, sin embargo, que aprovechando la licencia que concedía la Capitulación la armada de Nicuesa llevase indios “maestros en sacar oro”. No obstante, es presumible que, constituyendo el cascajal aurífero una de las finalidades viajeras al menos como espejuelo para la formación del contingente expedicionario, el comandante de la armada se preocupase por llevar consigo varios mineros, catadores y expertos en las faenas metalíferas; aunque no abundasen los del oficio en La Española, no debió resultarle difícil encontrar algunos que en ella o en las islas aledañas se hubiesen entrenado con mayor o menor fortuna en ese ministerio. No era el oro, empero, fruto que se cogiese al primer intento; mas no por pobreza o falta de yacimientos, que en esta expedición “se halló mucha muestra dello” (45). Pero los catadores “negábanlo diciendo que no había oro ni comida, sino que era tierra desesperada” (46). Pudo, pues, más el hambre y la desesperación y allí quedó el rico hontanar prácticamente intocado.

El que la preocupación aurífera fuese esencialísima y básica no impediría, sin embargo, que Olano y los demás expedi-

(44) MARTIR DE ANGLERIA, *Décadas*, Década II, Lib. II, Cap. I, p. 132.

(45) LAS CASAS, *Historia*, Lib. II, Cap. LXV, T. II, p. 149.

(46) Id.

cionarios procurasen asegurar el sustentamiento autónomo de la colonia. Repetidas crecidas del Belén, sucesivas pérdidas acarreadas por naufragios y otros accidentes, y el incesante consumo de los colonos determinaron que a los pocos meses de poblamiento las vituallas se agotasen por completo. Es posible que, dado el general optimismo que animaba a las bisoñas incursiones descubridoras de aquellos comienzos, se creyese que pese al descalabro del Adelantado en Belén, la población indígena se prestaría a un trato amistoso y a colaborar cuando menos en el avituallamiento de la colonia. Fatuo optimismo. Aquellos nativos no tenían ningún interés en mantener relaciones con los nuevos intrusos. Y bastó que éstos pusiesen su planta en Veragua para que los indios comarcanos echasen mano a sus armas y se aprestasen a hacerles frente. Habiendo estimado que el enemigo español era mucho más fuerte, y creyendo de antemano perdida toda esperanza de triunfo, rehuyeron el combate y abandonaron el campo (47). Empero, la retirada no era sólo marcial, sino que entrañaba una intención radical de eludir toda suerte de contacto con los hispanos. Se levantaron las viviendas y los poblados, y la tierra quedó totalmente deshabitada. En su avance hacia el interior de la comarca la hueste de Olano encontraría la tierra completamente yerma, pu-

-
- (47) Relata Oviedo (*Historia*, Lib. XXVIII, Cap. I, T. III, p. 176) que habiéndose encaminado Olano con unos 300 hombres "la ría adentro... a buscar al cacique de Veragua", éste le salió al encuentro, pero, "por ser el río muy grande y estar entre los otros, no pudieron pelear, e acordaron de lo dejar". Lo lógico era que, sino entonces, tarde o temprano se produjera el choque; pero no fue así. Cuando el Quibío se enteró de la proximidad de los expedicionarios a su residencia, tuvo el propósito de enfrentárseles, pero al confirmar su número debió considerar mucho más prudente eludir el combate y abandonar la tierra. Es probable que en esa ocasión no tuviese bajo su mando arriba de mil guerreros, al igual que en 1503, cifra que si bien había bastado para derrotar los 80 hombres del Adelantado, no aventajaba en la misma proporción a los 300 que traía consigo Lope de Olano. Era obvio que el sangriento combate de 1503 estaba aún muy vivo en su memoria; y asimismo que se hallaba fuertemente predispuesto a no permitir que se reeditase aquella experiencia, cuya máxima enseñanza había sido que sólo podía vencerse a los españoles aventajándoles numéricamente con creces. Mil guerreros indígenas no eran suficientes para luchar contra 300 aguerridos españoles bien pertrechados de espadas, arcabuces y ballestas, y menos aún contra el medio millar que componía la totalidad de la hueste. ¿Podría explicarse de otra manera aquel conato de enfrentamiento intentado por el Quibío y su inmediata retirada? Lope de Olano pudo continuar su marcha río arriba, hasta la casa del cacique, la cual encontró completamente abandonada y ocupó sin ningún género de resistencia. Dejó en ella un puñado de hombres bajo el mando de un tal Alonso Runyelo; éstos la custodiaron, dice Oviedo (*Historia*, Lib. XXVIII, Cap. I, T. III, p. 177) durante "siete u ocho meses" y, según parece, en todo ese tiempo jamás los indígenas la atacaron.

diendo ocupar los poblados sin ninguna resistencia (48). Aunque no consta en los textos, es probable que ese éxodo indígena estuviese acompañado de la destrucción de los cultivos para privar a los españoles de su aprovechamiento. Las consecuencias de ésta política indígena no tardarían en hacerse sentir. De momento, las vituallas traídas de La Española aseguraban el sustento de la expedición. Pero la existencia de medio millar de estómagos hambrientos permitía prever con claridad que tales provisiones se agotarían antes de que se recogiese la primera cosecha de frutos cultivados en el asiento. Anglería dice que los colonos “en cierto valle de suelo fértil, **que lo demás de la región es estéril**, sembraron a usanza de su patria” (49). Las tierras del litoral, tan profusamente lavadas, desmineralizadas y erosionadas, no eran precisamente muy aptas para los cultivos y con reiterada esquivéz se hubieran rehusado a compensar los denonados esfuerzos labriegos. El “valle” que pondera Anglería era una excepción. Pero la situación era demasiado difícil para aspirar a resolverla con el simple concurso de unos pocos labradores. Sin el auxilio laboral de los aborígenes, ya sea como jornaleros o como proveedores de vituallas mediante trueques o rescates, el sustentamiento de la colonia era ilusorio. Comprobado este hecho y ya muy disminuida la esperanza de que llegasen oportunamente refuerzos de La Española, a causa del indefinido retraso de Colmenares, la desesperación hizo presa de los colonos.

Ante tan extremada situación, se organizaron frecuentes partidas en dirección al interior de Veragua para “saltear los pueblos de los indios y sus labranzas” (50). Posiblemente en un principio estas partidas cosechaban algún fruto, pero al cabo de los meses, como era frecuente en tales casos, se agotaban los cultivos y los aborígenes huían aterrados hacia otras zonas más distantes y menos accesibles a los cristianos. En cierta ocasión, un grupo de 30 españoles que efectuaba uno de los típicos asaltos a los poblados aborígenes, no encontrando qué comer, devoró a un indio que se hallaba en avanzado estado de corrupción, lo que causó la muerte a todos (51). La anécdota es una muestra muy expresiva de la situación. Las crecientes bajas ocasionadas por estos esporádicos encuentros con los indígenas, las enfermedades producidas por la terrible insalubridad de aquel húmedo y caluroso clima, las martirizantes picadas de los mosquitos, y el hambre, abravaban día a día la

(48) Id.

(49) MARTIR DE ANGLERIA, *Décadas*, Década II, Lib. II, Cap. I, p. 132. Subrayado nuestro.

(50) LAS CASAS, *Historia*, Lib. II, Cap. LXVI, T. II, p. 423.

(51) Id.

debilitada moral de los colonos. Lope de Olano, según dice Las Casas, se obstinaba, pese a todo, en continuar las prospecciones auríferas; pero sus hombres procuraban disimular los hallazgos que hacían en ese sentido, “porque andaban todos ya muy angustiados y porque no pensase en perseverar en aquella tierra Lope de Olano y buscarse remedio para se pasar a esta isla (La Española) por escapar de donde temían perecer de trabajo e hambre” (52).

Abandono de Veragua y desplazamiento al Darién

En esas circunstancias y por un azar del destino, Nicuesa fue rescatado con los supervivientes que le acompañaban en la isla Escudo de Veragua donde, durante varios meses, había sufrido toda suerte de calamidades, y estuvo a punto de perecer. La reincorporación de Nicuesa a la jefatura de la armada, lejos de mejorar la situación la agravaría aún más. Violentamente irritado contra Olano y otros capitanes a quienes achacaba la responsabilidad de su abandono y desgracia durante todo ese tiempo —ocho meses, dice Oviedo; “más de tres”, dice Las Casas (53)—, Nicuesa ordenó encadenar y encarcelar al usurpador y levantar el asiento, por ser Veragua a su juicio “tierra tan malaventurada” (54). La expedición abandona Veragua y se dirige hacia el Este, donde encontrará, al cabo de los meses, los residuos de la armada de Ojeda liderada a la sazón por Vasco Núñez de Balboa; la dificultad de un entendimiento entre quienes acaudillaban los restos de la expedición de Ojeda y Nicuesa en razón de los límites jurisdiccionales de Veragua y Urabá y también de otras causas, determinó que el desventurado baezano fuese depositado, con otros que quisieron seguirle, en un barco maltrecho que, se dice, zozobró en aguas del Caribe, causando la muerte a todos. Los remanentes de la expedición de Nicuesa se integraron a los restos de la de Ojeda quedando así fundidas sendas gobernaciones. Con los despojos de una y otra asimilados en Santa María de la Antigua, posteriormente incrementados con nuevos contingentes de refuerzo, Balboa condujo a feliz término el viejo designio de develar el “paso”, cruzando el Darién y descubriendo el Pacífico.

El Darién de Vasco Núñez

Como consecuencia de la malaventurada empresa de Nicuesa, Veragua cae en el descrédito y la Corona se desentiende momentáneamente de ella. Frente al lirismo tropical de las

(52) Id., Lib. II, Cap. LXV, T. II, p. 419.

(53) OVIEDO, Historia, Lib. XXVIII, Cap. III, p. 179.

LAS CASAS, Historia, Lib. II, Cap. LXV, T. II, p. 421.

(54) MARTIR DE ANGLERIA, Décadas, Década II, Lib. II, Cap. I, p. 134.

referencias colombinas, una “mala prensa” se cierne sobre Veragua. Se desacredita su decantado prestigio aurífero, se denuncia la indigencia de sus condiciones ecológicas y, lo que es peor, se da a conocer que, contra lo creído, se halla débilmente poblada de aborígenes, y ya se sabe que sin ese factor material, aunque abundase el oro, el negocio no podía ser muy fructífero. “Fué el mayor engaño del mundo —dice Rodrigo de Colmenares—, porque en ella hay muy poco oro, y demás desto es la más mala tierra y la más brava costa que hay en todo lo descubierto de Tierra-Firme, y sin haber lugar para poder hacer asiento ninguno los cristianos en más de 100 leguas de costa, ni para sembrar los mantenimientos” (55). Poco después advertía Andagoya que en Veragua “había indios muy pocos” (56). El centro de atención se desplaza hacia Santa María de la Antigua del Darién, más hospitalaria, ostentadora de una riqueza aurífera que no admite dudas y lo que es muy importante, bastante más poblada que Veragua. “En esta provincia del Darién —escribe Balboa a los reyes— hai descubiertas muchas y mui ricas minas, hay oro en mucha cantidad: estan descubiertos veinte rios, i treinta que tienen oro” (57). Balboa habla de un cacique que habita en unas sierras muy distantes, llamado **Dabaide**, cuyas “minas según yo tengo la nueva (son) las más ricas del mundo” (58). El exultante tono propagandístico de Vasco Núñez recuerda el gran estilo colombino. Y, como aquel, cundirá en el ánimo de la Corona y de los aventureros. El rey se hace eco del alarde publicitario y manda a Nicuesa disolver su expedición y que ella “se pase a la villa de Santa María la Antigua del Darién **porque aquello tiene muy mejor disposición y muestras de oro**” (59).

Permeada la Corona por la persistencia de la propaganda aurífera del Darién, ordena mudarle el nombre por el más detonante y expresivo de Castilla del Oro. A partir de 1513, se

(55) Cf. “Memorial presentado al rey por Rodrigo de Colmenares sobre el desgraciado suceso de Digo de Nicuesa” (19).

(56) ANDAGOYA, Pascual de, “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro” (A.G.I., Patronato 11). Publicada en FERNANDEZ DE NAVARRETE, Colección, T. III, p. 395.

(57) “Carta de Vasco Núñez de Balboa al Rey, dándole noticias de sus descubrimientos y pidiendo auxilios para continuarlos y fundar poblaciones”. Santa María del Darién, enero 20 de 1513. Publicada en FERNANDEZ DE NAVARRETE, Colección, T. III; también en ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, Angel op. cit., Documento Nº 8, p. 16.

(58) Id. ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, op. cit. Documento Nº 8, p. 17.

(59) “R.C. ordenando a Nicuesa regrese inmediatamente a España”, Burgos, enero 31 de 1512. En ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, Angel, op. cit., Documento Nº 5, p. 11.

crea la Gobernación y Capitanía General con ese nombre bajo el mando de Pedrarias Dávila, advirtiéndose que “no se entienda ni comprenda en ella la provincia de Veragua cuya gobernación pertenece al Almirante D. Diego Colón por lo haber descubierto el Almirante su padre” (60). Desde el Darién, Vasco Núñez prometía descubrir “la otra mar” (61), y con ello encontrar el ansiado pasaje terrestre hacia Oriente. Tomando Darién como rampa de acometimiento podría llevarse hasta sus últimas consecuencias el tantas veces postergado designio de alcanzar el Moluco; además, la riqueza aurífera de la nueva Gobernación y Capitanía General era francamente prometedora. En tal coyuntura, ¿qué atractivo podría ofrecer Veragua?

Si en 1508 Veragua constituía para la Corona una inmejorable baza en su meta oriental, en 1513 su cotización era mucho menor. No es asunto aún resuelto por la historiografía —y su estudio rebasa por completo los marcos de este trabajo—, si la substitución del prestigio de Veragua por la acelerada alza de la reputación darienita trajeron como resultado la renuncia definitiva a Veragua por parte de la Corona y la concesión de la provincia a los descendientes del Almirante. Ciertamente, al conceder las capitulaciones a Ojeda y Nicuesa, en 1508 la Corona exhibía una firme determinación de subordinar cualquier interés privado —aunque fuese el de los Colón— a sus ambiciones orientales. Sin embargo, no cancelaba con ello las pretensiones de esa familia. La Gobernación de Veragua concedida a Nicuesa aparecía como la apertura de un compás de espera que confirmase lo que se esperaba con tanta ansiedad de aquella afamada comarca. La concluyente defraudación de Veragua por la malhadada jornada de Nicuesa clausuraría el interés de la Corona por esa vía, inclinando la balanza de las reales preferencias hacia Darién y devolviendo a los Colón la posibilidad de requerir aunque fuese con parcial éxito la reivindicación de sus menoscabados privilegios. En consecuencia, años más tarde —1537—, quedan plenamente ratificados los derechos colombinos sobre Veragua, creándose el Ducado de ese nombre, cuya extensión sería de 25 leguas cuadradas y que cubría desde Zarabará hasta Belén, esto es, la zona que se suponía rica en yacimientos de oro. Desde 1513, sin embargo, cual-

(60) “Título de Capitán General y Gobernador de la provincia de Castilla del Oro en el Darién, expedido por el rey Católico a Pedrarias Dávila”, Valladolid, julio 27 de 1513. (A.G.I. Patronato 11). Publicada en FERNANDEZ DE NAVARRETE, Colección, T. III, p. 337; también en ALTOLAGUIRRE Y DUVALE Angel, op. cit., Documento Nº 13, p. 32.

(61) “Cartas de Vasco Núñez de Balboa al Rey dándole noticias de sus descubrimientos...” (57).

quier tentativa de penetración a Veragua exigía la autorización de los Colón. Pero ello no obstaría para que, desde el Darién —convertido en centro irradiador de la conquista—, distintos **raids** auspiciados por Pedrarias y otros gobernantes que le sucedieron, enfilasen reiteradas veces hacia Veragua, cuyo prestigio aurífero, pese al momentáneo descrédito de que fue objeto, a causa del infortunado viaje de Nicuesa, aún conservaba intacto.

UNA BIOGRAFIA INEDITA

Por Ernesto J. Castillero R.

Entre los papeles del interesante archivo del historiador nacional Dr. Enrique J. Arce (q.e.p.d.), de imponderable valor para el conocimiento de nuestro pasado histórico, hemos encontrado el manuscrito de sumo interés, del Dr. José María Vives León, titulado "RASGOS BIOGRAFICOS DEL SEÑOR DOCTOR DAMASO CERVERA, PRESIDENTE DEL ESTADO SOBERANO DE PANAMA, 1882".

El autor, Dr. Vives León, fue un distinguido abogado y político que brilló a mediados del siglo pasado, cuando ocupó, entre otros cargos sobresalientes, la Presidencia del Estado como Segundo Designado Encargado, por ausencia del titular, Dr. Cervera, del 15 de marzo de 1883 al 14 de abril del mismo año, y más tarde del 27 de noviembre de 1884 al 6 de enero de 1885, al separarse definitivamente éste del gobierno del Estado.

Sus vinculaciones de estrecha amistad con el Dr. Cervera, con quien colaboró en varias formas en la administración pública y a quien reemplazó en ésta, como acabamos de relatar, le hicieron conocer íntimamente al personaje, que como un gesto de simpatía y admiración nos presenta en la Biografía que por primera vez ofrecemos al conocimiento del público.

Dada la alta personalidad del biografiado y su biógrafo, que tuvieron destacada figuración en la vida nacional, hemos considerado conveniente hacer la reproducción en LOTERIA del magnífico ensayo histórico del Dr. Vives León.

RASGOS BIOGRAFICOS DEL SEÑOR DOCTOR

DAMASO CERVERA

Presidente del Estado Soberano de Panamá, 1882.

Dámaso Cervera, nació el 11 de Diciembre de 1837, en la antigua ciudad de Portobelo, jurisdicción hoy del Estado Soberano de Panamá. Es hijo legítimo de los Sres. José Alejandro Cervera y Estevana Gutiérrez, de padres oriundos de Mayorca y Galicia, muy estimados por sus virtudes y bondadosos caracteres.

El padre de Dámaso, fue liberal decidido y desempeñó, en tiempo de la República central, varios puestos públicos: Capitán del puerto de Portobelo, antes de haberse declarado franco, y Jefe Político del cantón de este nombre. En la milicia nacional, recibió sus ascensos, progresivamente, hasta Sargento Mayor; habiendo asistido, como cadete, a la edad de 16 años al lado de las fuerzas legítimas, que a las órdenes del Coronel Ayarza, contribuyeron a destruir en la Albina, de Panamá, la Dictadura de Alzuru, en 1831.

Dámaso recibió en la antigua ciudad de Portobelo los conocimientos rudimentales que, por aquella época, permitía el estado de decadencia y de abandono con que era vista la instrucción pública en la Provincia de Panamá, época en que el oro de California, llamaba, únicamente, la atención de sus moradores. Sus padres, que no se conformaban con legarle una fortuna material y como tal perecedera, resolvieron enviarle fuera del Istmo; y en 1852, entró como cursante en las clases preliminares de Filosofía y literatura en el mejor Colegio que por entonces se conocía en la ciudad de Cartagena de Indias, asiento hoy del Gobierno del Estado S. de Bolívar, regentado por los hábiles profesores Dr. José H. Araujo y Don Simón de Lavalle.

Cursó, apenas, un año en la clase preparatoria, que así se le llamaba, en los reglamentos del Colegio, pues el segundo, se matriculó en las clases segunda y tercera para las cuales sus Preceptores lo juzgaron apto; haciendo, en consecuencia, su estudio, de idiomas, matemáticas y demás materias que se enseñaban para entrar a los cursos profesionales.

Los padres de Dámaso, quisieron destinarlo a la Medicina; pero él no se manifestó adicto a la carrera; y no queriendo forzar sus inclinaciones, le permitieron seguir la de jurisprudencia, que era la de sus simpatías.

Por el año de 1855 principió los estudios de la última, bajo la misma dirección del Profesor Dr. Araujo, con la condición impuesta, por su padre, de que, terminados, debía complacerlo dedicándose también, al de la medicina, por cuya ciencia tenía singular predilección.

En 1857 tuvo la desgracia de perder al autor de su existencia en la época de vacaciones, circunstancia que le permitió presenciar y sentir al lado de su familia tan rudo golpe; y esto le hizo presagiar que su carrera profesional había concluido: se equivocaba. Su señora madre, de carácter firme y sostenido y de abnegación rara, dispuso que Dámaso regresase a Cartagena a concluir los estudios principiados, llevando a su lado a su hermano menor Manuel.

Efectivamente, en 1858 como defensor de oficio o de pobres y bajo la dirección del Señor Dr. M. M. Casas, daba ya, práctica forense en los Tribunales de Bolívar, después de haber terminado, con lucidez los cursos de Derecho Civil romano y patrio, de ciencia administrativa y constitutcional, Economía política. Los últimos cursos los ganó en la Universidad, bajo la dirección del Señor Dr. Manuel del Río, del mismo Dr. Casas y del Señor Dr. Fortich; pues, asistía a las clases, de más de un Colegio a la vez, con el objeto de obtener, en menos tiempo, varios de los que le faltaban para coronar su carrera.

Desde sus primeros estudios el joven Cervera se hizo notar por su aplicación y seriedad de carácter. Sus condiscípulos lo estimaban; pero eran de su intimidad, pocos. Fue distinguido, constantemente, por sus profesores, quienes, en rara ocasión, tuvieron que corregirlo y nunca castigarle. Decía él, con frecuencia, que, después de sus padres, le sería muy sensible que alguna otra persona le dirigiera una mala palabra y menos una reprensión o castigo, puesto que desde que tenía uso de razón jamás sus padres lo habían castigado. Su acudiente en Cartagena, Señor Don José María González, tampoco se vio en el caso de reconvénirlo, durante siete años que estuvo a su cuidado. Si no en todas las clases que cursó fue el primero en adelanto y aprovechamiento, no fue nunca de los últimos.

Hecha esta ligera reseña de la infancia y antecedentes del Señor Dr. Cervera, necesaria en nuestro sentir, como corolario de todo razgo biográfico, pasaremos a ocuparnos de su entra-

da en el mundo de las pasiones y de las luchas sociales y políticas.

En 1859, regresó el Señor Dr. Cervera al Istmo. En Portobelo era atraído por el entrañable cariño que le profesaba a su madre y se dedicó allí al comercio, industria que ejerció al lado de su excelente amigo Sr. M. Borbúa con éxito entre dicha ciudad, Bocas del Toro y Colón. Ninguna recomendación tenía cuando se dedicó al trabajo, más que las que por sí le daban su honradez y buen juicio. Le había faltado el apoyo de su querido padre cuando más lo necesitaba. Sin embargo, Portobelo no era teatro para un joven que debía aspirar a vivir en otra atmósfera.

Por esa época contrajo relaciones de amistad con los Sres. Juan Mendoza, Dr. Mateo Iturralde y Buenaventura Correoso, caballeros que figuraban en política al lado opuesto del Gobierno; y cuando en 1862, cayó el círculo político que representaba, en muchos años, la dominación de determinadas familias, el Dr. Cervera fue nombrado Juez letrado del Departamento de Colón. Fue después elegido Diputado a la Convención de ese año; luego, Prefecto del mismo Departamento, en distintos períodos, puesto que desempeñó cinco años.

Por esos tiempos, Colón era una ciudad embrionaria, con elementos heterogéneos y presa de una cáfila de rábulas o tinterillos, que explotaban de un modo triste a los que, desgraciadamente, tenían que ocurrir a las autoridades que, cargaban con el estigma de **venales**, por los manejos nada lícitos de esos **zanganos** de mala ley, plaga mil veces peor que la langosta, pues, ésta arraza, destruye la fortuna y hasta la vida; pero no destruye la honra de los hombres de bien, ni de las familias virtuosas. El Juez, el Prefecto de entonces, Dr. Cervera, salvó los escollos con habilidad, y su nombre y su reputación salieron ilesos de entre tanta inmoralidad y corrupción. Hizo más, como Prefecto, se les encaró a los malos, los que viendo, lo infructuoso de su labor, ante la actitud seria del joven mandatario, resolvieron cambiar de domicilio, y Colón respiró, por mucho tiempo, una otra atmósfera de seguridad, de orden y de tranquilidad.

Ya en la carrera pública el Señor Cervera, continuó en ella, distinguiéndose con otros cargos públicos de importancia. Siendo muy joven, en 1862, su nombre figuró entre los elegidos Representantes por el Estado Soberano de Panamá al Congreso Nacional. Desempeñó una plaza, de Magistrado, en la Corte Superior, que renunció, cuando el manejo irregular de otros miembros de este alto tribunal, llegó a su conocimiento. Su

nombre quedó por encima de los cargos que en esa fecha se hicieron a la Superior Corte de Justicia del Estado: joven, aún, como se ha dicho, asistió a varias Asambleas Legislativas; y no obstante su carácter serio y retraído se captaba siempre las simpatías de sus colegas, gozando de grande influencia con ellos. Volvió a ser distinguido Representante al Congreso de la Unión, asistiendo a los de 1870 y 1871; Senador Plenipotenciario a los de 1876 y 1877, en cuyo puesto obtuvo un positivo bien para la ciudad de Panamá: el reconocimiento del capital y los intereses vencidos que la Nación debía al Hospital de Santo Tomás, esto en momentos en que la ruina de este Instituto amenazaba su clausura, y cuando parecía perdido el crédito contra cuyo reconocimiento se habían estrellado los esfuerzos de las representaciones por Panamá en más de veinte años; y ha sido elegido, en distintas veces, Designado para ejercer el P. E. del Estado, y además Administrador Principal de Hacienda Nacional y de Correos y General en disponibilidad por este año.

En el Estado S. de Panamá, puede decirse, que ha recorrido, por rigurosa escala, las distintas ramas en que en él se halla dividido el poder público, pues sus aspiraciones han sido siempre moderadas y con frecuencia se le ha visto ceder el puesto, desde cabildante hasta Convencionista; desde Juez Parroquial hasta Magistrado de la Corte; desde soldado hasta General y desde Alcalde de Distrito hasta Presidente del Estado. Ha ejercido desde 1º de Enero de 1880 hasta el treinta y uno de Diciembre de 1881 la Presidencia del Estado, cargo con que fue distinguido por sus conciudadanos, en unánime y popular elección, acto sin precedentes en la vida autonómica del Estado. El 31 de Diciembre de 1881 concluyó su período administrativo y constitucional, hecho, igualmente, notable, de que el elegido, popularmente, terminara su tiempo, en completa tranquilidad y orden. Hoy ejerce las funciones de 1er. Sustituto del Presidente del Estado, con cuyo carácter se halla desempeñando estas funciones, como Jefe del P. E. del mismo Estado.

En el ejercicio de la 1a. Magistratura del país, aun no nos es dable apreciarlo, como él se merece. Pero séanos lícito exponer aquí: que ha gobernado el Estado S. de Panamá, durante su período constitucional, dando pruebas, marcadas, de un espíritu sin igual de tolerancia para todas las opiniones y para todos los partidos, a cuya conducta se debe en gran parte la paz que ha disfrutado tan importante sección de la Unión Colombiana, si recordamos los elementos anárquicos que precedieron a este período y los de desorden acumulados al encargarse del Poder; respetuoso a la ley escrita y de los dere-

chos de los ciudadanos, rara vez, han sido ejercidos con más libertad y amplitud, que durante su administración, durante la cual ha dado ensanche y protección a la instrucción pública primaria e industrias distintas, en el Estado, prestándoles preferente atención, no obstante la escasez de fondos para darles un más grande impulso: ha regularizado y moralizado en lo posible la Hacienda y contabilidad públicas, dictando medidas fijas e importantes para que pudiese hacer efectiva la responsabilidad de los empleados de recaudación y manejo.

En las serias cuestiones que se le han presentado, relacionadas con las Relaciones Exteriores y las que tantas reputaciones oficiales han salido **dudosas** y principalmente en la que se refería a la guerra Perú-boliviana-chilena, ha sabido manejarse, dignamente, sin comprometer el honor de Colombia, ni su propia reputación.

El Señor Dr. Cervera, de paciencia rara y calma envidiable, es enemigo de toda lisonja; sencillo en sus costumbres, huye de las turbulencias y gusta poco de las ovaciones en el Poder. Mira con desdén todo lo que él considera adulación; de alma grande y de espíritu sereno, es incapaz de una felonía: confía mucho en la sinceridad de los amigos a quienes les dispensa tolerancia absoluta, cualidad que le ha merecido, más de una vez, el calificativo de débil; sin embargo, es firme, enérgico, sin obsecación luego que resuelve con calma lo que ha de hacer. No es hombre de medidas violentas; y a las cuestiones más difíciles les ha dado siempre soluciones pacíficas.

Con la virilidad que aparta al amigo que le ha sido incontinente, perdona al enemigo que se arrepiente. Durante su administración ha tenido a su servicio, en el Estado, a todos los hombres públicos de más importancia; y no hay fracción política, cual más, cual menos, que no haya sido entusiasta sostenedor suyo. Es deferente como hemos dicho con sus amigos; pero nadie puede ejercer influencias indebidas sobre él, cuando éstas tienden a apartarlo del cumplimiento de su deber o estén fuera de sus convicciones políticas; conducta que le ha enajenado la voluntad de no pocos antiguos amigos acostumbrados a dirigir, sean o no gobernantes. Su carácter franco y generoso lo aleja de las luchas de intrigas.

Habla poco y evita hacerlo en público. Cuando se ve obligado a hacerlo es conciso y juicioso: más bien razona. Su estilo es poco vehemente y peca de frío.

Escribe con frecuencia y él mismo redacta las resoluciones, decretos y providencias que, como Mandatario, tiene que dictar; así como estudia y revisa las que dictan sus subalternos.

Cuando escribe, para la prensa periódica, cuida de ocultar su nombre. Muchas veces le hemos visto gozar al atribuir algunos de sus artículos a plumas más conocidas.

El Señor Dr. Cervera, por su lealtad a la causa del pueblo, ha sido, constantemente, víctima de las persecuciones de sus adversarios, tomando parte activa en todo lo relacionado con la política en el Estado S. de Panamá desde el año de 1862, y perseguido, encarcelado y expatriado. A fuerza de trabajo y honradas economías, llegó a hacerse de crédito y capital cuando fue comerciante, asegurando así el porvenir de su familia. Esas persecuciones, prisiones y ostracismo, acabaron con su regular fortuna; y puede decirse, que, a sus adversarios les debe su pérdida y la modesta vida que hoy lleva.

Y es en este punto en donde mayor contraste hace la política tolerante y elevada del Dr. Cervera. Sus mismos adversarios y decimos adversarios porque no tiene enemigos de antes con raras excepciones son los de ahora, y más justificados estarían los pretextos que ha tenido a cada momento para ejercer venganzas en su contra, que los de que se sirvieron para arruinarlo. Es por lo tanto, el 1er. Mandatario del Istmo, en veinte años, que no ha ejercido actos de violencia para con sus contrarios, que no ha perseguido, aherrojado, ni expulsado a nadie.

En 1873 recibió una honrosa herida, como encargado del P. E. del Estado y combatiendo al lado del pueblo, que lo sostenía, contra la sublevación de la fuerza nacional acantonada en Panamá.

En 1876, cuando las instituciones corrieron peligro, fue llamado por el Jefe del Estado a comandar el batallón Colombia, con el cual, a su cabeza, marchó después a los E.E. de Bolívar, Magdalena y Tolima, en donde prestó oportunos servicios durante la guerra general de ese año. Liberal de corazón, jamás se le ha visto flaquear. Hoy rigen, en el Estado, las instituciones, en armonía con su credo político, debido, indudablemente, a sus grandes esfuerzos para establecerlas: la representación a la Asamblea por base de población de los Departamentos y no por entidades, la supresión del Jurado supremo electoral.

Se necesita, en fin, tratarlo muy de cerca para conocerlo y valorarlo. Casado en segundas nupcias, se desvela por la educación de sus hijos, a quienes idolatra.

SORTEO DOMINICAL

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA DE PANAMA

PLAN DEL SORTEO ORDINARIO

PREMIOS MAYORES

1 Premio Mayor, series A, B y C..	B/25,000.00 c/u	B/ 75,000.00
1 Segundo Premio, series A, B y C..	7,500.00 c/u	22,500.00
1 Tercer Premio, series A, B y C....	3,750.00 c/u	11,250.00

DERIVACIONES DEL PREMIO MAYOR

18 Aproximaciones, series A, B y C..	B/ 250.00 c/u	B/ 13,500.00
9 Premios, series A, B y C.....	1,250.00 c/u	33,750.00
90 Premios, series A, B y C.....	75.00 c/u	20,250.00
900 Premios, series A, B y C.....	25.00 c/u	67,500.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, series A, B y C..	B/ 62.50 c/u	B/ 3,375.00
9 Premios, series A, B y C.....	125.00 c/u	3,375.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, series A, B y C..	B/ 50.00 c/u	2,025.00
9 Premios, series A, B y C.....	75.00 c/u	B/ 2,700.00
1074 Premios		B/255,225.00

PRECIO DE UN BILLETE ENTERO: B/41.25

PRECIO DE UN SEPTUAGESIMO-QUINTO: 0.55

Su Balboa Regresa al Pueblo Comprando Billetes.



71.3%	En Premios Pagados
19 %	Utilidad para el Estado
6.4%	Comisiones de Vendedores
3.3%	Gastos de Operaciones